Cachondeos, Escarceos y otros Meneos

Camilo José Cela

Prólogo y Vocabulario secreto:
Pedro Abad Contreras

La lectura de este libro no está
recomendada a menores de 16 años

Colección:
Biblioteca Erótica 12

2ª edición: Abril 1991

Copyright: Camilo José Cela, 1991
Copyright: Ediciones
Temas de Hoy, S.A. (T.H.), 1991

Ediciones:
Temas de Hoy, S.A. (T.H.)
Paseo de la Castellana, 93
28046 Madrid

Impreso en:
Fernández Ciudad, S.L.

I.S.B.N.: 84-7880-073-5
Depósito legal: M. 10736_1991

El AUTOR

El Cela más provocativo e iconoclasta recorre el universo del erotismo como un huracán de pasiones descarnadas y sugerentes evocaciones. Nada escapa a su genial recreación ni a su certera palabra. La señorita tortillera, el coleccionista de polvos casuales, la diaconisa libidinosa o el digno cornudo se pasean, junto a otros diversos especímenes de la peculiar fauna celiana, por los vericuetos del sexo patrio. Descubra los múltiples nombres del arte del amor en el diccionario secreto que la obra incluye, y disfrute con esta colección de narraciones, rijosilla y magistral, de los más insospechados cachondeos y escarceos eróticos que la inigualable pluma de Camilo José Cela es capaz de crear.

Nacido en Padrón (La Coruña) en 1916, Camilo José Cela es uno de los más notorios escritores de habla hispana del presente siglo. Es miembro de la Real Academia de la Lengua desde mayo de 1957, y ha sido galardonado con el premio Nacional de Literatura en 1984, el Príncipe de Asturias, y el Nobel de Literatura en 1989. Sus creaciones en los campos de la novela, el ensayo, y en menor medida la poesía, desde _La familia de Pascual Duarte_ hasta _Cristo versus Arizona_, componen una sólida obra literaria en la que destacan la riqueza del lenguaje y el dominio de las técnicas narrativas. Características que afloran asimismo en sus incursiones en el terreno del erotismo, al que aportó como pieza fundamental su vasto, erudito y escandaloso _Diccionario secreto_.

---

(9)

PRÓLOGO

Si en una improbable entrevista trascendental, -una entrevista de cuyos resultados dependiera algo sonado, digamos, por ejemplo, que me otorgasen ese puesto de arzobispo de Manila que Camilo José Cela todavía no ha conseguido que le den, aunque todo se andará- hubiera de responder a la pregunta de cuál me parece la característica más definitoria de C.J.C. como escritor, -y seguramente también como individuo, porque en él ambas cosas son seguramente una sola y única cosa-, respondería que su pasión por el lenguaje. Pasión por el lenguaje que es tan vieja como él, voraz y apasionado lector adolescente rodeado de los felices e interminables mamotretos de los clásicos de Rivadeneyra, enfermo del pecho y de literatura que inventa "voquibles" -como decía Sancho Panza-, para sustituir el "aburrimierdo" de tantas horas de lecho, apasionado ya, sobre todo, por las palabras, los repertorios de palabras y las palabras que no encontraba en los repertorios.

Sólo esa pasión explica que haya tenido tiempo de escribir, además de varias docenas de libros de poesía, novela, artículos y cuentos, obras tan importantes

(10)

en el campo de la lexicografía como los dos volúmenes del _Diccionario secreto_ (1968, 1971), los cuatro de la _Enciclopedia del erotismo_ (1976-1977), y su revisión abreviada en los dos tomos del _Diccionario del erotismo_ (1988), sólidas obras de madurez, mucho más sólidas de lo que podría dar a entender su propio autor, a quien le gusta aplicar a esos trabajos otro voquible de lo más expresivo: "ejercicios de erudipausia". Sin entrar en detalles sobre esas obras, -que exigirían muchos más saberes de los que poseo y también, probablemente, otro espacio y otro lugar-, quiero dejar aquí constancia de esos millares de páginas sabias como aviso de navegantes a quienes, por ignorancia o comodidad, tienden a simplificar lo complejo. Los trabajos lingüísticos de C.J.C. le supusieron un gran éxito editorial, pero también, -quizá sea por eso mismo, aunque también lo sea por desgracia-, una gran contribución a esa idea simplista y facilona del Cela escatológico y mal hablado que tanto les gusta mantener a quienes no conocen ninguna de sus obras y

hablan más de oídas que de leídas. También pasa con Quevedo, los chistes de Quevedo y las ediciones apócrifas de Quevedo.

En efecto, para nadie es un secreto que mucha gente tiene indisolublemente adherido, -tan indisolublemente que no se les soltaría ni con decapante o aguarrás-, al nombre de C.J.C. el empleo sistemático, constante, sobreabundante y abusivo, -por innecesario-, de ese lenguaje que algunos suelen llamar desgarrado, barriobajero, prostibulario o de rompe y rasga, -según quien se lo llame, naturalmente-, y otros de cualquier otra manera poco, mucho o nada descalificadora, que eso va en gustos: uno que presuma de culto, por ejemplo, igual dice disfémico, por decir algo y quedar como los ángeles (o de puta madre, que

(11)

también se suele decir así para más preciso y clarificador señalamiento).

En _Tobogán de hambrientos_, una de las obras empleadas para compilar el Vocabulario que se incluye en este volumen (y que es una de las más divertidas y sin embargo menos conocidas de su autor, además de constituir, -como todas las incluidas y, en general, todas las que se pueden entender en la línea de sus "Apuntes carpetovetónicos"- un riquísimo repertorio de las inagotables posibilidades expresivas, gramaticales y léxicas, del castellano coloquial), Cela habla de "la literatura de rompe y rasga, esa literatura que ahora se estila tanto, -y en la Edad Media también-, y que consiste en llamar a las cosas por su nombre y sin mayor mérito". ¡Hombre, tampoco es eso! Las cosas tienen su nombre, claro está, y la literatura de rompe y rasga, al parecer, también, pero es preciso poder escribirla sin caer en la trivialidad ni quedar como un cochero (en los últimos tiempos los celadores del ánimo inquisitorial de cada profesión, estado civil o credo acostumbran a exigir que se pida perdón porque el idioma disponga de frases hechas más o menos denigratorias o displicentes con profesiones, estados civiles o credos; por suerte, pedir perdón a los cocheros por la frase hecha parece innecesario, por extinción del colectivo, que es como se le dice al oficio; de todas formas, si queda alguno, que perdone: no es más que una frase hecha, sin el más mínimo atisbo de _animus injuriandi_).

Puede ser que llamar a las cosas por su nombre no tenga mayor mérito, pero es necesario conocer el nombre de las cosas a las que se quiere llamar y hay cantidad de cosas que tienen varios nombres e,

incluso, hay algunas cosas que tienen muchísimos (si alguien lo duda, que acuda al inventario de palabras _non sanctas_

(12)

que adorna este libro y eche la cuenta, por ejemplo, del número de voces que se registran para nombrar a las putas y que, aunque cada una de ellas tenga su matiz de significado específico, deben sumar unas cincuenta). Lo que sucede es que el talento, el genio del escritor está en saber y poder emplear todos esos nombres, y muchos más, con gracia y con precisión, en dominar el juego de los matices y de la adecuación del nivel de la lengua que utiliza al tema para el que lo utiliza, al dibujo del personaje que lo usa y al registro intencional de lo que va contando. Y en esto no caben demasiadas discusiones: Cela es el maestro de los maestros y sabe mezclar como nadie los diferentes tonos expresivos y registros lingüísticos, romper una tirada pedante con un exabrupto, compensar una parodia con una frase cortante o ligera, ironizar con las palabras, -y, muy especialmente, sobre las palabras-, lograr un efecto cómico o poético con un verbo o un superlativo puesto en el lugar adecuado, hacer malabarismos con la fonética o efectuar una conveniente salida de tono y mutis por el foro.

Volvamos al asunto de los tacos, por qué no. Unos de los muchísimos actos y saraos que, con las excusas y motivos más diversos y variopintos, desde los razonables y lógicos hasta los más inverosímiles y peregrinos, se suelen hacer últimamente en honor a C.J.C. -tenga o no tenga maldita la gana de recibirlos-, fueron los actos que el Círculo de Lectores (entidad con probada afición a los homenajes a C.J.C. -y también a otros de sus autores, desde luego-; aunque, para ser justos, habría que decir que desde el punto de vista del Círculo son homenajes bien merecidos: sólo de sus tiradas de _La familia de Pascual Duarte_, por ejemplo, llevan vendidos un millón muy largo de ejemplares) organizó oportunamente para celebrar lo

(13)

de que le hubieran concedido el premio Nobel. Este homenaje, -ya hemos quedado en que era justificado-, incluía la publicación de un _Retrato de Camilo José Cela_, un bonito retrato con textos y fotos en el que aparecía una larga entrevista con C.J.C., firmada al alimón por Juan Cueto y por mí. En la entrevista, al comentarle, como era de rigor, "esa fama suya de escritor escatológico, de personaje mal hablado, aficionado a los tacos", Cela nos contestaba lo siguiente:

--Yo he procurado escribir como se habla aunque, claro, no sé hasta qué punto lo habré conseguido. A mí me cuelgan el sambenito de los tacos, pero injustamente. Por ejemplo, en la conversación no suelo decir tacos, y en todo caso creo que estoy por debajo de la media española, soy uno de los españoles menos mal hablados que hay. Sin embargo, en algunos libros, si creo que el personaje lo requiere tengo que hacérselos decir, claro, naturalmente. Porque los tacos tienen que estar en su sitio. Bueno, pues la gente se rasga las vestiduras. Ya se sabe, la farsa. Lo que es evidente es que esos que se escandalizan de ciertas palabras, usan esas mismas palabras en el casino. El español, con frecuencia, tiene una lengua para la familia y otra para el casino, y esto es una farsa, sí, la hipocresía en el uso del lenguaje. Cuando publiqué mi _Diccionario secreto_, que es un diccionario de autoridades, me limité a ordenar y a estudiar estas voces, sin pronunciarme sobre si su uso es preconizable o no, que probablemente en muchos ámbitos no lo sea y en otros muchos dé exactamente igual. La gente utiliza el taco, habla así naturalmente. Y el que piense lo contrario, allá él, será que vive en una especie de campana neumática, en el limbo. Cuando en televisión, hace muchos años, dije aquellas tres palabras famosas, lo único que hice fue responder a la pregunta que se me había formulado: "¿Cuáles cree usted que son los tres tacos más utilizados?" Y

(14)

yo los dije. Si hubiera dicho "cáspita", "córcholis" y "caramba", hubiera mentido. Dije las que me parecía que eran más frecuentes, que no hay por qué repetirlas ahora. Es un vocabulario que usa todo el mundo. Y es que no hay una lengua poética y una lengua no poética, y el taco, si está fuera de su sitio, es detonante.

O sea, que más claro, el agua, y que todas estas líneas y palabras sobraban, porque no vienen a decir más que lo que el propio Cela nos dice en esta larga cita: que la lengua es una, y todas sus palabras tienen el mismo derecho a la existencia, aunque unas se usen más que otras, unas en unos ámbitos y otras en otros. En cuanto a lo del sambenito de los tacos, ya es harina de otro costal. Para estudiar la mayor o menor frecuencia de la aparición de voces malsonantes en los relatos celianos, léanse los que conforman la colección que tienen en sus manos. O sea, que menos lobos. Lo que pasa, sin duda, es que, como están en su sitio, no hay que darles más vueltas. Así de sencillo.

PRIMERA SINGLADURA

No demasiado fanático o irreversible, que el martirologio no es mi fuerte, ni tampoco más dogmático ni veleidoso de lo preciso, sino cachondo por lo bajines y como disimulando y paladín de Soledad Corcuera, en las tablas Gorda de Algeciras, aquí me tienen ustedes, señoras incomprendidas y vagamente libidinosas y caballeros ansiosos y sutilmente cornudos (¡Saluda, Julián: no seas ordinario!) dispuesto a contarles, un mes tras otro y a la pata llana, algunos acaeceres contemporáneos y, en general, aleccionadores y tirando a provechosos. Veamos.

En mayo de 1931 se publicó en Madrid una revista titulada _En España ya todo está preparado para que se enamoren los sacerdotes_. Tenía la redacción y administración en el café Chiki-Kutz, en el paseo de Recoletos, de Madrid, y sus fundadores no debían suponerle larga existencia ya que las "suscripciones por toda la vida de la revista" eran de 15 pesetas para los protectores y de 3 para los socios corrientes; duró un solo número, que hoy es una pequeña joya bibliográfica, y, bien mirado, no tenía un excesivo interés.

Uno de sus redactores, don Rómulo Corcuera

(18)

Domínguez, de profesión practicante y, los domingos, masajista de la Gimnástica, era el padre de Soledad Corcuera Prieto, con el tiempo Gorda de Algeciras, que por entonces debía tener tres o cuatro años.

--¿Y ya se le veían las inclinaciones?

--No; todavía no. Los primeros síntomas no le apuntaron hasta los siete y ocho años, después de hacer la primera comunión y antes de ingresar en el bachillerato.

--¿Y fue por entonces cuando usted se enamoró de ella?

--No, tampoco. No, por aquel tiempo, tenía quince años y servía de tierno deleite a doña Julita, la mamá de Soledad, que mandaba a sus tres nenes, la dicha, el Paquito y el Ramoncín, a comprar cacahuetes, para cepillárseme durante su ausencia.

--¿Y usted?

--Pues yo, feliz pero fiel, muy fiel. A mí nunca me gustaron las promiscuidades. ¿Cómo quería que estuviese si, además de rijo del bueno y tetamen del abundante, me daba chocolate casero, de ese que le añaden canela y vainilla, y hasta me regaló una radio de galena?

--Sí; me lo explico. ¡Así cualquiera!

Gorda de Algeciras, cuando tenía dieciséis años, o sea incluso antes de que la conociesen como Gorda de Algeciras, estaba como un tren y tuvo amores con un churrero especialista en tejeringos, pestiños y otras frutas de sartén, que le llevó el virgo por delante -y en un palco del cine Bilbao-, y, en premio al gusto recibido, le compró ropita interior de calidad extra y un par de zapatos de charol y le regaló una sortija de oro con una fecha por dentro y una aguamarina por fuera.

(20)

--¿La fecha del desvirgue y la aguamarina del compromiso?

--No; le puso una fecha histórica, el 2 de mayo de 1808, porque el churrero era un patriota.

--¡Ah, ya! ¿Y la aguamarina?

--Eso fue en expresión de buena voluntad.

A Soledad Corcuera la eligieron Miss Trabadelo...

--No, señor; Miss Cacabelos.

...bueno, Miss Cacabelos en 1948, el año que publiqué el _Viaje a la Alcarria_, cuando ella andaba ya por su quinto novio, yo fui el sexto, que la heredé de buena ley y hábitos correctos de su mamá, doña Julita, que por aquel tiempo anda ya en deterioro (después se puso peor y ahora está enterrada) y entonces fue cuando a la niña le empezaron a llamar Gorda de Algeciras.

--¿Y eso por qué?

--¡Anda! ¿Y qué sé yo? A mí que me dejen en paz porque no me gustan los líos.

--Hace bien, ¡qué coño!

Miss Cacabelos, y no Miss Trabadelo como dicen otros, cuando ascendió a miss dejó a su novio, que era un seminarista rebotado que trabajaba en la Vicesecretaría de Educación Popular, y se vino conmigo, que era ya algo famoso y, claro es, muy cotizado. Nuestros amores duraron poco, esa es la verdad, pero que me quiten lo bailado, lo fornicado, lo fardado, etc.

--¿Y usted se resigna?

--Sí, señora. Y no sólo me resigno, sino que doy gracias a Dios porque, para que una mujer se escape, antes tiene que estar sujeta.

¿Me entiende?

--¡Ya lo creo! Le entiendo la mar de bien. Y a burro muerto, la cebada al rabo.

--Eso no pega.

(21)

--Bueno; no pegará para usted, pero yo sé bien por dónde voy.

Los años andando, Gorda de Algeciras se casó con don Emilio del Congrio y Páez, alias Quindasvinto, -y no Chindasvinto, como escriben los incultos-, que era delegado de Hacienda de una provincia del Reino de Aragón que no era Zaragoza.

Gorda de Algeciras le dio a su esposo don Emilio un nene muy robusto que hoy es diputado, aunque por poco lo echan porque lo encontraron haciéndose una paja o manuela en el excusado y don Landelino, claro es, montó en cólera; después prefirieron echar tierra al asunto para que no se torciese lo del consenso.

--Yo creo que hicieron bien; la política tiene sus servidumbres.

--No, señora; yo creo que hicieron mal porque los políticos no tienen por qué andar cascándosela por los guáteres como si fueran alumnos de los jesuitas.

--Bueno. ¿Y si le dio un apretón?

--Pues que se hubiera aguantado. ¡Los padres de la patria deben saber controlar sus inclinaciones y arrebatos!

--Sí; eso también es verdad.

Gorda de Algeciras, que debe andar ahora por los cincuenta y dos o cincuenta y tres años bien llevados, enviudó hace cosa de un par de meses, el día del tránsito de San Hilarión abad, para ser más precisos, cuya vida llena de virtudes y milagros escribió San Jerónimo. El entierro de su finado fue muy divertido, esa es la verdad, y los acompañantes nos tirábamos unos a otros bolitas de papel para que a la gente le diese la risa y quedase mal. Gorda de Algeciras, al llegar al camposanto, apoyó su cabeza en mi hombro y musitó con un hilo de voz:

--¡Qué falta me haríais ahora todos los hombres

(22)

que alguna vez me quisisteis! ¿Quieres que te invite a chocolate, como mi pobre madre, que en paz descanse?

--¿Y cómo sabías lo del chocolate?

--Me lo contó ella, cuando me hicieron Miss Cacabelos y me fui contigo.

Tu sabes que mi madre siempre te quiso mucho y, de haber sido

rica, te hubiera montado una fábrica de chocolate para ti solo.

Aunque no soy el que fui, -que no hay soberbio que no se derrumbe ni espingarda que, tarde o temprano, no acabe dando el gatillazo- acepté el chocolate que me ofreció mi vieja amiga Soledad Corcuera, viuda de del Congrio y aun antes Gorda de Algeciras.

--¿Te gusta el chocolate?

--Sí.

--¿Y estar conmigo?

--También... ¿Quieres taparme la espalda? Noto como fresco...

---

(25)

LA RISTRA DE LOS SATURNINOS

La dueña de Saturnino's Snack Bar tiene amores con Saturnino Montserrate Méndez, el encargado, hijo de Saturnino y Saturnina, de cuarenta y cuatro años de edad, natural de Vall de Uxó y primo de Saturnino Aigües Tortes Méndez, el esposo, hijo de Saturnino y Saturia, alias Saturnina, de cuarenta y tres años de edad, natural de Moncófar y campeón comarcal de petanca.

--¿De qué comarca?

--De toda la comarca.

--¡Ah!

La dueña de Saturnino's Snack Bar se llamaba Saturnina Mendoza (o nada más que Méndez, no recuerdo bien) Picholín de Aigües Tortes, de soltera sólo el arranque, y era de una belleza deslumbradora.

--¿Y de costumbres licenciosas?

--¡Huy, cómo se lo diría!

--No sé..., dígalo usted diciendo que las tragaba dobladas, por ejemplo, perdonada sea la manera de señalar, o que era más puta que las ocas del laberinto de Creta, lo que también es costumbre...

(26)

--Pues, sí; eso es lo que le digo, ¡qué contra! La Saturnina Méndez (o Mendoza, que en esto hay muy serias dudas) era un pendón que no se lo saltaba un canónigo preconciliar, ¡que hay que ver lo

que saltaban!, y ni siquiera un banderillero, si me apura usted un poco, que le ruego que me apure porque a mí me gusta ir a mi aire.

--¡Jo, qué tío más perdulario!

--Sí, señor: porque se puede y mi marido lo gana.

--Pero, ¿tiene usted marido, siendo subteniente del cuerpo de carabineros?

--Sí, señor, y a mucha honra. ¡El amor no conoce fronteras!

--¿Como la gripe?

--Pues, sí, más o menos. El amor empieza en un cosquilleo y termina en artrosis.

--¡Claro!

--¿Cómo claro?

--Bueno; yo le decía por complacer, vamos, para que usted se pusiese contento.

--Gracias.

--No hay que darlas. Para eso estamos: para hacernos la vida agradable los unos a los otros, como dicen los del Opus Dei.

--Y tienen razón.

--Claro.

La Saturnina Méndez (¿Mendoza?) ejercía de musa del vate lírico Saturnino G. McCoughlin quien, como su nombre indica, era de Río Tinto, provincia de Huelva. La Saturnina, para propiciar el numen o vena poética del Saturnino G., le enseñaba el arranque del escote y así, a lo tonto, a lo tonto, se dejaba palpar las mollas carnales de lo que el psiquiatra Dr. Saturnino Balbés de la Encomienda llamaba las zonas
erógenas,

(27)

o sea el culamen, el tetamen, el caderamen, el muslamen, etc.

--¿Y nada más?

--Pues, no; la verdad es que con eso ya se las arreglaba, al menos de momento.

El bardo Saturnino G., alias Pirita, le compuso unas décimas muy sentidas a doña Saturnina, a la que, por mor de la silabación, llamaba Satur. El bardo Saturnino el Pirita partía de una glosa que decía así:

3 6
_Es Satur tan peregrina
que se excede de lo humano,

y aunque es Satur tan tirana,
amor a Satur me inclina_.

--¡Caray, que tío!

--Sí. Y después, cada verso de la glosa le servía para rematar una décima. ¿Quiere usted escuchar la primera?

--¡Ardo en curiosidad y en deseo!

--Pues cállese y atienda, que allá voy:

3 6
_Nació Satur para ser
asombro de la hermosura,
porque se esmeró natura
en esta bella mujer.
Y para más complacer
a la belleza tan divina,
la hizo hermosa, la hizo fina,
más puta que una gallina,
con mil lindas propiedades.
Por eso entre las deidades
es Satur tan peregrina_.

--Muy hermoso, ésa es la verdad. Pero oiga, perdone, a mí me salen once versos, si no he contado mal.

(28)

--¡Ignorante! ¿Y quién le ha dicho a usted que las décimas tengan que tener diez versos? ¡Eso era antes!

--Dispense. La verdad es que no estoy demasiado al tanto de las licencias de la preceptiva literaria.

--Pues entonces, ¡cállese!

--Sí, señor; ya me callo.

El recitador Saturnino Rebollo Aristizabalegurrietxea hizo una pausa.

--Ya no le recito a usted ninguna más porque me parece que no las aprecia debidamente.

--¡Puede!

--Y ahora permítame que me ausente durante un breve período de tiempo porque voy a hacerme una paja. Sírvase un whisky, ponga la

radio, la televisión o el tocadiscos..., haga lo que quiera, ¡considérese como en su casa! Yo estoy en el guáter pelándomela en el bidet de chorrito, ya le digo dándole una muestra de confianza. No conteste al teléfono, no abra la puerta..., considere que preciso de cierto recogimiento porque, al llegar a edades avanzadas, se hace menester cambiar de mano.

--Ya me hago cargo. Pues nada, lo dicho, ¡que se la menee usted con aprovechamiento y deleite!

--Muchas gracias, mi buen amigo.

El recitador Saturnino Rebollo Aristizabalegurrietxea, en el mundo artístico Sabear o Saberi, cuando volvió se tuvo que tomar un traguito de quina Santa Catalina.

--No es por nada, pero a mí me parece que dentro de un año sobre poco más o menos, cuando me la casque van a tener que ingresarme en la llamada unidad de vigilancia intensiva, hoy UVI.

--¡Puede!

--¿Otra vez puede?

--Sí, otra puede. ¿Qué pasa?

(30)

--No, nada; pasar, lo que se dice pasar, no pasa nada. ¿Sabe usted que la lascivia, en tiempos de nuestras abuelitas, alcanzaba cotas insospechadas?

--Pues, anda, no lo sabía.

--Pues, sí, amigo mío. Aquello parecía el argumento de un serial de televisión de lo más dramático, de esos que los sitúan en el Cornwalles, en un destartalado palacio azotado por el vendaval y la lluvia, frente a un mar bravío y rugidor y entre seres humanos que todos son hijos de un mismo padre y, claro es, no se pueden casar.

--¡Qué horror!

--Tal como lo oye. Nuestras abuelas, vamos, la suya y la mía, sin ir más lejos, eran marido y mujer.

--¿Qué dice?

--Lo que usted oye. Mi abuela era la mujer, usted perdone, se llamaba Saturnina Escuerzo y Murcianillo, pero la suya era el marido y tenía unas partes pudendas o vergonzosas como un garañón de Vic, antes Vich, que le sonaban al andar, se llamaba Saturnino, aunque le decían Saturnina, Fraile Querétaro.

--¡Qué ocurrencias más chistosas tenían nuestras abuelitas, con su aire de pavas cluecas y sus varices! ¡Y después dicen que se aburrían con eso del rosario en familia!

--Bueno, no hay que hacer caso de la gente. ¡Ya sabe usted cómo es el personal de exagerado y chismoso!

--Sí, ¡verdaderamente!

La dueña de Saturnino's Snack Bar, o séase la Saturnina Méndez (o Mendoza) Picholín de Aigües Tortes, además de beneficiarse por la iglesia a su legítimo esposo, el Saturnino Aigües Tortes Méndez, y de cepillarse por detrás de la iglesia al encargado, el Saturnino Montserrate Méndez, que en el catre era

(31)

muy jacarandoso y emotivo, se follaba encima del aparador al nene de los recados, el Saturnino Potenciano Martín, que era medio tonto pero tenía un atributo en forma de berbiquí que a las señoras les producía placer al tiempo que deleitosa hilaridad.

--¡Qué completo! ¿Verdad usted?

--¡Ni que lo diga! Y además, cuando le daba el tembleque, tenían que desenguilarlo metiéndole un sifonazo por el culo, para que reaccionase.

--¡Qué complicada es la Madre Naturaleza!

--Eso dice el poeta Saturnino G. McCoughlin, el Pirita, cuando está algo soplado, o sea, después de las seis de la tarde...

---

(35)

COSTUMBRES ANCESTRALES

En mi pueblo había una puta que jodía por las casas, como lavaba la lavandera, cosía la costurera, planchaba la planchadora, ponía inyecciones la enfermera y administraba los santos óleos el señor cura párroco. Se llamaba Lupita, aunque algunos le decían Lourdes la del Juguetero, y tenía mucha clientela entre subnormales profundos, hipocondríacos, protésicos dentales con orquitis por picadura de acalefo, ¡que ya es afinar!, reverendos padres que optaron por colgar la sotana y darse con entusiasmo al tumulto y al cachondeo, reverendos padres que vistiéndose todavía por la cabeza no habían olvidado que el pecado de escándalo se perdona difícilmente, poetas

líricos estípticos por el abuso de la carne de membrillo, tortilleras vergonzantes o alérgicas, jubilados, artríticos, reumáticos, prostáticos y demás suertes de especies sedentarias.

--¡Qué fauna!

--Sí, doña Vitesinda, pero cada una se gana la vida como puede.

--Eso también es verdad, ¡mira tú por dónde!

Doña Vitesinda se sabía de memoria _Los gozos de las madres_, de fray Querubín de las Sagradas Espinas (y

(36)

ustedes perdonen la manera de señalar) y se casó tarde y enviudó presto. Doña Vitesinda se casó a los cuarenta y seis años cumplidos y como era decente, su marido, el don Rogaciano, en la noche de bodas tuvo que pedir un abrelatas al conserje del hotel porque él, solo y sin ayuda más que de su entusiasmo, por más esfuerzos que hizo, no pudo desvirgarla por procedimientos naturales.

--¡Vaya por Dios! ¿Y la recién casada se dejó hurgar resignadamente con el abrelatas?

--Pues mire usted, doña Leonisa, resignadamente, vamos, lo que se dice con resignación cristiana y española, más bien no, ¡qué quiere que le diga!, pero la sujetaron entre el conserje, el sereno y un guardia civil franco de servicio que pasaba por allí, y entonces don Rogaciano pudo ponerla en condiciones con más tranquilidad. Lo peor fue que al esposo, se conoce que con los nervios propios del trance, se le escapó la mano y le dejó el chumino al bies; se lo repararon en la casa de socorro dándole docena y media de puntos de sutura. La cosa, por fortuna, no tuvo mayor importancia y don Rogaciano se la pudo beneficiar y follar, -las dos cosas-, muy ricamente hasta que feneció.

--¿Que feneció quién?

--El don Rogaciano, ¿quién iba a ser?

--¡Anda! ¿Pero feneció?

--Sí, ¿no se enteró usted de que doña Vitesinda enviudó presto? Se lo dije antes.

--¡Ay, sí! ¡Qué tonta soy!

La Lupita, o sea Lourdes la del Juguetero, porque aquí no hemos venido a hablar del zurcido de las partes pudendas de doña Vitesinda ni del presuroso óbito de su finado, jodía por lo triste y administrativo, usted ya me entiende, esto es, de lado y con poco

(38)

esmero, quizá por la peculiar parroquia de desecho de tienta y

cerrado con la que tenía que vérselas.

--¡Ya me gustaría a mí encontrármela a usted en su papel, doña Leonisa!

--¡Ay, mujer! ¡Qué cosas se te ocurren! ¡A mí no me gustaría nada! ¡Yo ya tengo bastante con mi esposo, con el cartero y con el repartidor de los telegramas, que actúa tipo lagartija!

--¡Caray, qué suerte!

--Pues, sí; la verdad es que no puedo quejarme. Mi esposo es la mesura y el ritmo: un, dos, un, dos, un, dos, ¿gozas, vida?, un, dos, un, dos, ¡pues allá voy! Y se viene. El cartero es el aquí te encuentro y aquí te mato, un día nos vamos a cargar el televisor o la nevera, ¡pero es tan emocionante el polvo a salto de mata! El repartidor de telegramas, ya te digo, trabaja tipo lagartija, la mete, la saca, la vuelve a meter, da un salto mortal, se muere de risa, te estruja, te zarandea..., ¡yo no he visto jamás a nadie joder con tanta sana alegría!

La Lupita, o sea Lourdes la del Juguetero, estaba escribiendo una novela erótica que se titulaba _Decio y Valeriano, o cuando la gana de joder aprieta_, que llevaba ya bastante adelantada; iba por el capítulo Cclvii y tenía ya más de novecientos folios a máquina.

--¿No es ya un poco larga?

--Hombre, ¡según como se mire!

--Sí; eso también es verdad. Fray Serafín de la Santa Faz, que es primo de fray Querubín de las Sagradas Espinas, le dice que la novela va muy bien, que se condenará sin remisión pero que va muy bien, que es lo importante. Este fray Serafín es muy progre, quizá tanto como don Íñigo Cavero.

--Pero, ¿será posible?

--¡Ya lo creo que es posible! Usted no sabe cómo son ahora los curas de avanzados.

(39)

--Ya, ya...

La novela de la Lupita, o sea Lourdes la del Juguetero, discurre en tiempos del Imperio Romano, que ella cree que fue entre la dictadura de Primo de Rivera y la república.

--Y fue antes.

--Sí, pero ella no lo sabe. Y bien mirado, ¿qué más da?

--¡Pues también es cierto, no crea!

Doña Vitesinda, cuando a don Rogaciano se lo llevaron con los pies para delante, se apartó del mundo y de sus pompas y vanidades y

se dedicó a hacer obras de caridad y a casar parejas de murcianos por los suburbios; como solía regalarles una mortadela de tamaño mediano, hubo pareja que se casó hasta seis veces.

--Me lo explico, eso se llama tener sentido común y mirar por la economía doméstica.

--¡Claro!

Doña Vitesinda se apartó de la lujuria, bueno, de la sublujuria, porque como ella decía:

--¿Usted cree que a los cincuenta años cumplidos una puede enseñar el coño ranglán o al sesgo?

--Pues, no. Tiene usted toda la razón; eso, lo más probable es que cause una desmedida sorpresa.

Doña Vitesinda, cuando el benemérito escozor le atosigaba, requería los servicios de Lupita, o sea Lourdes la del Juguetero, que en cosa de un cuarto de hora la dejaba como un guante.

--¡Pero qué maña te das, puñetera!

--No, señorita, ¡favor que usted me hace! Tan sólo práctica y buena voluntad.

--Bueno, hija, muchas gracias por la paz que me devuelves. Aquí están tus diez duritos del arancel y estas tres pesetas de propina, para que te compres cualquier chuchería que te apetezca.

(40)

--Gracias, doña Vitesinda, ¡usted siempre tan buena conmigo! Ya sabe, cuando vuelvan a escocerle las partes, deme un telefonazo. Si yo no estoy, déjele el recado a la nena, que ya es mayorcita.

---

(43)

LOS PALPAMIENTOS IRREVERSIBLES

El joven Fileto Iznajar y Bote, alias Mamantón Bermejo, de profesión practicante en prácticas, le dijo al adulto don Ansovino Nicea de Bitinia y Babuco de los Hérnicos, alias Pildoreto Pálido, de profesión presbítero malvís:

--¿Puedo ir a exonerar la vejiga, con la venia?

--Sí, no faltaría más. Yo le acompaño; venia española nunca exonera la vejiga sola.

En el guáter o excusado y según parece, don Ansovino le tentó y palpó la venia al joven Fileto quien, lejos de repudiar la tentación y el palpamiento, sintió un leve cosquilleo placentero que le hizo exclamar:

--Por mí continúe usted con la pera, padre, que todos sabemos lo que es una necesidad. ¡Ánimo, don Ansovino, no se distraiga! (Pausa y suspiros entrecortados.) ¡Ay, qué jodío presbítero, y qué bien hace el bien sin mirar a quién! ¡Siga, siga, don Ansovino, que ya me viene!

Onán, nieto de Jacob y segundo hijo de Judá, apeándose en marcha tras cepillarse a Tamar, la viuda de su hermano mayor, para no dejarla encinta, no regó más próvidamente de leche el pavimento de mosaico.

(44)

--¡Jo, que descaro, practicante Fileto, -exclamó el presbítero don Ansovino-, para mí que no te la cascabas desde la otra semana! ¡Anda, trae un poco de serrín de cedro del Líbano para tapar tanto oprobio y evitar que resbale el vecindario!

--¡Voy volando, pichón!

Don Ansovino le reprendió y no sin fundamento.

--¡Repórtate, Fileto! ¡Queden las expresiones íntimas para la intimidad! Con el pijo fláccido (tal el tuyo, en estos instantes) no hay intimidad posible, recuérdalo siempre.

--Dispense, don Ansovino: voy por el serrín.

--Así me gustan a mí los jóvenes: mansos y diligentes.

Don Ansovino Nicea de Bitinia y Babuco de los Hérnicos, alias Pildoreto Pálido, hacía a pelo y a pluma, se conoce que no era supersticioso, y con su habilidad para las pajas por sacudimiento, frotamiento, pellizco alterno, caricia intermitente, palpamiento, toqueteo o succión, tenía muy complacida a la juventud de uno y otro sexo, que así no frecuentaba bingos ni demás antros en los que acecha Belcebú.

--¡Claro! Oiga, doña Angustias Zarabutera, viuda de Mansueto, ¿al don Ansovino no le agradaban también los homenajes por retambufa?

--¿Mande?

--Nada. Inquiero de su conocimiento histórico si al don Ansovino le gustaba o no le gustaba que le dieran por cofa o bullarengue.

--¡Ah, ya me percato! Pues, sí; yo creo que sí. ¿A quién no le

complace que el prójimo tenga un detalle? ¿A quién le amarga un dulce?

--¡Pues también es verdad, qué tonto soy!

Doña Angustias concluyó su informe.

--Pero el don Ansovino, que no era nada egoísta,

(46)

no vaya usted a creer, también se la empalmaba a quien se dejase, que lo cortés no quita lo valiente. El miércoles de ceniza, aquí en el pueblo, es mucha costumbre hacer lo que los antropólogos de la escuela de Wasserbilligerbrück llaman la rueda de los enguilados, y hace dos años, en la plaza de toros, se enguilaron lo menos setenta y ochenta contribuyentes, todos con sombrero flexible y corbata de lacito. ¡Qué vaivén memorable, don Camilo! ¡Qué manera de serpentear! ¡Aquello había que verlo para creerlo!

El joven Fileto tenía la venia o cipotuelo como los verracos, esto es, en forma de berbiquí, y en consecuencia no la metía en terreno propicio como un clavo, al igual que todo el mundo, sino como un tornillo, a semejanza de Camaldulano, el ilota que se le aparecía en sueños a Wolfgang Cabrejas, el prestidigitador que ahora purga en presidio sus malas inclinaciones y peores conductas.

--Ya. Oiga, ¿y quiénes son el ilota y el Cabrejas?

--¡Anda! ¿Y yo qué sé? ¿Usted cree que yo sé todo? Pues no, señor, yo no sé casi nada. Lo de las venias o pijas del joven Fileto y del Camaldulano y lo del sueño del Cabrejas lo he oído decir en mi casa, a mis mayores, pero la verdad es que tampoco pregunté más detalles. En mi familia somos de pocas palabras.

Mamantón Bermejo, o séase el joven Fileto Iznajar y Bote, practicante en prácticas, lucía el color del salmonete y gozaba de la rara virtud de ver a través de los cuerpos opacos.

--¿Como los rayos equis que usan los guardiaciviles en los aeropuertos?

--Sí, pero con más eficacia. ¡Al joven Fileto no se le escapa ni una!

--¡Caray, qué fatigoso!

Pildoreto Pálido, o séase el adulto don Ansovino

(47)

Nicea de Bitinia y Babuco de los Hérnicos, presbítero acuervado, tenía el pelaje verde obscuro, como su nombre indica, y enseñaba la doméstica maña de interpretar los primeros compases del himno de Garibaldi expeliendo bufas entrecortadas por el siseo.

--¡Cuán meritorio, sobre todo si el pijo prójimo, en su incesante entrar y salir, le fue limando los pliegues del esfínter!

--¡Y usted que lo diga, doña Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos Mingorance y Carratraca, viuda de Gómez, y usted que lo diga!

--¡Pues claro que lo digo, y con mayor y más acendrada fe cada día que pasa! ¿Usted cree, don Camilo, que el recto se tuerce, a fuerza de llevarse sustos y barajar sobresaltos?

--No sabría decirle... A mí me parece que sí, vamos, estoy casi seguro de que sí, de que el recto se tuerce y engarabita, o puede llegar a torcerse y engarabitarse, si se abusa de las calas, sondeos y perforaciones.

--¿Y de los palpamientos irreversibles?

--No; eso, no. Los palpamientos irreversibles son casi una noción angélica y vagarosa. Los palpamientos irreversibles, bien mirado, son pecadillos veniales y propios de las ánimas del purgatorio; yo creo que no tienen mayor importancia.

La viuda de Gómez, de soltera Conmemoracioncita de Todos los Fieles Difuntos Mingorance y Carratraca, para los íntimos Fifí, padecía purgaciones culeras de garabatillo.

--¡Qué horror! ¡Pobre señora! ¿Y no le contaminaron las hemorroides?

--¡Calle, calle! ¡Por favor, no me lo recuerde! La pobre Fifí lleva años sufriendo y padeciendo. ¡Con decirle que ya se casó con el rulé putrefacto!

(48)

--¡Qué espanto! ¿Y no tiene arreglo?

--No, mi buen amigo, ¡ningún arreglo! Ella lo lleva con muchísima resignación y lo ofrece por el fomento de las vocaciones tardías...

---

(51)

LOS AMORES PAGANOS

La otra noche llevé a cenar a la señorita Perséfone Méndez, o

Proserpina von Kremer und Ahmad ben Yahya ben al-Mutazilah, que en esto hay dudas, a la que, según propia declaración, desvirgaron de una perdigonada el día de San Roque.

--¿No engañaste a mi concubina Natividad Jaikijaiki la Meada, ¡oh, amada mía de mis sueños imposibles!, diciéndole que tenías el himen blindado? ¿No es esto así? Bien: pues ahora te toca pagar el precio de tu soberbia. ¡Jódete y baila!

Mi invitada cenó revuelto de ajos frescos, patatas con angulas en salsa verde (dos raciones), rabo de buey estofado y jamoncitos de zancarrón, y bebió vermú y gaseosa; de postre tomó arroz con leche con chinchón dulce y torrijas con moscatel. Después expelió un cuesco abacial y se quedó dormida sobre la mesa. ¡Criaturita!

Llegado que hubimos a su señorial mansión, el sereno del comercio y vecindad (a lo mejor era un bombero de paisano) me ayudó a desnudarla y a soltarle el corsé y, a renglón seguido, mientras yo cantaba la jota de _La Dolores_ bajo la ducha donde me

(52)

había metido al objeto de refrescar las partes, la enguiló presto y por derecho, quizá para que no se desencuadernara demasiado y desmereciera al tacto y a la vista.

--¿Qué tal? ¿Qué tal?

--¡Vaya! ¡Para lo que se estila, tampoco hay queja! En peores garitas hizo uno guardia y, gracias sean dadas a Dios, aquí sigo sin que se me haya caído nada todavía.

Ahora voy a describir a Perséfone Méndez, la tangerina de los tatuajes:

1. Tenía cara de chihuahua y, en consecuencia, ojos de rana mimosa y habitualmente salida.

--¿Y no se le quitaba jodiendo?

--No; antes bien se le exacerbaba la característica.

--¡Vaya por Dios!

2. Levantaba del suelo seis pies castellanos y nueve pulgadas, en proporción no muy armoniosa.

--¡Renqueaba?

--No; pero en el catre abarloaba un sí es no es.

--¡Jo, macho! ¡Qué mareo!

3. Gastaba las tetas bailonas, o sea almohadilladas, y las cachas, otrora crujientes como sandías, mostraban ya un aburrimiento que inducía al examen de conciencia.

4. Omito cefalgias, histerias e hipocondrías.

--¡Hace usted bien, qué coño!

--¿Verdad que sí?

5. Los tatuajes le recorrían el organismo pero, con el paso del tiempo, se habían ido ajando y deteriorando.

6. Y el monte de Venus, en tiempos idos pasmo de exploradores, lucía ahora en barbecho y, lo que es aún peor, calvo y granujiento.

--¡Y subsumido?

(54)

--Pues, mire usted, ¡casi, casi!

--¡Qué tristeza! ¡Qué poco dura la alegría en casa del pobre!

--Sí, señor, ¡y la fronda en el chumino que no supo guardar para la vejez!

La señorita Perséfone Méndez, cuando amaneció de su digestión penosa, pidió ginebra con bicarbonato.

--¡Y eso para qué es bueno?

--Lo ignoro; dicen que para el flato rebelde y la zangarriana recidiva.

--Lo más probable.

Con la glosa de los amores de la señorita Perséfone Méndez, el vate Catulo entretenía a las huestes de los huérfanos ciegos.

--¿Con una infinita ternura?

--¡No lo sabe usted bien!

--Mientras el astro Febo desenmarañaba sus glaucas guedejas, no, mejor sus gualdas guedejas, eso, sus gualdas y áureas guedejas sobre el horizonte, la señorita Perséfone Méndez, meando su glauco licor, no, su gualdo licor, eso, su gualdo y áureo licor por los solares, no, sobre los campos do florecía la amapola, aromaba con fragancia de urea el aura juguetón que perseguía jilgueros y verderoles.

--¡Toma del frasco, Carrasco! ¡Para que te peas llevando el cirial y digas que son cohetes! ¿Se percata usted de la poesía, don Camilo?

--Sí, hijo, ¡ya lo creo que me percato!

La señorita Perséfone Méndez, una vez que el astro Febo hubo desenmarañado sus gualdas guedejas, etc., y tras haber exonerado la vejiga (la señorita, no el astro), colgó el sostén en el perchero y le dijo a su amante Oswaldo:

--Oswaldín, pichoncito, amor, ¿por qué no te vas con tu mamá y me dejas tranquila? Lo nuestro va

(55)

camino de terminar en letra de bolero y eso debe evitarse a toda

costa, compréndelo, vida mía, aunque tú me has dejado en el abandono, aunque tú has muerto todas mis ilusiones, yo, lejos de maldecirte con justo encono, ¿no te lo decía, Oswaldín? Oswaldo.

--Dime, Méndez, soy todo oídos.

--Vete a mear a la vía que está fría.

--¿Otra vez?

La señorita Proserpina von Kremer und Ahmad ben Yahya ben al-Mutazilah tañía la cítara con esmero.

--¿Y con púa?

--Sí, también con púa.

--¿Y qué tañía la señorita Proserpina?

--Pues tañía la _Sonata a Waldstein_, el cuarto _Concierto de Brandeburgo_ y, cuando el estreñimiento la abocaba a la demencia hierática, también tañía _La vaca lechera_.

--¡Vaya por Dios!

--Sí; eso es ciertamente lo que dice el Prof. Gaston Bachelard (1884-1962) en su ensayo _L'activitè rationaliste de la physique contemporaine_.

Recapitulemos sobre lo ya andado. Sí; la otra noche llevé a cenar a la señorita Perséfone Méndez, a quien en Zamarramala, a las mismas puertas de Segovia, llamaban Archimandrita porque, según parece, tuvo sus más y sus menos con un griego que fue picador de la cuadrilla de Lesmes Collazo, Almendrito de Santiponce. A mí siempre me gustaron los amores paganos y, ¿por qué no decirlo?, también el tumulto; ahora la gente le está perdiendo afición a lo fundamental.

A la señorita Perséfone Méndez le gustaban las nociones expresadas por los verbos de la segunda conjugación, comer, beber, joder, aunque tampoco era demasiado maniática al respecto. En una revisión de

(56)

los valores en quiebra en Occidente convendría reivindicar y vivificar los amores paganos y gimnásticos, hoy no poco tocados de ala: los honestos amores que empiezan comiendo, siguen bebiendo y terminan jodiendo y dando pasmosos saltos mortales.

Con el cadáver de la señorita Perséfone Méndez, cuando le llegue la hora, deberían hacerse croquetas reconstituyentes, croquetas para el mejor alivio de niños y niñas propensos a pajas y otros deleites.

Cuando, después de cenar, llegamos a su casa, me la pisó el sereno (a lo mejor era un bombero de paisano), pero debo reconocer que la culpa fue mía y sólo mía porque a nadie se le ocurre

refrescarse las partes con usos fontaneros.

--¿Y usted se siente escarmentado?

--Pues tampoco, no crea.

---

(59)

LA DIACONISA PETRA SE CEPILLA AL JUDÍO CEBOLLADA

Cuando la diaconisa Petra se cepilló al judío Cebollada, don Efraín, lo dejó tan a punto de caramelo que expiró solito y sin patalear.

--¡Qué disciplinado!, ¿verdad, usted?

--¡Y usted que lo diga, fray Cipote Mogote, y usted que lo diga!

Don Párdulo de Guzmán y Mantecón, alias fray Cipote Mogote, propendía a la loa de la disciplina.

--¿Era ultra?

--No, pero padecía de la próstata y, en consecuencia, se le iban las cabras en sentido inverso e incluso sin ligeros toqueteos previos.

--¡Ah, ya! ¡Ahora sí que está claro!

La diaconisa Petra, tan pronto como el judío Cebollada se le enfrió del todo, lo molió bien molido sin dejar los cartílagos ni los huesos, lo amasó a conciencia y añadiéndole un pellizco de levadura por eso del fermenten, le dio una vueltecita en la sartén y dividió los restos en tres partes iguales que se introdujo, sin favorecer a ningún agujero, un tercio por la boca, un tercio por el ano y un tercio por la vagina.

--¡Qué lata!, ¿verdad, usted?

(60)

--Pues, sí. Al final tuvo que tomar bicarbonato y darse baños de asiento, pero le compensó el sacrificio porque, como ella decía, no estaban los tiempos como para tirar a un hombre a la basura, aunque esté ya muerto y a pique de la croqueta (léase cocreta).

La diaconisa Petra Orestes Viviano, que tenía furor puterino,

era insaciable y, como el insecto que dicen la mantis religiosa, en cuanto que se pasaba por la piedra a un amante, le hacía una faena de aliño, esperaba a que cuadrase bien, lo despenaba y lo ingería.

--¿Y no se le indigestaba?

--A veces, sí; pero, claro es, tampoco se pueden pescar truchas sin mojarse el culo.

--¿Y ahora la trucha fue el judío Cebollada?

--Sí; el judío Cebollada fue la última, pero ya caerán otras, ya verá usted, es cuestión de tener algo de paciencia porque la diaconisa Petra, todo el mundo lo dice, es inasequible al desaliento, viene a resultar algo así como Oliveira Salazar, sólo que en toledana y con bigote.

--Ya entiendo.

La diaconisa Petra perdió el virgo enganchándose el chumino o chichi o conejo con un anzuelo de bacalao, hace ya varios lustros. Todo el mundo dice que fue un caso de mala suerte porque en el río Ulla no hay bacalaos, los bacalaos caen hacia Terranova y las costas de las península del Labrador.

--¿Y no la habrán enganchado a mala leche, un suponer?

--Pues, sí, lo más probable. El Secundino Zakdoeken von Taschentücher García, que era medio prusiano, siempre había tenido muy mala leche y, con su anzuelo de bacalao, llevaba ya desvirgadas lo menos a quince féminas, si no más; en casa las tengo apuntadas en un papel.

(62)

--¡Cuán cierto es que cada cual se corre como puede y las circunstancias y el clima se lo permiten!

Delfín Martínez bajó la voz.

--Sí, pero no lo diga a gritos y con alardes porque al sargento de la guardia civil no le gusta que la gente saque los pies del plato.

--Ya entiendo. Gracias por la advertencia.

Don Efraín Cebollada, antes de que los hicieran primero picadillo y después cocretas (léase croquetas), bailaba el fox-trot con mucha alegría y no poco sentimiento.

--¿Y metiendo pierna?

--Pues, sí, metiendo pierna también. ¿Quién se lo dijo?

--No recuerdo, esa es la verdad; pero, bien mirado, poco importa, porque hay cosas que no pueden mantenerse ocultas.

--¡Cierto y bien cierto!

Don Efraín Cebollada se adornaba el escroto con los gallardetes del código de señales, feliz ocurrencia que le daba mucha popularidad entre las damas catequistas, damas del ropero de los pobres y damas de la CRUPRORRE (cruzada pro redención del obrerito cristiano de detrás del telón de acero), siempre tan cachondas ellas y tan a punto del enguilamiento anquilosado.

--¿Y eso, en qué consiste?

--Pregunte usted por ahí y no maree. ¡Aquí no estoy para satisfacer suerte alguna de curiosidades malsanas!

--Dispense.

Don Párdulo de Guzmán y Mantecón, o sea fray Cipote Mogote, era primo segundo del laureado poeta don Juan Ramón Jiménez, primo por parte de madre, o sea que doña Purificación Mantecón y López-Parejo,

(63)

la mamá del vate del burrito, era prima de doña Regla Mantecón y Colomer, la mamá de fray de los comentarios, la cosa queda clara.

--¿Y las Manteconas le tocaban algo al judío Cebollada?

--No, hombre, no; no entiende usted ni torta. ¡Qué paciencia tengo que tener con usted, Santo Dios de los Ejércitos!

Doña Saladina Navajas era algo tetona, tampoco demasiado, y gastaba mucha paciencia. También tenía una peluca rubia pero la usaba poco por eso del picor.

--La verdad es que no sé lo que me pasa pero, ponerme la peluca y empezar a picarme el coño, es todo uno.

--¡Ay, hija, qué suerte! ¡Qué barato le sale!

--Sí, no me quejo; si me reporto, no me quejo. Lo malo es que no me reporto porque me gusta el meneíto, ¿entiende?, y entonces me gasto la hijuela en pijas rascadoras y otros arbitrios psicosexuales, o sea cachondos; al llegar a ciertas edades ya no se encuentran pijas de balde, espere usted a que pasen unos añitos y se percatará por sí misma.

--Sí; eso, sí. Ahora se ha puesto todo por las nubes y los hombres, ¡el mejor, para ahorcado!, son todos unos egoístas y unos mamones.

Doña Saladina apoyó las tetas en el alféizar de la ventana, levantó una cacha y expelió un cuesco restallador, un cuesco de jenízaro bien alimentado.

--Perdone usted, amiga Victoria, ¡pero es que se queda una tan aliviada!

Doña Saladina carraspeó.

--¿En qué íbamos? ¡Ah, sí, en lo de que los hombres son todos unos egoístas!

--Y unos mamones, -exclamó Victorita.

--¿Mamones, dice usted? Se queda usted corta,

(64)

joven: ¡unos mamonazos que no se los salta un canónigo aun sujetándose la peluca con esparadrapo!

--¡Puede!

La diaconisa Petra y el judío Cebollada, don Efraín, habían tenido unas relaciones tan patrióticas que incluso llegaron a ponerse de ejemplo en la catequesis. La diaconisa Petra, tras espatarrarse, rugía:

--¡Judío Cebollada! ¡Mátame porque soy tuya! ¡Clávame el dardo y el petardo y no te retires hasta que se ponga el sol!

--¿Mande? -musitaba el judío Cebollada, que era algo deficiente auditivo.

--¡Que me jodas, leche!

--¡Ah, ya!

El judío Cebollada, don Efraín, era muy aplicado en la jodienda; no lo hacía demasiado bien, eso es lo cierto, pero ponía atención y buena voluntad.

--Yo no me quejo porque soy de natural agradecido, -comentaba la diaconisa Petra-, y además, ¡para lo que va a durar! Pero en eso de joder, lo que se dice joder, el judío Cebollada no pasó todavía de los rudimentos.

--¿Y no le podía enseñar usted un poco?

--Pues, no hija, ¡ni por pienso! ¿Para que después se aproveche y solace cualquier lagartona? ¡Quita, quita! ¡Ahora hay mucha furcia y mucha aprovechada que lo único que quieren es parasitar y chulear la ciencia ajena. ¡Quita, quita!

---

(67)

EL COLECCIONISTA DE POLVOS CASUALES

Don Socorro de Palomín Mínguez, el suegro del capador diplomado don Efrén Formatge y Cudillero, que padecía de estrabismo testicular u orquitis descompensada y zaragatera, llevaba siempre limpios los dientes, las uñas y la polla, por si un casual.

--¿O imprevisto?

--Exacto: o esporádico, contingente o adjetivo.

Doña Nati de Benito y Emerson, viuda del presbítero Chiquinquirá, don Laureano-Gaudencio, puso cara de distraída.

--¿Y cuáles cree usted que son los mejores polvos a bote pronto?

--Pues no sabría decirle; quizá los de la cola de la leche, como su nombre indica.

--Vale. ¿Reparó usted en la Visitación, don Socorro?

--¡Quite, quite! A esa guarra no me la tiro yo ni borracho porque lleva bermudas, ¿se entera? ¡A ver si así aprende y escarmienta y vuelve al buen camino que jamás debiera haber abandonado!

--Hace usted bien. A las señoras que llevan bermudas, que se las tire su padre, ¿verdad, usted?

(68)

--Idóneo, doña Nati, idóneo y puntual.

Don Socorro de Palomín Mínguez, cuya hija era la esposa del capador del huevo escorado, gastaba en los calzoncillos culera de cretona floreada, para así encelar a las viudas y enguilarlas en el guáter o donde fuera, ¿qué más da?, tras una breve faena de aliño.

--¡Jo, qué artista! ¿Y le daba resultado?

--Pues mire, usted, según, o sea, unas veces sí y otras no. Con las viudas, como son tan recelosas, no sabe uno nunca a qué carta quedarse.

Llovía mansamente sobre las lechugas y las escarolas (también sobre los pimientos y los rábanos) cuando don Socorro de Palomín Mínguez, el del yerno del cojón cismático, sujetando a doña Nati de Benito y Emerson, viuda del presbítero Chiquinquirá, don Laureano-Gaudencio, por la faja...

--¿No era un tubular?

--¡Tanto tiene!

--..., la tendió cuan larga era y se la cepilló feroz y grandilocuente.

--¡Qué suerte tienen algunas!

--No crea; doña Nati de Benito y Emerson, la viuda del

presbítero, ya sabe, llevaba muchos años esperando y, cuando se sintió enguilada, sufrió una gran frustración: ¡el pijo de don Socorro, el padre político del capador Formatge, era una mierda de pijo, perdonada sea la manera de señalar, un a modo de orugüela de la vid desnutrida y blandengue!

--¡Qué horror!

--¡No lo sabe usted bien! El pijo de don Socorro, el de la higiene dental, ungular y pollar, lucía a guisa de percebe subdesarrollado y subsumido.

--Es espantoso lo que me comunica...

--¡Y tanto, mi dilecta Cleo, la manceba del archimandrita, y tanto!

(70)

Sobre la buganvilla del protectorado, una libélula salaz se esforzaba por poseer a la remanguillé serpenteante a la hembra del estornino.

--¡Jo, qué descaro! ¿Y no le venía grande el entresijo o ranura?

--Ya lo creo. ¡La mar de grande!

Cuando en la naturaleza se desata la lujuria, ¡Jesús, qué ansias!, hay que salir huyendo antes de que le hagan a uno padre.

Entonces doña María de los Sagrarios Manso y del Cebollino-Tartaja, que tenía la mirada lírica y aguanosa y el cuero del bajo vientre apestándole a chotuno corrupto, acogiéndose a la ley del divorcio, plantó a su esposo, don Casto Bermúdez de la Cojona y Manso (eran primos) porque éste, habiendo que hubo ido a confesarse con su director espiritual, el canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedralicia Rvdo. P. Don José Expósito, fue y le dice, digo, dijo:

--Decidme, padre: cuando poseo a mi señora, ¿cometo pecado de bestialidad?

--No, hijo, -probó a responderle el tonsurado inclusero-, recuerda la palabra de San Pablo cuando advierte al desposado que, del sacramento del matrimonio, esposa se lleva y no cabra, ni camella, ni oveja, ni pata lasciva y estrangulable.

--¡Ah, ya!

A don Socorro de Palomín Mínguez lo detuvo la guardia civil cuando quiso disecar a don Efrén Formatge y Cudillero, el legítimo esposo de su hija Sonsolitas, dama que tañía la cítara con la espina de rosa de Jericó que guardaba en el sobaco, pegada con papel celo.

--¡Qué delicadeza!

--Pues, sí, bastante. La Sonsolitas siempre dispuso de ideas muy propias y muy utilitarias.

Don Socorro tenía a don Efrén trincado y al

(71)

borde de la taxidermia, cuando los civiles irrumpieron oportunos.

--¡Alto a la autoridad! ¡Vade retro, mamonazo! ¡Dese preso, don Socorro de Palomín Mínguez, y suelte al capador en el acto!

--¡Va, hombre, va! ¡Nuestra Señora de la Regla, qué prisas le entran a algunos! ¡Pues, anda, hijo: por un capador que uno quiere disecar de recuerdo...! Además, guardia, ¿se percata usted de que el presunto disecado mira contra el gobierno con las pelotas?

--¡Por el Duque de Ahumada que no había caído!

--Pues caiga, usted, y percátese, que no todos los días se va a topar con un testibizco en buen estado.

--¡Anda! ¡Pues también es verdad, no crea!

Don Socorro de Palomín Mínguez, el suegro por antonomasia, era ciclán, característica que ignoraba casi todo el mundo ya que su monogüevo, arropado en el enmarañado bosque peluquero y ventral, no dejaba perspectiva suficiente.

--¿Y se las arregla?

--¡Huy, ya lo creo! Se las arregla como nadie porque, como toma hipofosfito es muy prepotente y fecundo.

--¡Qué bendición de Dios! ¡Ave María Purísima! ¡Virgo potens! ¡Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli! ¡Olegario Mascareñas! ¡Viva la Cultural Leonesa!

--¿Pero qué dices? -exclamó la rústica fámula Conchita desabrochándose el sostén.

--¡Lo que me sale del huevo y a ti no te importa, irrespetuosa doméstica! ¡Ponte en facha, que voy!

La rústica fámula se tendió sobre una gavilla de mies mientras, con un hilo de voz, exclamaba:

--¡Traspáseme, don Socorro de Palomín, no se prive!

(72)

¡Traspáseme, don Socorro de Palomín, no se prive! ¡Traspáseme, don Socorro de Palomín, no se prive!

--Y así hasta cien veces.

--¿Cómo lo sabe?

--Ya lo ve, ¡lista que es una!

Don Socorro de Palomín Mínguez, el coleccionista de polvos casuales, murió con las botas puestas (y los dientes, las uñas y el

cipote limpios) el día de San Romualdo del año pasado y mientras se follaba a Chus, la tiple ligera, en el tejado de las Adoratrices. Descanse en paz.

---

(75)

TEORÍA GENERAL

Mi querido director:

Con el plausible propósito de encelarme y para inspirar mi numen por el didáctico sendero rijosillo, me envía usted más de doscientas fotografías de señoritas en porreta; su contemplación es deleitosa y aleccionadora, -sin duda alguna-, pero, a nuestros fines concretos, me sirven más bien de poco porque a mí no me gusta tomar a cachondeo lo cachondo y a estas mozas les resta cachondería lo convencional del gesto y la actitud. No; las señoras deben plantearse en serio, cuando se despelotan delante del fotógrafo o de quien fuere, el efecto que pueden causar sobre el cipote, -y aun sobre el corazón-, del prójimo, ese ente colaborador que afronta el instante de la verdad más serio que un ajo en Cuaresma. A las señoritas en pelota picada las sobra la frivolidad y, si usted me apura, hasta la coquetería, buenas ambas como complemento del vestido y la vida en sociedad, pero confundidoras para la mejor evidencia de los cueros vivos y la venusíaca pelea en el próbido y mágico catre de las bienaventuranzas.

Las señoritas cuyos retratos usted me manda están

(76)

como trenes, eso salta a la vista y no se le escaparía al más lerdo ni al más capón, pero yo las encuentro poco serias para trance tan serio como es el de escribir o el de fornicar, aunque se escribieren poesías románticas y a base de morcillona o se fornicare tan sólo in mente y con ayuda de la útil mano pajera; en el _Cantar de Mío Cid_, a la mano del socorro se le llama mano de lanza y, a la contraria, que también puede ser socorredora, mano de rienda, y las dos son aptas para este menester y universal.

No; a sus señoritas les sobran dos cosas: salud y alegría. Sé que es difícil, pero yo hubiera preferido solazarme en la visión de sus abuelas, de jóvenes, claro, retratadas en un decorado italianizante, con muebles de época, un florero, un perrito cómplice, en camisón y con el tetamen o el culo expuestos a la curiosidad malsana. Quienes procedemos de colegios de frailes, -y yo procedo de tres y nunca peor-, tenemos nuestros tics eróticos de los que no puede abdicarse a voluntad (y bien mirado, es más que probable que tampoco quisiéramos hacerlo).

A mí me parece que a sus señoritas, como al ganado bravo al uso, les falta trapío y les sobran mañas. Pienso que no hay una sola moza, entre aquellas con las que usted me auxilia, a quien pueda ponérsele un solo pero, aunque me permito rogarle que se pare a pensar que quizá ganasen en méritos y categoría con más tonelaje y más misterio; la báscula no lo es todo, bien lo sé, pero entre la romana y el reconstituyente tampoco debe haber mayores dudas. Recuerde, señor director, que más vale tener que desear.

A lo mejor, sus señoritas, tratadas y palpadas resultan adorables, pero así, de buenas a primeras y en fotografía, quedan como un poco extrañas y distantes;

(78)

los teólogos relacionan el amor y el conocimiento y para mí que no van demasiado descarriados. Se ama lo que se conoce y se posee lo que se ama (si no, más valdría cortársela), pero los tres estados se interrelacionan y hasta se condicionan. Caso práctico: Juan no se beneficia a Manoli porque Luisita esté por sus huesos sino porque la beneficiaria (o jodida) se le puso a capón y nadie deja escapar las ocasiones de hacer bien sin mirar a quién y de mejorar la raza.

Mi teoría general, respetado director, es que la mujer es bestezuela de iluminación difícil y que puede desmerecer bajo los focos demasiado violentos. Cada cual se corre como puede, -nos dejó dicho Cornelio Tácito y no he de ser yo mismo quien ose enmendarle la plana-, pero para mí que la penumbra, como el tango, es más ordeñadora que el astro rey o las poderosas y descaradas bombillas del estudio. Quizá incida sobre mi supuesto la educación recibida y las nociones heredadas por atavismo y que, buenas o malas, son como son y no otras ni mudables, y sus señoritas, a fuer de modernas, a la postre me resultan demasiado uniformes: si no en el color o en la silueta, sí en la actitud y en el pensamiento porque, como preguntaba el tímido Amiel, ¿quién rastrea las reservas mentales de las mujeres

coritas y triscadoras?

En lo sucesivo, señor director, procuraré atenerme a la pauta por usted marcada y trataré de beber, -y de inspirarme-, en la fuente que usted me brinda y no en ninguna otra diferente y, aún menos, abstracta. Ahora tan sólo quería exponerle mi teoría general y suplicarle un poco de benevolencia para mis intenciones y limitaciones, ya que la literatura sobre objetos tangibles, -una flor, una vaca, una señorita-, enseña los horizontes muy próximos y limitados o, dicho sea con otras palabras, da para poco. No es lo mismo

(79)

describir una gachí por fuera, -y la fotografía lo hace con más rigor que el literato más conspicuo y aplicado, Stendhal por ejemplo-, que narrarla por dentro y con el alma al trasluz y claréandose en tenues y reconfortables matices que tan sólo se desvelan con la punta del haba o, subsidiariamente, en el confesionario y bajo la excitante amenaza de la condenación eterna.

Hoy empiezo mi andadura en sus páginas, querido director; algún día tenía que ser ya que no hay virgo que cien años dure y de la misma frágil y mudable sustancia nos hizo a todos Dios Nuestro Señor, amén. A las señoritas que usted me envió probé a pintarles bigotes o gafas o taparrabos, pero fracasé en mi intento de añadirles un poco de misteriosa penumbra porque, sobre el papel esmaltado y brillador, se me escurría el lápiz con tal contumacia que me abría las puertas del cabreo. Le ruego se sirva disculparme. Lo que intentaré, por eso de que tengo que ganarme la vida, es inventarle una fábula moral a cada una y que el que venga detrás que arree. La novela, -y la rastra de todo cuanto, en mayor o menor grado, es novelable-, habita en el tuétano de cada cosa, en los entresijos de cada situación y en el meollo de todas y cada una de las criaturas. El único mérito que puede asistir a quien, con la pluma en la mano, la persigue, es el de no apuntar demasiado lejos de la diana.

---

(83)

EPÍSTOLA AMOROSA DE UNA SEÑORITA TORTILLERA

Bien amada Paqui:

Desearé que al recibo de estas dos mal trazadas líneas te halles rozagante, cachonda y bien de salud en compañía de tu esposo e hijos, como yo estoy por el momento, así como mis papás y hermanitos y demás deudos y allegados, a Dios gracias sean dadas.

Pues te digo, Paqui, que en la sección de anuncios de socorros mutuos de la revista _Sex and sex_ de hace quince días, leí el siguiente mensaje tentador: sexagenaria con hijo subnormal ya mayorcito y rijosillo y con un mango de aquí te espero que puede utilizarse como enervador olisbo, desea contactar con joven lesbiana de posibles. Como ese es mi caso, contacté y fui muy feliz y de mi gozo y satisfacción quisiera darte constancia, ¡oh, temperamental amada mía de mi corazón!, tan detallada cuan verdadera para que, superando ridículos celos que a lado alguno conducen, te hagas una paja a mi salud. No te fui infiel porque mi pensamiento jamás se apartó de ti y tus núbiles y sabrosos encantos carnales y espirituales.

Pues sabrás, Paqui, que la tal señora, de nombre doña Encarnación aunque se hacía llamar doña Encarnita,

(84)

era gorda y tetona pero muy amable y sabía preparar unos buñuelos de viento exquisitos. Su nene, el tonto, andaba por los veinte años y lucía un quilé de dos palmos y duro como el pedernal que hubiera hecho las delicias de más de una piojosa. Como en la casa no había calefacción, nos revolcábamos los tres bien tapados hasta que la sangre reaccionaba y, al final, hasta sudábamos de placer. Yo me vine siete veces, tres con el pijo del nene y cuatro con los restriegues de la madre, y lo único que siento es no haberte tenido a mano para hacerte partícipe del deleite. ¡Otra vez será!

A la sexagenaria doña Encarnita le regalé una lavadora, porque me explicó que se le ponían las manos perdidas con la colada, y al nene del cipote prominente le compré una caja entera de chupa-chups, para que se entrenara. La doña Encarnita me correspondió con un rizo del pelotamen del Esteban o Tebita (que tal era el nombre y el hipocorístico, al respective, de la criatura) metido en un guardapelo de latón. Doña Encarnita, a su amantísimo hijo, no lo dejaba circular por los senderos del placer sin preservativo o funda o paraguas (que

de los tres modos designaba a la membrana protectora) porque, como ella decía, más vale prevenir que curar y aunque te folles al obispo de Sión, fóllatelo con condón.

La casa de doña Encarnita era modesta pero de estilo rococó, como corresponde a una señora venida a menos. Las fotografías de su difunto esposo eran tan numerosas que, te pusieses como te pusieses, siempre te lo encontrabas mirándote el culo desde cualquier ángulo. A mí, al principio, me producía cierto reparo o aprensión pero después, cuando ya me hice al espionaje del muerto, me tenía sin cuidado y hasta me gustaba que el pobre se solazase.

En el cuarto de baño de doña Encarnita lo más

(86)

meritorio que había era el bidet, modernista y con un espejito delante, y un irrigador de flores, algo descascarillado pero de flores, con el que debía dar mucho gusto irrigarse permanganato. (Me dice mi primo Obdulio, a quien leo lo que llevo escrito, que ya no se usa). También merecen destacarse la jabonera, de muy barroco diseño, y el toallero, formado por dos manos que se estrechan en son de amistad; lo demás era corriente y la bañera estaba como desportillada y negruzca. ¡No todo iba a ser lujo en tan modesta mansión!

Doña Encarnita, cuando terminamos de actuar con el sexo, sugirió que nos regalásemos el estómago y me obsequió con chocolate con buñuelos de viento, zarzaparrilla con buñuelos de viento o sopa de sobre con buñuelos de viento, a elegir; al nene cipotón le dio chorizo, quizá por aquello de que de lo que se come se cría. Después puso el gramófono y estuvimos bailando boleros más de una hora; doña Encarnita bailaba bastante bien, aunque me llevaba tan agarrada que casi no podía respirar.

--¡Que no puedo respirar, doña Encarnita!

--Abandónate en mis brazos, tontuela, y permite que el ritmo te invada. ¿Hace otro buñuelito?

Al Esteban tuvo que atarle las manos a la espalda porque el angelito, en su inocencia, quería seguir meneándosela.

--¡Caca, nene, caca! -le decía doña Encarnita en su función de madre-. ¡Para ya, nene, que te va a caer la pilila!

El Esteban, en cuanto le ataron las manos, se quedó dormido como un bendito; para mí, que entró en hibernación. Doña Encarnita, cuando fue de que nos comiéramos ya todos los buñuelos sin dejar ni uno, me enseñó su álbum de fotos; no te lo describo,

(87)

queridísima Paqui, porque era como el que hay en todas las casas: en la tuya o en la mía, por ejemplo y sin ir más lejos. Después me contó chascarrillos, después me tocó las tetas otro poco y después me dejó marchar.

--Que Dios te proteja, hija mía, ya sabes donde estoy. ¡Ten cuidado al cruzar la calle, que los taxis van como locos!

Esto fue todo, Paqui mía, te lo juro que no pasó nada más. El próximo día iremos las dos, y así podremos gozar juntas y comer buñuelos de viento.

Ahora, cuando ponga punto final a esta carta que te lleva mi mejor amor y mis más nobles deseos, voy a prepararle el biberón a mi sobrinito Isaías, que al pobre no le remite la cagalera. ¡Yo no sé lo que vamos a hacer con él! El médico dice que igual se deshidrata y casca. La casa está muy caliente, ¡menuda diferencia con la de doña Encarnita! y yo, en honor tuyo, te escribo en paños menores, esos últimos paños menores que tanto te gusta quitarme...

¿Nos veremos el domingo, como de costumbre, mientras tu esposo va al fútbol, a llamarle cabrón al árbitro? ¡Sueño con lo feliz que me haces con tu amor y sabiduría y experiencia! Yo no soy más que una pobre tonta que ha tenido la suerte de encontrarte.

Con un beso muy fuerte en la boca, queda tuya tu anhelante mujercita que tanto te quiere, Rómula.

---

(91)

SOLEDAD MAZCUERRAS CEBOLLEJA

A Soledad Mazcuerras Cebolleja, alias Chocholoco (algunos le llamaban Pipatuerta porque la lucía un poco derivada a estribor), la desvirgaron de una perdigonada el día de la Virgen de la Piedad, patrona de Almendralejo, su pueblo, del año 1903; la cosa no fue con mala intención, bien Dios lo sabe, sino en broma y como de coña, aunque, eso sí, resplandeciente de eficacia. Solita estaba meando a las bardas del matadero cuando Santiago Sánchez, de profesión

propietario y de afición cazador y follador, apostó diez reales a que la desvirgaba a distancia, o sea, como si fuera por telégrafo; echó cuerpo a tierra y, desde lejos y con un cartucho de mostacilla, le llevó el virgo por delante, vamos, que a poco más se lo pone en el cogote.

--¿De la perdigonada?

--Exacto.

--¡Joder, qué tino!

--¡Y usted que lo diga, hermano, y usted que lo diga!

El barbero, Amable Gómez Puertas, alias Tirabuzón, le quitó a la Solita los perdigones uno a uno y con

(92)

sumo cuidado y le dio un unte de tintura de yodo, y la moza, cuando vio que de moza, nada; cuando se percató de que el virgo era ya historia y cuando se le fue el aroma del desinfectante, rompió a joder como una pantera y no paró hasta que se la llevaron al camposanto, a que empezara con eso del ciclo del nitrógeno, que es como el cuento de la buena pipa, sólo que referido a la historia natural. La criaturita, cuando empezó a coleccionar pijas, tenía doce años para trece.

--¿Y duró mucho?

--Regular; bueno, bastante, pero más hubiera durado sin tanto cipote como tragó y tanto anís como trasegó.

--¿Fue mucho?

--¡Uf! ¡Cómo le diría!

Chocholoco o Pipatuerta, a elegir, fue maestra en el deporte del billar, que también es arte, lo que le proporcionó muy saneados ingresos.

--Esto es fácil. Esto no tiene mayor ciencia y basta con un poco de pulso. Si te aprendes el refrán, ya sabes todo: mucho efecto, poca bola, aprieta el culo y carambola.

--¡Hombre, dicho así!

--Pues así es. Lo más difícil es apretar el culo a lo justo, ni poco ni mucho, sino a su ser y no más ni menos; todo es cuestión de ensayar. A veces hay que ponerlo como si fueras a tirarte un pedo, pero, a veces, basta con el amago o amenaza. Es sencillo.

Chocholoco o Pipatuerta, que eso va en gustos, tuvo amores sacrílegos con don Berciano dol Oro Martínez, canónigo penitenciario de la catedral de Coria, pero volvió al buen camino y coadyuvó a la salvación de su alma a resultas de un bocado que el

(94)
clérigo le tiró al sobaco llevándole por delante más de medio peluquín.

--¡Coño, que tarascada!

--¡Y usted que lo diga, hermano, y usted que lo diga!

La Solita contaba el lance con gran naturalidad.

--Mi Berciano era muy hombre, -solía decir-, demasiado hombre, y como tenía los dientes como una mula, perdonada sea la manera de señalar, cuando se ponía verriondo se arrancaba a tirar bocados donde te pillara y había que salir huyendo. Enseñaba el joder alegre, eso es verdad, pero arriesgado, y yo al final me harté de recibir candela y me largué con don Genaro Pastoriza, el de los jamones, que era más manso y considerado. ¡A una también le gustan los buenos modales, aunque no queden tan cachondos! ¿Me entiende?

--Sí, hija, sí que te entiendo.

La Solita Mazcuerras tuvo cierto renombre como bailaora, aunque las hubo más finas y equilibradas. Don Genaro Pastoriza le ayudó mucho en ese terreno y hacía descuentos en el precio del jamón a los colmaos y tablaos que contrataban a la Solita, siempre y cuando adquirieran un mínimo de media docena de unidades.

--¡Canela fina, amigo mío, se lleva usted canela fina!

--¿Dice usted la bailaora o el jamón?

--Las dos cosas.

La Solita, según la tradición oral, tenía un hilo de pelos que le subía desde el pubis hasta el ombligo; mismamente parecía un reguero de hormigas, y al decir de don Samuel, el escribiente del Registro, resultaba muy dialéctico y experimental.

--¿Cómo dice?

(95)

--Digo lo que me da la gana y a usted no le importa.

--Dispense.

La Solita, cuando se le quitó un poco el pelo de la dehesa, se fue a Madrid, donde trabajó como modelo de fotografías de arte, unas con túnica vaporosa y las otras en bolas, y tuvo tres hijos con el artista fotógrafo: el Marianín, que se fue de cura a las misiones, a convertir infieles y follarse infielas; la Encarnita, que llegó a comadrona y hacía abortos como los propios ángeles, y el Escolástico, que sentó plaza y murió por la patria en el desastre de Annual, de brigada del arma de Caballería. La Solita estaba muy orgullosa de sus hijos y decía que eran los mejores del mundo; eso es bastante

frecuente entre las madres lactantes.

--¿Y no hubiera querido tener usted más?

--Pues, sí; a mí me hubiera hecho la mar de ilusión tener otro, matador de reses bravas, y aún otro, barítono de zarzuela, fiel espada triunfadora que ahora brillas en mi mano, pero me quedé con las ganas. ¡Tampoco me quejo, no me vaya a castigar Dios!

La Solita murió ya muy vieja, en Madrid y durante el glorioso Movimiento Nacional, alias guerra, se conoce que de las privaciones. Hasta que la derrotó la arteriosclerosis, regentó un burdel de mucha confianza en la calle de San Marcos, en el que los cabritos andaban más derechos que varas y jodían con disciplina y sin alborotar. En la casa de lenocinio de la Solita, ¡agua al siete!, que por entonces se hacía llamar doña Soledad, no había embarques y estaban castigados los enchulamientos con severa amonestación y un día de haber.

--En mi casa no quiero golfas ni chuletas, -solía decir doña Soledad-, todo ese ganado está sobrando. Aquí se jode por derecho y al contado. Aquí no se

(96)

hace el francés ni se admiten enamoriscamientos, y la que no esté conforme, que se vaya, que lo que no faltan en España son coños ni buenos deseos de dar gusto a la clientela. En Madrid sobran casas donde vale el cachondeo y lo que se tercie, pero aquí, en la mía, la que no quiera trabajar con seriedad, o sea, con aplicación y decencia, está de más. ¿Se entera usted?

--Sí, señora; sí que me entero.

--Pues eso.

---

(99)

MI TITA CLAUDIA
(EJERCICIO EN PROSA QUE CONTIENE VERSOS)

--Oye, tía Micaela, el diminutivo de tía, ¿se hace con una i, tita, o con dos, tiíta?

--¡Jesús, qué niño! ¿Por qué no te callas, hermoso, y dejas de hacer preguntas? ¡Qué horror, los hombres! ¡Todos machistas! ¿Si te doy un real, te vas con viento fresco?

--¡Venga el real!

Así fue como me quedé sin saber cómo se derivaba el diminutivo de tía, si con una i o con dos. ¡La infancia es una etapa dolorosa a la que no se suele comprender por las personas mayores!

(Mutación).

Mi tita Claudia, la hermana mayor de mi tita Micaela, cuando se quedó viuda de mi tito Claudio, el académico y senador, se hizo dos cosas: se hizo republicana y también se hizo una foto con gorro frigio, una cadena rota en dos, -la oprobiosa atadura conyugal-, y la teta de estribor al aire.

--¡Así se ventila!

--Pero, mujer, ¡qué cosas tiene! ¡Ventilándose las tetas, como si fueran almohadones!

(100)

--¿Y qué más cosas son que los almohadones del placer?

--¡Jo, qué frase!

A mi tito Claudio, el académico y senador, le extirparon la próstata lo menos tres veces porque era tan de derechas y tan bravo, ¡todavía quedaban hombres!, que volvía a crecerle como si tal; eso no fue óbice, sin embargo, para que acabara falleciendo reconfortado con los auxilios espirituales.

--¿Y cuáles fueron sus últimas palabras?

--Nada, no dijo nada, se limitó a expirar; mi tito Claudio, de moribundo, se volvió más bien reservón y desconfiado.

Mi tito Claudio fue siempre muy entendido en féminas y muy partidario de sus velados encantos y sus turgentes y salutíferas redondeces; lo que pasa es que las mataba callando porque se desahogaba con la poesía, sobre todo con las espinelas. Mi tito Claudio, en su juventud, había escrito un largo canto, _La Rondíada_ (en román paladino sería _La Rondeña_), al que pertenece la décima dedicada a los coños de Ronda, el pueblo de su señora, que paso a copiar:

3 6
_Los coños de Ronda son
a saber: coño bendito
que es el coño agarrapito,

coño blando y sabrosón,
coño duro y regalón,
coño verde aventurero,
gentil coño cipotero,
montaraz coño pipudo,
coño abierto y en embudo
y vil coño conejero_.

Cuando a mi tito Claudio se le obturó la vena poética y dio suficientes muestras de sentar cabeza y

(101)

volver al buen camino, lo hicieron primero académico y después senador. Lo que él decía:

3 6

_Que me quiten lo bailao,
lo palpado, lo jodido,
lo comido y lo bebido
al contado y al fiado
en un lado y otro lado.
Que el joder es lo primero
de un caballero galante.
¡Y nunca jodes bastante
jodiendo, de enero a enero,
con el coño al retortero!_.

Mi tito Claudio, cuando contrajo justas nupcias con mi tita Claudia, le dio tales embites en el tálamo (y justo en la mitad del coño) que la mandó al hospital, a que la restaurasen.

--¿Y qué le pasó, distinguida señora?

--Pues ya ve usted, doctor, se conoce que mismamente del sacramento, ¡mire usted cómo la dejaron a una!

--¡Qué horror, distinguida señora, qué mierda de partes pudendas!

--Pues, sí..., ¡qué quiere!

Mi tita Claudia, cuando le repararon el chumino o gruta de los placeres de los poetas persas y árabes en general, rompió a joder con tal entusiasmo y vehemencia que a mi pobre tito Claudio lo traía por

el camino de la amargura.

--¿Pero no ves, follatriz impenitente, que ya ni se me levanta y que me luce a guisa de gusano de seda desnutrido?

--¡Anda, pues es verdad! ¿Y qué hago yo ahora?

--No lo sé..., llama al sereno.

Así, por incitación marital, nacieron los amores adulterinos de mi tita Claudia y Benjamín, el sereno,

(102)

asturiano de pro, al que mi tita Claudia, en la intimidad, llamaba Benja.

--¡Ay, Benja, qué feliz me haces con tu cipote rústico!

--Sí, señorita.

--¡Aprieta, Benja, mátame de placer!

--Sí, señorita.

Y así sucesivamente, porque mi tita Claudia, como era temperamental y de buenas carnes, necesitaba mucho riego por aspersión.

--Benja.

--Mande.

--¿Quieres un vaso de vino y un bocadillo de mortadela, para reponer fuerzas?

--Sí, señorita.

Mi tito Claudio solía echarle a su legítima esposa dos polvos o felicianos diarios, menos los domingos y fiestas de guardar, que descansaba, pero mi tita Claudia, que se conoce que no tenía bastante y que encontraba insuficiente el suministro, buscaba consuelo en brazos de Benjamín, el sereno.

--Benja.

--Mande.

--¿No te dará la bronquitis?

--No creo, señorita.

--¿Y la gonorrea?

--Tampoco, señorita, ¿por qué?

--Nada; para irme tomando precauciones, de cara al porvernir.

--¡Ah, ya!

Una vez que a Benjamín, el sereno, le dio la bronquitis (hay quien dice que fue la gonorrea), mi tita Claudia lo suplió con Rómulo, el chico de la tienda, que era inexperto, pero tenía muy buena voluntad e inmejorables condiciones naturales.

(104)

--Romu.

--Mande.

--Te veo como un poco asustado. Anda, ven aquí, que no muerdo.

--No; que no muerde, ya lo sé, señorita, lo que pasa es que me da reparo.

Mi tita Claudia entonces ensayaba un mohín de coquetería.

--¡Tontuelo!

A Rómulo, cuando adquirió algo de práctica y se fue confiando, le empezaron a brillar los mofletes de felicidad.

--¡Qué saludables luces!

--Sí, señorita.

--¡Ay, si la gente supiera que tienes los cojonzuelos como dos manzanas reinetas, qué envidia me tendría!

--Sí, señorita.

El día de su santo, que era también la onomástica de su marido y que casi todos los años caía en miércoles, mi tita Claudia, para festejarlo, se cepillaba a los tres; a tito Claudio, a Benjamín, el sereno, y a Rómulo, el chico de la tienda.

--¿Veis, cachondos míos, os percatáis de cómo lo mejor que hay en el mundo es la confraternidad?

--Sí, señorita, -exclamaban a dúo el sereno y el chico de la tienda mientras mi tito Claudio guardaba silencio.

Cuando mi tito Claudio entregó su alma a Dios y se fue a criar malvas, el sereno y el chico de la tienda le guardaron el luto respetuoso (corbata negra, ademán circunspecto y mirada huidiza) en el que no estaba incluida, como es lógico, la castidad. Después fue cuando mi tita Claudia tomó la determinación de lo de la foto del gorro frigio y la teta al aire abierto y sin fronteras de la historia.

---

(107)

CANIS FUTUENS

Catulo, poeta bujarrón a lo heliotropo, llamaba _canis futuens_ al chucho follador o gozque aficionado a jodiendas, tan frecuente en la Roma de los césares y, en general, en toda la cultura mediterránea y latina. Hace unos quince años, sobre poco más o menos, el alcalde y jefe local de Zarzalejo de la Cuesta, en el obispado de Burgo de Osma, se asomó al balcón de las Casas Consistoriales y, mientras se palpaba las partes -¡y qué partes, María Auxiliadora, y qué partes!- por el bolsillo del pantalón, se dirigió a la abirragada multitud.

--Ciudadanos: por culpa de Pepa la del Perico nos quedamos todos sin sopas de ajo. No tengo nada más que decir. ¡Arriba España!

A Pepa la del Perico, enguilada a "Sultán", mastín lobero de cinco años de edad, se la habían llevado al quirófano por ver de desenguilarla, y las sopas de ajo, claro es, se fueron a tomar por saco. Baza mayor, quita menor.

Y ahora, mis amantísimos catecúmenos, decidme: ¿A qué conduce follar con canes habiendo cristianos o, en el peor de los casos, turistas y forasteros? ¡Ay,

(108)

juventud, juventud, locuela juventud, que quiere aplacar el rijo con lo que se tercie y sin recapacitar un punto! ¡Después pasa lo que pasa! Tomad ejemplo y escarmiento, jóvenes de ardoroso chumino, de Pepa, la pobre Pepa, que empezó cachonda y terminó atribulada y fundida con un perro que empezó igual de cachondo y rindió viaje aún más atribulado.

La cosa, como siempre suele suceder, no es de explicación imposible. Pepa la del Perico sintió un vago cosquilleo deleitoso en sus partes pudendas, mismo por debajo del peluquín o monte de Venus. Se las tentó con mimo, a ver de qué iba la cosa, y obtuvo una conclusión irrebatible: la cosa iba de sexto mandamiento galopante e irreversible.

--¿Dónde estarán nuestros mozos, -canturreó Pepa la del Perico-, que a la cita no quieren venir? Pues si no llegan a tiempo, con alguien he de follar. Mas, ¡tate! -siguió Pepa la del Perico, ya en prosa-, ¡velay por do asoma un chucho con su cipote! A falta de pan buenas son tortas...

Pepa la del Perico silbó al can, le acarició la nuca, le sacudió ligeramente el pijo y observó, ¡la carne es flaca!, que el can le respondía enseñando un berbiquí robusto, colorado e ilusionador. ¿Para qué quiero más, -se dijo para su coleto Pepa la del Perico-, si este cipote es aún mejor que el de mi Leoncio? Ven acá, perrito, ya

verás qué cositas te hago. La joven se remangó las faldas (no tuvo precisión de quitarse las bragas, porque lucía el culo pajarero), se puso en facha, se dejó montar, respiró fuerte, dijo ¡ay, ay! y se vino, se vino tres o cuatro veces, por una del perro, porque éste no se le despegaba.

--¡Vida mía, qué gusto me das, me haces más feliz que nadie! -exclamó, siguiendo una vieja costumbre, Pepa la del Perico.

(110)

Lo malo vino después, cuando Pepa la del Perico empezó a estar incómoda y quiso quedarse tumbada boca arriba y sin amante apéndice.

--¿Y qué pasó?

--Pues ya usted lo ve, don Camilo: los trabones, que no se deshincharon a tiempo y Pepa ya no podía más. Quiso remecer el culo por ver de recuperar la autonomía originaria, pero, ¡que si quieres arroz, Catalina!, hubo de suspender el movimiento, porque un dolor profundo le corroía las entrañas que quedan en lo más profundo del coño, según se llega al bandujo digestivo. ¡Qué horror! ¡Qué situación desairada!

--Pues, sí; la verdad que sí.

--Entonces la Pepa empezó a pedir socorro y acudió su padre, el Perico, un honesto caballero labriego que no estaba por vicios ni modernismos.

--¡Al rey, la hacienda y la vida se ha de dar, mas el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios! ¡A mí, los hombres honrados!

El caballero Perico fue por una lezna de zapatero para vengar la perdida honra de su hija, cortándole el carajo al perro mancillador, cuando, por fortuna para todos, fue reducido por la Guardia Civil.

--¡Envuelvan a la pareja en una manta y llévenla al médico! -rugió un vecino con dotes organizadoras.

--¿No sería mejor al veterinario? -sugirió un tímido que presumía de tener mucho sentido común.

--¡Llévenlos a donde sea, aunque no sea el lugar más adecuado e idóneo!

--Anda, ¡pues también es cierto!

A la postre, Pepa la del Perico y "Sultán", unidos en indisoluble lazo -¡y después hablan del matrimonio!-, terminaron en el ambulatorio de la Seguridad Social.

Pepa la del Perico, que hacía las sopas de ajo

(111)

como nadie, se fue a un convento de clausura a hacer sopas de ajo para la comunidad, y "Sultán", el _canis futuens_ de Catulo, -vate puto al alhelí- en versión contemporánea, se tuvo que marchar del pueblo perseguido por la maledicencia y la envidia.

--¿Os dais cuenta, mis jóvenes lectoras, de a los extremos a que puede conducir la lujuria cuando no se le aplica el oportuno y santificado remedio? Decid para vuestros adentros ¡sí, me doy cuenta!, ¡que sí, me doy cuenta!, ¡que sí, que me doy cuenta!, ¡que sí, que me doy cuenta, leche!, y obrad en consecuencia. Guardad vuestros encantos para vuestro futuro marido y agradeced a la Providencia la circunstancia de que la pija humana no gaste trabones, como otras. ¿Habéis oído hablar de la polla lisa? ¿Sí? Pues eso es lo que os deseo de todo corazón.

Catulo, desde el Parnaso, tañe la lira mientras en este bajo mundo las mujeres, que no escarmientan, se tiran perros y todo lo que les echen. ¡Después pasa lo que pasa y la noticia hasta sale en los periódicos, para mayor escarnio de ambas especies: la humana y la canina! _El homo sapiens_ y el _canis canis_ son especies diferentes y no susceptibles de coyunda. A veces, la intentan y dejan a un pueblo entero sin sopas de ajo. Tenía razón el alcalde y jefe local de Zarzalejo de la Cuesta, en la diócesis de Burgo de Osma, al decir lo que decía.

---

(115)

NARANJAS DE LA CHINA

De lo bueno y lo malo que pasa en España, -y aquí ahora están pasando bastantes cosas, casi todas buenas y alguna todavía por diagnosticar-, no tienen la culpa ni los chinos ni nadie de puertas afuera, sino que la tenemos única y exclusivamente los españoles, queramos o no queramos. El echar la culpa al prójimo fue siempre muy socorrido arbitrio; lo que acontece es que cada día que cae del calendario es más difícil que se lo crean a uno.

--Dígame una cosa, padre cura: y si es chino, ¿se le puede poner Feto a un niño en el acto del bautismo, de San Feto, mártir bajo Diocleciano?

--No, señora: Feto no se le puede poner a ningún niño, aunque sea chino. Y además y para que se entere, Diocleciano, pese a ser más cruel que un sátrapa, no martirizó a ningún San Feto, que yo recuerde.

--Como guste. Una servidora es muy disciplinada, usted manda.

La China y los chinos siempre estuvieron muy presentes en el ánimo de los españoles y locuciones como sombras chinescas, o biombo chino, o naranjas de la China, o hablar en chino, o engañarle a uno

(116)

como a un chino, o tener más paciencia que un chino, etc., son usuales entre nosotros y no sólo en el castellano coloquial. Esta evidencia, sin embargo, no debe llevarnos a suponer que la influencia de los chinos en el país sea rebosante y excesiva, ya que lo cierto es que, -por el contrario, según dicta el sentido común y como ya me permití apuntar-, es más bien escasa y un sí es no es difusa, literaria y de segunda mano.

Favila, el del oso, vamos, el hijo de Don Pelayo, tuvo una novia china.

--¿Una que era algo bisoja y pitarrosa?

--No, ¿por qué?

--Por nada; usted siga, como si tal cosa.

--Gracias.

--Doroteíta, la novia china de Favila, el del oso, o séase el niño de Don Pelayo, padecía estreñimiento pertinaz, que es característica muy peculiar de las féminas del Celeste Imperio.

--¿Usted llama féminas del Celeste Imperio a las chinas?

--Sí, ¿por qué?

--No, por nada. ¡A mí me parece que usted es un machista!

--¡Y a mucha honra!

--Dispense.

Volviendo a lo de antes. Aunque resultaría cómodo y justificador el supuesto contrario, de los acaeceres españoles, fastos o nefastos, debemos responsabilizarnos los españoles y no cargarles el mochuelo ni a los chinos ni a nadie. No, no; que cada palo aguante su cirio y que en cada entierro se repartan las velas que hubiere menester, que no es cosa de colgar a nadie los sambenitos que no son suyos. Y menos a los chinos que, sin comerlo ni beberlo, bastante tienen ya con ser

chinos.

(118)

--¡Y usted que lo diga, furcia Lucipicinia _virgo potens_!

--Lo de furcia, pase, porque salta a la vista, pero ¿por qué me llama usted _virgo potens_?

--¿Sabe usted latín?

--No, padre.

--¡Pues entonces, cállese y repórtese! Eso de _virgo potens_ quiere decir que tiene usted el virgo en el cogote y, además, de badana.

--¡Ah, ya caigo!

La furcia Lucipicinia cultivaba tulipanes en el sobaco.

--¿A guisa de termómetros clínicos?

El culto presbítero don Oniséforo se cabreó cual gato a medio capar.

--¡A guisa de pollas en vinagre! ¡Tía cursi! ¡Le estaría a usted bien empleado que la dejase sin los auxilios espirituales llegado el tránsito, para mayor escarmiento! ¡Cinco rosarios de penitencia! ¡Largo de aquí!

--¡Cálmate, cálmate, que ya me voy! ¡Hay que joderse con los chinos!

--¡Yo no soy chino!

--¡Menos mal!

La furcia Lucipicinia entró en meditación trascendente.

--¿Como un guru?

--Exacto.

Se le notaba en las orejas, no había más que fijarse un poco, pero no llegó a conclusión útil alguna. Esto de ser chino o español o maorí o húngaro o portugués, incluso portugués, es algo muy misterioso y casual, ya que cada uno es de donde puede y le dejen y además hasta lo encuentra lógico.

--No, yo no. ¡Dios me libre!

(119)

Al padre cura don Oniséforo Gómez, alias Padre Gómez, se le daba muy bien la dialéctica.

--Diurético, para que usted se entere, significa orinativo y alude al líquido excrementicio que se expele por la uretra.

--¡Ah, ya! ¿Y se utiliza en tintorería?

--No, señora, ni tan siquiera para teñir chinos; los chinos ya vienen teñidos de natural.

--Ya entiendo.

El padre Gómez, o sea don Oniséforo, se sujetó la sotana con los dientes, se desabrochó la bragueta y, mientras miccionaba los tulipanes que asomaban por el sobaco de la furcia Lucipinicia, exclamó.

--Los pecados escriben la historia, psss, psss, psss, mead, mead, malandrines, ya lo pensó Goethe, y el bien es silencioso. Y lo que yo le digo a usted es que sólo con hambre se hacen motines y se curan las úlceras de estómago, pero no se pueden hacer cilindros truncados ni barómetros de Torricelli.

--Reconozco que es verdad, mal que me pese. Reconozco que todos somos producto de una serie de factores sobre los que la voluntad incide de modo muy señalado, la voluntad, recuérdese, la razón de peso de Juvenal, y no es admisible el apuntar al vecino como fuente de las abdicaciones de la voluntad propia.

--¿Por qué?

--Salta a la vista: porque el hacerlo es una falacia harto ingenua e ineficaz que, para colmo, no suele ser creída por nadie.

--¿Ni siquiera por Mary Cholmondeley, la dama que descubría mundos nuevos por equivocación?

--Por esa menos que por nadie. ¡No me hable de la señora Cholmondeley, que me escuezo!

--Dispense, de nuevo.

La lluvia caía sin mansedumbre alguna sobre los

(120)

corazones de las doncellas a las que la galerna zurraba de través.

--¿En las cachas?

--Sí. Y también en el cogote.

--¡Qué horror!

En una revuelta del camino, el grupo se detuvo.

--Dejemos a los chinos en paz, -exclamó don Oniséforo, aludimos al Padre Gómez, guardándose la minga (revulga) cabe los pliegues del calzón-, y hagamos examen de conciencia sobre los orígenes de nuestras lacras históricas y su posible arreglo.

--¡Muy bien!

--Gracias. Los españoles sólo podremos poner coto al hirsuto mesianismo al que somos tan aficionados, cuando todos y cada uno de nosotros dejemos de hacer oposiciones a mesías capaces de arreglar el mundo y sus alrededores con artes mágicas.

--¡Muy bien!

--Gracias. Todo lo demás son naranjas de la China y ganas de dar gato por liebre al sufrido paisanaje.

--¡Pero que muy requetebién!

--Gracias, gracias...

La lluvia empezó a caer casi con dulzura, como en los primeros compases del fin del mundo.

---

(123)

EL CAPELLÁN Y OTRAS NOVELAS

I. DON NEPOMUCENO

--Veamos: decidme tres nociones esdrújulas, -drújula, drújula, drújula-, que denoten pudor, en el sentido de honestidad, modestia, recato, del latín pudor, y no mal olor, hedor, del latín putor, que no es lo mismo. Veamos, ¿quién de ustedes lo sabe?

--Servidora.

--Decidlo.

--Sí, padre: púdica, célibe, vírgula.

--Muy bien: diez puntos. ¡Viva la Virgen de Covadonga, Patrona de las Españas!

--¡Viva!

Don Nepomuceno Cebollada, judío de sangre, -según su apellido proclama-, católico de profesión y especial devoción y capellán del Real Colegio de Doncellas Nobles de la Ciudad de Pastrana, hacía versos irreverentes los domingos a eso de las doce y media, a la vuelta de Misa.

(124)

3 6

_¡Oh, María, madre mía,
de virtudes a porfía
y muy noble corazón!

Si te rascas las pelotas,
que tersas son cual bellotas,
ráscatelas con diapasón_.

--Oiga, don Nepo, -le argüía su coadjutor don Deogracias, que como es natural también era judío-, a ese último verso, sobre ser una necedad, le sobra una sílaba.

--Bueno, pues se la quito: ráscalas con diapasón. ¿Ahora le parece bien?

--Sí; ahora sí. En la literatura, don Nepo, sobra ingenio y falta talento. En literatura no se puede pescar desde la orilla y en poesía menos aún: hay que mojarse el culo.

Don Nepomuceno y don Deogracias eran muy aficionados a la práctica de las relaciones sexuales normales, actividad para la que no solía faltarles nunca una feligresa que llevarse a la boca o a la que perseguir con el haba en ristre por las distintas llanuras de la patria.

--Esto de la normalidad es una frágil fronterita dúctil y maleable, permeable, elástica y, -como casi todo-, pactable y perfectible. También es un poco frivolona y convencionalmente administrativa.

--Ya se hace uno cargo, no se vaya usted a creer que uno no se hace cargo. Pero a uno lo que le pasa es que, si no jode, no se divierte. En esto, uno es muy chapado a la antigua.

---

(126)

II. LA HURI HARAGANA

Tatiana Federovna Totana, de profesión puta retirada y holgazana y de vocación pensionista de clases pasivas con tendencia al puteo holgazán, tenía un hermano en el Tercio, otro estaba en Regulares y el más pequeño de todos, preso en Alcalá de Henares.

--Así, cualquiera, ¿verdad, usted? ¡Así ya se lo dan todo hecho!

--Eso es lo que uno dice, digo.

--¿U opina?

--No: u opina, no, uno dice, digo, las cosas sin opinar.

Sobre la ciudad de San Petersburgo se amontonaban los negros nubarrones presagiadores de la gran nevada. En su palco situado a las orillas del Neva, Tatiana Federovna Totana tañía el clavicordio mientras cantaba con su más melodiosa voz los versos de Lolita Alexandrona Puschkin, la sobrina del poeta:

3 6
_Un pijo helicoidal y vertiginoso,
parecía un molinillo
de papel enloquecido y mareado
por el furioso viento del Nordeste_.

Los remeros del Volga, que quedan bastante más abajo, entonaban barcarolas en lengua rusa, que es lo propio por aquella latitud.

3 6
_El puente tiene tres ojos.
Yo tengo dos solamente,
pero si cuento el del culo
tengo los mismos que el puente_.

(127)

El príncipe Yusupov toca al piano _Ma petite tonquinoise_, para hacer dedos y estar en buena forma con ocasión del ya próximo asesinato de Rasputín. ¡Oh, el insondable misterio del alma eslava!

III. EL ÁNGEL DORMIDO

Cuando el director de la orquesta consiguió que los músicos se callasen, el vate Leoncio se acercó a las candilejas, se puso una mano
en el corazón y rompió a declamar:

3 6
_Si quieres aborrecer a la mujer amada

imagínatela recién levantada,
despeinada,
despintada,
meando,
cagando,
menstruando
y con el moco colgando_.

--¡Jo, qué numen, vate Leoncio! ¡Qué inspiración! ¿Y esos versos los hizo usted solo, de verdad de la buena?

--¡Así me caiga muerto hendido por el rayo alevoso! Solo y bien solo, mi buen amigo, aunque receloso y desconfiado, si bien debo reconocer que con la ayuda de mi esposa, que me sirvió de musa inspiradora. ¡Tenía que haberla visto usted lo repugnante que estaba!

El vate Leoncio, cuando terminó su recitado, se

(128)

tomó un yogur con bicarbonato y dio dos volantines para que todo se le mezclase en el bandujo. Después regüeldó, se fue de copas y se quedó dormidito.

IV. LOS HONESTOS SOLACES

Los efebos delicuescentes saltaban a pídola y hacían volar el diábolo con las monjas del orfelinato y el carabinero tuerto; el juego era divertido, aunque en él menudeaban las trampas.

--Faltan siete diábolos, ¿do están?

--En las vaginas monjiles o en los rectos huérfanos, ¡vaya usted a saber! Aquí, el que no corre, vuela.

--¡Hay que joderse, qué fauna!

Al carabinero tuerto le brotaba de la cacha de estribor un olivo milenario que a veces le producía molestias.

--¿Y por qué no se lo extirpa?

--Por conciencia, porque en él anida el estornino. Todo es un problema de conciencia, de mera conciencia. Ya sabe usted que los carabineros tuertos son muy mirados con las avecicas del Señor.

--Pero, hombre..., ¡tanto!

--Sí, señor: tanto y más, que en esto siempre todo es poco.

--Bueno, bueno...

Como el olivo milenario de la cacha de estribor del carabinero tuerto estaba hueco lo menos en sus tres cuartas partes, los arácnidos y la mantis religiosa ensayaban sus vicios autófagos y heterófagos con el mayor descaro.

--¿Y no será un mal ejemplo para los efebos delicuescentes?

(129)

--No creo; la verdad es que son todos una reata de golfos que ya poco les queda por aprender. Quisimos enseñarles a jugar al dominó, para que se distrajeran un poco, pero acabaron apedreándose con las fichas. Al que le tocaba el seis doble le insuflaban viento por el ano, con un soplillo, para que volase. Volar no volaba, eso es lo cierto, pero se revolcaba de dolor entre las carcajadas de todos.

---

(133)

SOBRE LA RETRIBUCIÓN DEL POLVO CONYUGAL

Un juez foráneo ha sentado la jurisprudencia, a mi leal saber y entender tan peligrosa como desequilibradora, de que el marido viene obligado a pagarle los polvos propios (que los ajenos van por otra cuenta) a su mujer. Ahora se ven cosas muy raras y ésta, a no dudarlo, es una de ellas, porque lo adecuado sería que fuera él, -que es quien se esfuerza-, el que cobrase, aunque fuera un estipendio tan parvo como simbólico. Cuestión de principios.

Los polvos conyugales, que por definición suelen ser consuetudinarios y aburridos, adquieren, con la decisión del juez, un nuevo encanto, el del regateo, que quizá le sume novedad, aunque deteriore el erario y lastre la paciencia.

--¿Hacen treinta duros, Paca?

--¡Una mierda, Rigoberto! ¡Una mierda pinchada en un palo y puesta a secar al sol en un solar! ¡Vade retro, incómodo y egoísta escolástico! ¿Sabes que tú quieres joder demasiado barato? ¡Qué forma de depreciar la mercancía, Santo Dios!

En el diccionario se llama débito conyugal; la forma es no poco dramática (débito = deuda), pero

(134)

también es la establecida. La definición que nos ofrece es tan triste como el concepto mismo: recíproca obligación de los cónyuges para la propagación de la especie.

--¿Te pones en facha, Paca, que voy a propagar la especie?

--No, hermoso: o aflojas la mosca o se va a poner en facha tu madre, para citar un clásico conocido y perdonada sea la manera de señalar. ¡Una tiene sus inabdicables derechos, Rigoberto, ya te los explicó el señor juez, y no hay ninguna razón para renunciarlos! ¿Cotizas?

--¡Pero, mujer, si este mes hemos tenido muchos gastos! ¿Qué culpa tengo yo de ser cachondo y pobre, de estar enamorado y verriondo?

--Eso es cosa tuya. ¿Cotizas?

--No puedo, va contra mis principios; además, este mes tuvimos las matrículas de los nenes y el plazo de siete electrodomésticos, siete.

--¡Pues jódete y baila, hermoso! Eso es cosa tuya, que te metes en gastos alegremente y sin pensarlo. ¡A amolarse tocan, hermano!

--Como tú quieras, Paca; lo que te digo es que tienes un corazón que parece hecho de pedernal, mismamente del más duro pedernal, de ese que saca chispas.

Está bien esto de que la mujer tenga más derechos cada día que pasa, la verdad es que antes no tenía casi ninguno; de lo que ya no estoy muy seguro es de que el señor juez, cuya decisión comento, haya acertado tomándola, porque una cosa es predicar y otra, muy diferente, es tener que rascarse el bolsillo para joder por la Iglesia. ¿Usted me entiende, amable lector? Yo creo que queda claro.

La tasa del polvo en vagina legal y sacramentada

(136)

-y nunca peor-, admite el precio político, como el trigo, el vino y los viajes por ferrocarril, al objeto de no alterar los pactos debidos y saludables, aunque, en épocas de crisis e impuestos especiales sobre los signos externos de riqueza, quizá fuera justo y prudente prevenir el paralelo y público impuesto especial sobre los signos externos de cachondería, ya que, como decía Adam Smith, jodiendo en familia no se incrementa la renta "per cápita".

La sentencia del juez foráneo aconseja a la esposa cobradora no

abusar del precio, para lo que utiliza un argumento que traducido a nuestra latitud equivaldría al celebérrimo "aunque usted pueda, España no puede", que no se sabe bien lo que quiere decir, aunque se supone.

En la aplicación de las pautas marcadas por el juez es posible que surjan muy dispares criterios interpretativos, por ejemplo: si el marido paga el polvo, ¿puede cobrar la cama y el desayuno? A lo mejor salía lo comido por lo servido, con lo que las aguas volvían a sus cauces, la situación se reintegraba a sus orígenes y todos tan contentos; habrá que esperar algún tiempo, a ver por dónde salen los tiros o, al menos, a ver si escampa.

Pensándolo bien, a mí me parece que este juez nos ha salido algo machista, que es como ahora se llama a los conservadores, ya que ese afán de protección a la pobrecita cónyuge perseguida, cipote marital en ristre, hasta el catre cómplice, hiede a tutela de lo que se supone que no se sabe tutelar por sí: digo los intereses, que no el cuévano mágico, de la esposa indefensa. ¡Bueno está lo bueno! Es prudente que los jueces velen por la norma, aunque quizá ya no lo sea tanto el inventarse normas que llevan a confundir el culo con las cuatro témporas, y el coño y su templado

(137)

uso con la cartilla de la Caja de Ahorros. Los hombres, en nuestra humildad, también tenemos nuestros derechos: pongamos por caso el derecho al débito, que no se endeuda más que quien quiere y sarna con gusto no pica, aunque no por eso deje de escocer.

Mucho me temo que el preconizado arancel del catre va a traer más disgustos que gustos, porque a mí se me hace que no puede funcionar con flexibilidad la mezcolanza del lío o ligue con el hábito al que Dios bendiga (sin abusar, que no es sano). La gente se casa para ahorrar y ver la televisión en zapatillas a cambio de tener la conciencia mansa como en pantano, y si a la gente se le altera la norma acabará todo a linternazos y, si no, al tiempo. La intención del rosario de la aurora fue buena, a no dudarlo; lo que ya no resultó tan bien fue la manta de palos que se repartió de postre.

Son incalculables las consecuencias que sobre el Derecho civil puede acarrear la arriesgada jurisprudencia establecida por el juez desfacedor de entuertos. Las casas, como iban, funcionaban mejor o peor, pero funcionaban. A lo mejor, a partir de ahora lo que no funciona es el cónyuge varón; a este alelamiento producido por el miedo, los psiquiatras le llaman inhibición, y, los endocrinólogos,

gatillazo. La manera de señalar es algo que va en gustos y, si se entiende, vale por sí misma.

---

(141)

PARÁBOLA DE LA DAMA ATRAPADA

La noticia corrió como un reguero de pólvora. La noticia ayer se contó en el ágora, hoy hace gemir las prensas y mañana se cantará en romance: a una dama británica, jodona y frágil, la aplastó un amante corpulento en trance de follar en utilitario e inmovilizarse el seductor, a resultas de una hernia discal y extemporánea. ¡Vaya por Dios! Yo siempre pensé que para el noble acto de la jodienda se requiere un mínimo espacio vital: una cama por lo menos canóniga, un sofá, una pradera, una playa, etc. Querer resolver el problema sexual, como ahora se llama, en un armario, en un ataúd o en un 600 quizá tenga su encanto, -y si no, que se lo pregunten a Sarah Bernhardt, que follaba en féretro-, pero también tiene sus riesgos e incomodidades. Las hernias de disco vienen cuando Dios las manda, que no antes ni después, pero Dios, que es muy cauto, las manda sin avisar, -Dios castiga sin piedra ni palo-, y siempre nos pillan desprevenidos y a veces, y lo que es peor, con el culo al aire y el pijo engatillado.

La amante frágil se puso cachonda en inglés, que es más sinóptico, se remangó la falda, se quitó las

(142)

bragas y dijo _yes_, lo que fue su perdición porque, espatarradita y en decúbito supino, se quedó de un aire debajo de cien kilos flexibles y amorosos, al principio, y después rígidos e hieráticos. Con un pie, -y su último resuello-, la dama pudo tocar el claxon en petición de auxilio; se acercaron los transeúntes, llegaron los bomberos y un par de mecánicos armados de soplete y, entre todos, pudieron liberar a la Dulcinea presa de sus propias artes y recovecos. Fue muy comentada la favorable circunstancia de que el

caballero inglés no tuviera trabones en el cipote, como los perros, característica que hubiera retrasado mucho la separación de ambos cuerpos ligados, coaligados y enquilados. ¡Que Santa Rita de Casia, patrona de disparates e imposibles, sea eternamente loada. Amén!

La juventud debe tomar ejemplo -¡ay, esta juventud!- y aprender que para el polvo automovilístico conviene dejar la puerta abierta, por si acaso. ¿Quién, que haya nacido de madre, puede estar seguro de que jamás se le ha de estrangular un disco de los muchos que tiene? No y mil veces no. La juventud debe reparar en el hecho de que joder alegremente y a la que saltare puede acarrear tristeza: propia y a señora o señorita a la que, ¡a la fuerza ahorcan!, se inmovilizare oprimida por el rijo particular y el tonelaje ajeno. ¿Por qué, ¡oh, jóvenes! no folláis en el verde prado, bajo el aura clemente y sobre la margarita en flor y el trébol manso, como los poetas líricos de los siglos XVI y XVII y el bucólico ganado vacuno? A ver, ¿por qué? Vuestro silencio, ¡oh, juventud alocada!, lo interpreto como expresión de vuestra ignorancia. ¿Os calláis como muertos? ¡Pues a joderse tocan, hermanos, que ya escarmentaréis en vuestro propio cingamocho y en vuestros también propios y parejos acicuécalos! ¡A tomar por saco, por desobedientes y corruptos! ¿Quién

(144)

atrapó a la dama más que el enemigo malo asomado por la punta del haba del amante vehículo del demonio? ¿Sabéis decirlo? La voz de vuestra conciencia os responde: no señor, no sabemos decirlo. Entonces, locuelos, tontuelos y trapisondistas, ¿por qué no proclamáis vuestra ignorancia a los cuatro vientos? (Mutación).

En Regent's Park, que fue el lugar del suceso, un señor mayor se dirige a otro que se toca de bombín y va y le dice, digo:

--¿Cuál es su gracia?

--Pues ya lo ve, gentil caballero, unos me llaman Teo y otros me dicen Doro.

--¡Ah, ya! ¿Teodoro?

--No, señor: Doroteo.

Mientras esto acaecía y el mirlo silbaba en la enramada, la señora con el pijo clavado empezó a notar los primeros síntomas de asfixia y aplastamiento.

--¡Ay, ay!

--¿Qué te pasa? -inquirió el verriondo herniado.

--¡Que no puedo más!

--¡Ni yo! ¿No te jode, la cursi?

--¡No tienes conciencia, amor mío! ¡Me estás haciendo la pascua contra el freno de mano!

--No es el freno de mano, es la palanca del cambio.

--Bueno, me es igual.

Cuando arribaron los primeros auxilios y se encontraron con que no tenían por dónde sacar a los enamorados, alguien sugirió:

--¿Y si los dejásemos?

--¡Hombre, no sé! ¡Parece como que da reparo!

--Sí; eso también es cierto. Hoy por ti mañana por mí, ¿verdad, usted?

(145)

--Eso es lo que yo me digo. ¿Quién puede asegurar que no se ha de quedar como un palo en un mal momento?

--Bueno: malo, malo... ¡Según cómo se mire!

Al final, como siempre pasa, la cosa pudo tener arreglo y los protagonistas recuperaron su individualidad e independencia, un si es no es maltrechos. La dama estaba sumida en un mar de confusiones que expresaba (pura onomatopeya) con un mar de lágrimas.

--¿Y qué le digo yo ahora a mi marido?

--Mujer, no le digas nada; en estos casos, lo mejor es disimular.

--Sí, disimular, disimular... ¡Eso se dice muy fácil! ¿Cómo le explico que llego tan desarreglada?

--Pues no sé... Métase en el _water_ de cualquier _pub_ y dese un poco de mano de gato... A veces, con algo de colorete, se superan situaciones muy difíciles y embarazosas.

--¡Por Dios! ¿Y usted cree que también me habrá dejado embarazada?

--No lo sé, señora; tampoco es eso lo que le quise decir. Lo mejor será que se calme; está usted como un poco nerviosa.

--¿Nerviosa? ¡No lo sabe usted bien!

La vida, alrededor del suceso, seguía su curso como si nada. Una de las cosas más desesperantes que hay es ver que a la gente no le importa más que lo suyo.

--¿Y no se habrá inventado nada para despertar la caridad del distraído?

--Pues ya ve usted, parece que no.

(Nueva mutación).

--¿Nos vamos?

--Sí, lo mejor será que nos vayamos yendo. A los

(146)
tortolitos, que les den morcilla. Bien mirado, la cosa tampoco es para tanto.

--¡Hombre, según cómo se mire!

--Ya le digo: bien mirado.

Los demás automóviles continuaban circulando y en cada pecho, -y cada uno a su ritmo-, seguía latiendo un corazón.

---

(149)

CONVERSACIÓN REGISTRADA EN CINTA MAGNETÓFÓNICA

Don Ulderino de la Braga y Poch puso el aire irredento y concomitante.

--Era muy alegre y jaranera, parecía un cascabel de plata movido por la brisa, pero de repente le entró el aburrimiento y la tristeza, se bebió una botella entera de lejía y terminó en el depósito de cadáveres donde fue violada, de muerta, por quienes se la habían beneficiado en vida, que para eso eran fuerzas vivas y tenían costumbre: el señor cura, el señor alcalde, el señor juez, el señor boticario, el señor notario, el señor secretario, y así hasta treinta, lo más granado del pueblo, puede creerme, señorita, le digo a usted que la flor y nata de la localidad, mejorando lo presente.

--¡Qué horror! ¿Y ahora estará ardiendo en los infiernos?

--Lo más probable, señorita, al menos ésa es la costumbre.

--¿Alude usted a aquello de: a más rijo, mayor hoguera?

--Exacto.

--¡Vaya por Dios!

La señorita Florenciana de Roque y de Blas,

(150)
menos por el olor a bestia muerta, parecía una novia, daba gusto.

--¿Y por qué le salieron tan mal las cosas?

--¡Vaya usted a saber, señorita! Se conoce que son los oscuros designios de la divina providencia.

--Pues sí, lo más probable.

En este momento intervino la moza Vitesinda de Expósito y de Alcalá de los Gazules, que había ido a orinar.

--¿Al excusado?

--Exacto.

(Toma la palabra la moza Vitesinda).

--Eso es lo que una dice: mal obedecen los labios cuando el corazón murmura.

--¡Jo, qué frase!

--Sí, señorita, pero no es mía; una servidora la copió de Voltaire.

--¡Ah!

Don Ulderino se mesó las partes pudendas...

--¡Alto ahí! ¡No diga usted necedades, cáspita! ¡Las partes pudendas no se mesan: se soban, acarician o remecen! ¡Arregladas las iba a dejar usted, de mesarlas! ¡Ay, santo Dios, santo Dios!

--Bueno, bueno... ¡Caray, qué modales! Dispense usted el lapsus, que de humanos es errar...

--Sí; eso también es cierto.

Don Ulderino se sobó, se acarició y se remeció las partes pudendas con evidente descaro.

--Como íbamos diciendo por lo bajo o séase sin percatarnos.

--Eso.

--Mi señora, de viva, era inasequible al desaliento; después, cuando finó, templó. ¡Pues estaría bueno haber seguido con tamañas ínfulas y exigencias una vez finada! Todo el mundo creía que iba a mejorar con la

(152)

edad pero, ¡que si quieres arroz, Catalina!, ella no aflojó hasta el óbito. ¿Se acuerda usted? Mi señora cumplía años como cada quisque, uno cada año, pero como si nada. Mi señora, no es porque yo lo diga, jamás le dio sosiego a la pelvis.

--Claro.

--¿Cómo claro?

--No; yo lo decía para tener conversación.

--¡Ah, bueno!

Don Ulderino era tan tradicionalista que todavía tenía purgaciones, producto del gonococo.

--¿Producto del gonococo?

--Producto del gonococo, tal como usted lo oye: go-no-co-co,

todo con o.

--¡Qué barbaridad! ¡Hasta el adjetivo y la decimoctava letra del abecedario español y cuarta de las vocales, la más sonora después de la a!

--¡Y usted que lo diga, doña Simeona, y usted que lo diga!

--¡Jesús, Jesús! Pero, ¿dice usted que producto del gonococo, como el presbítero Balmes?

--¡Alto ahí, señora! ¡Por eso no paso! ¡Balmes tenía la uretra y demás vías impolutas!

--¿Como la patena?

--Eso; perdonada sea la manera de señalar.

--¡Ya me parecía a mí!

Entonces don Ulderino enlazó del talle a doña Simeona, le dijo a la moza Vitesinda que se largara con viento fresco...

--¿Y no me puedo quedar?

--¡No!

... y, como quien no quiere la cosa, la fecundó.

--¡Qué tío!

--Lo que usted oye: la fecundó bien fecundada y después abrió el tragaluz, para que se ventilase la estancia.

(153)

--¡Todavía quedaban costumbres patriarcales!

--Sí, hijo mío, sí... ¡Todavía no se habían desbaratado las esferas!

A Fridolina se le escapó una ventosidad, tan finita, tan finita, que nadie se percató.

--¿Que nadie se percató por el oído?

--Ni tan siquiera por el olfato.

--¡Menos mal!

Fridolina sabía tañer valses y polonesas al arpa, y también polcas y mazurcas, y expeler delicadas ventosidades en fa sostenido: faaa...

--¡Qué prodigio musitado!

--¿Del verbo musitar, susurrar o hablar entre dientes?

--O entre pliegues, si se refiere al ano.

--¡Está muy bien esa observación, pero que muy requetebién! ¡Es usted harto sagaz!

--Gracias, gracias...

A un muerto que se quería escapar del camposanto, el guarda lo derribó de una pedrada cuando ya iba a saltar la tapia.

--¡Le estuvo bien!

--¡Pues claro que le estuvo bien! ¡Aquí no hay orden ni hay nada! ¿Esto es una democracia?

--No colijo.

--¡Ni yo!

--El muerto, lo más probable es que quisiera irse a un bar de camareras, a darse un parcheo.

--¡Qué descaro!

--Pues, sí. A mí me parece que España no tiene arreglo, qué quiere usted que le diga.

--No; a mí no me diga nada, eso dígaselo usted a su prima Olga.

--Yo no tengo ninguna prima Olga.

--Comprenda que eso no es culpa mía.

(154)

Mientras las oscuras golondrinas volvían a colgar su mierda de nidos de tu balcón, don Ulderino se fue de gira campestre con doña Simeona.

--A Fridolina y a la moza Vitesinda va a haber que escarmentarlas, las dos son unas descaradas irresponsables; lo mejor será ponerles sendas lavativas de lejía, ya verá usted qué saltos pegan... Decidme, Simeona, ¿os apetece que hagamos el amor, o sea que os enguile, a la sombra del cinamomo?

--¡Anda! ¿Y por qué no? ¡Cuando pasan rábanos, compradlos!

--¿Lo decía por mis manifiestos síntomas de impotencia?

--¿Y por qué, si no, mi dulce capellán?

--¿Capellán?

--Bueno, yo ya me entiendo.

De repente, doña Simeona se desató el corsé, don Ulderino se desató la lazada de los calzoncillos y la tormenta de la lascivia se desató sobre las miserias de ambos.

--¡Qué ilusión! ¿Verdad, usted?

--Pues, sí. No nos engañemos. En el Libro de los Salmos se lee que el abismo atrae al abismo.

--¿Y es verdad?

--A veces.

--A lo ancho y a lo largo de la geografía latinoamericana se abrió un largo etcétera a nivel de subsecretario.

--¿Qué decís, Simeona?

--Uterinidades, amor mío..., vaginadas sin mayor importancia...

---

(157)

LA MANIFESTACIÓN

En noviembre del año pasado me topé, en la madrileña glorieta de Quevedo, con una manifestación feminista en la que uno de los pareados que todos coreaban con mayor entusiasmo era: "Un polvo bien echado, jamás será olvidado". A mí me parece que aquellas mozas tenían razón sobrada y con algunas de ellas, bien parecidas y mejor plantadas, quizá no hubiera resultado difícil recebar el futuro recuerdo.

--¿Te acuerdas, amor mío, del polvo que me echaste el día de Difuntos de hace dos años?

--¿Y no he de acordarme, prenda adorada, si hasta fundimos los plomos del inmueble o finca urbana?

--¡Qué bello es amarse! ¿Verdad, vida mía?

--Pues, sí... Lo que de verdad sí es, es muy entretenido... Y quedarse después como un conejo..., y encender un puro, aunque sea canario; ahora los puros canarios están saliendo muy buenos..., y tomarse una copita de aguardiente del país... Sí, no hay duda ninguna: amarse es muy bello y entretenido... ¡Mira el Dante o el Petrarca, sin ir más lejos!... Y darse una

(158)

ducha después... Y cantar lo de "Banderita tú eres roja, banderita tú eres gualda"... ¡Ya lo creo!

--¿Me quieres, Adriano?

--Ya sabes que sí, Otilia, te quiero arrebatadoramente y además me gustas más que el pan frito... ¡Estás buenísima, amor! Que Dios me perdone, pero vas a ser la culpable de mi perdición eterna... Por cierto, ¿me traes una cerilla?

--Están al lado del fogón.

--Por eso te lo digo, preciosa mía, que eres más dispuesta y hacendosa que madame de Maintenon.

--¿Quién era ésa?

--Una amiga... Pero no estés celosa porque ya cascó. ¡Sus restos ya son carroña y pasto de los gusanos!

--¡Menos mal! ¿Era una furcia?

--¡Mujer!

--Bueno; yo sé bien lo que me digo. ¡Si no te conociese!

Otras de las féminas de la manifestación, lejos de ser apetecibles y correctas, eran unos callos, unos verdaderos callos recalentados y diuréticos, de esos que acaban en la fosa común y nadie se entera.

--¿Tanto?

--Y más, mi buen amigo, y más aún todavía, ¡que las hay como mantas!

--¡Qué horror!

--¡No lo sabe usted bien! Había alguna tan fea que hasta daban ganas de estrangularla con una toalla y después mearle por encima.

--¿Y la estranguló y la sobremeó usted?

--No; ganas no me faltaron, pero no me atreví. Y además, eso de estrangular y sobremear a una mujer aunque sea fea, en el fondo no está bien.

--Sí; eso también es verdad.

(160)

Las mozas de buen ver iban todas cogidas del brazo y formaban como una barrera gloriosa y de mucho adorno. Las que eran como callos, en cambio, iban sueltas, casi todas iban sueltas y daban voces pidiendo el amor libre.

--Perdón, señora o señorita, y no se me cabree por eso del estado civil, que le juro que a mí particularmente me es lo mismo: no pida usted el amor libre porque, con esas hechuras, nadie, usando de su propia voluntad y libertad, la va a elegir. Pida usted el amor obligatorio porque, a lo mejor, debidamente azuzado por la guardia civil, ¡a la fuerza ahorcan!, algún macho la enguila, aunque no es probable. Los machos de los vertebrados mamíferos superiores, como mi primo Paquito y yo, un suponer, tenemos muy agudizado el instinto de conservación.

A una señora o señorita (otra vez el lío) que contemplaba el espectáculo desde la acera, la invité a tomar un vermú.

--¿Con gambas?

--Bueno; pero sin abusar.

Nos metimos en un bar de por allí y nos pusimos a hablar. De repente, cuando finiquitó la última gamba (tampoco eran muchas),

suspiró y me dijo:

--Soy una incomprendida... ¡Estoy tan sola!

--No, mujer; eso se quita jodiendo. ¿Quieres que probemos?

--¡Por mí...!

Ante aquella arrebatada confesión de amor y de pasión me la llevé a la cama; en la plaza de Oriente tengo un ático destartalado en el que no hay más que una cama, una cafetera, una botella de coñac mediada y una taza.

--Entre dos que bien se quieren, con una taza basta.

(161)

--¡Claro! ¿Tienes azúcar?

--No; el azúcar es muy malo para la dentadura.

--Claro. ¿Puedo chupar un traguito de coñac?

--¡Mujer! Todo lo mío es tuyo.

--¡Coño, qué generoso!

--¿Qué te habías creído?

Una vez vaciados los vasos seminales y cogido bastante frío en el lomo, le sonreí.

--Oye, ¿por qué no te vistes y te vas? En la calle luce el clemente solecico de la primavera que es una bendición de Dios y a lo mejor, con un poco de suerte, hasta te tropiezas con otro que te invita a más vermú y más gambas.

--¡Anda, pues es verdad! -exclamó mientras se vestía precipitadamente, sostén incluido-. ¡Parto presto!

--Mujer, tampoco así, que no te estoy metiendo prisa.

Después de hacer unas flexiones, treinta flexiones, para desentumecer los músculos, me puse los tirantes y todo lo demás, esperé a que mi seducida estuviera ya algo lejos y salí a la calle, donde me encontré con don Norberto Peñuela, del comercio, que estaba más cabreado que un gato.

--¿Querrá usted creerme que no se conformaba con un vermú, sino que además quería una ración de gambas?

--¡Qué horror! ¿Quién?

--Una perdida que me encontré mirando una manifestación de feministas.

--¡No me diga!

--¡Pues sí se lo digo! Yo creo que se ponen entre el público para encelar a los mirones. ¡Lo que no invente una mujer para chulearle una ración de gambas al ajillo a un caballero...!

(162)

--Sí; eso también es verdad.

Don Norberto llevaba la cremallera de la bragueta tan sólo a medio camino.

--Don Norberto.

--Mande.

--Lleva usted la cremallera de la bragueta tan sólo a medio camino.

--¡Vaya por Dios! Se conoce que me olvidé de cerrarla del todo. ¡Mire usted que si se me escapa la gamba!

--Sí; lo más probable. Eso es algo que los hombres debemos vigilar mucho, sobre todo al llegar a ciertas edades.

Las feministas de la manifestación, arropadas por su confortable griterío, se fueron alejando poco a poco mientras en la misteriosa ciudad empezaban a encenderse los primeros faroles (antes eran de gas).

---

(165)

VISITA AL PARQUE NACIONAL DE JACKSON

En el parque nacional de Jackson, Wyoming, Estados Unidos, coto reservado para el mejor disfrute de miles y miles de alces y venados, se entra bajo un arco de cuernas arborescentes y tan tupidas que en ellas llegan a anidar los pájaros. Las parejas visitantes se retratan ante el bosque de cuernos, con el gesto entre estupefacto y evadido y la temblorosa y equívoca sonrisa a flor de labios. Yo creo que, en estos casos, pueden ensayarse hasta media docena de clases de sonrisa, a saber: de complicidad, de desprecio, de indiferencia, de estar al cabo de la calle, de estupor y de no entender bien qué es lo que está pasando.

Sonríen con aires cómplices las parejas que presumen de sabérselas todas, aunque ignoren, de la misa, la mitad. Es forma de sonreír muy socorrida puesto que a nada compromete y nada, tampoco, dice de forma que se pueda comprender. Los cuernos son excrecencias -concretas y robustas o simuladas, fingidas y casi etéreas-, que,

contra lo que pudiera parecer a una primera vista, no precisan de la complicidad de nadie, ya que ni aun el alcahuete puede adornarse con semejante flor. En los asuntos de cuernos todos, hasta

(168)

los que parecen cómplices, son actores, y casi todos, aunque se vistan de personaje de Calderón de la Barca, acaban siendo cornudos y nunca peor, que también los hay que, sobre serlo, están sarnosos y terminan apaleados.

Sonríen despectivamente los muy corridos, o los que se creen muy corridos. Estos militan en las prietas filas de quienes miran desafiadoramente al paisanaje que rebosa en los tendidos y suda en las aglomeraciones pero, en el fondo, no tienen demasiado malas intenciones ni encierran mayor peligro. Puede perdonárseles su falso orgullo, que quizá no sea más cosa que la máscara de la timidez.

Sonríen indiferentes, elegantemente indiferentes y casi displicentes, igual que si fueran aristócratas ingleses atacados de _spleen_, los hombres y las mujeres que creen en los cuernos, sí, pero sin demasiado entusiasmo y procurando no confundir la anécdota con la categoría. Los cuernos se tienen o no se tienen y brotan o no brotan, eso es todo, pero en ningún caso es de buen tono detenerse a considerar las circunstancias.

Quienes están al cabo de la calle y, de repente y sin previo aviso, se miran en el espejo y se ven más cornudos de lo usual y admitido entre el vecindario, suelen quedarse de un aire y a veces es difícil hacerlos volver en sí.

--¿Le hago la respiración boca a boca?

--Quizá no sea preciso; a lo mejor basta con clavarle un alfiler en el culo. ¿Tiene usted un imperdible?

Los que están al cabo de la calle jamás tienen la cuerna sólida sino descalcificada y reblandecida, pero por los veranos se tumban como lagartos al sol y presumen de torso bronceado. Los hay con aficiones

(169)

numismáticas, aunque no suelen pasar casi nunca de medianos coleccionistas.

Sonríen estupefactos los bienaventurados, los limpios de corazón y los que, de adolescentes, querían irse a muy remotos mundos a convertir infieles y a intentar dar gato por liebre a los melanesios, los polinesios y los micronesios, que están ya muy espabilados y escaldados y no se fían ni de su padre. Las fotografías de los

visitantes estupefactos se venden en los kioskos de los pueblos próximos y se utilizan mucho para enviar recuerdos a los cornudos que a todos edifican con su resignación.

Y por último, quienes no entienden bien, -ni, probablemente, tampoco mal-, qué es lo que está pasando, sonríen con gesto bobalicón y se les ve en la cara su deseo de volver a casa cuanto antes. En su remota provincia no pasan estas cosas, o al menos no pasan tan a las claras, y la actitud que se adopta en los retratos suele ser muy ecuánime y monótona.

--Por favor: ponga cara de foto, que le voy a hacer una foto.

--Sí, no faltaría más.

En el parque nacional de Jackson los visitantes, navegando en una arbolada alta mar de cuernos, ensayan mantenidos ejercicios de humildad.

--No somos nadie, Paquita, ¡y mira que saliste puta, hija mía!

--Sí, Abraham, amor mío, pero pese a haberme pasado la vida sin dar sosiego a la pelvis y tragándomelas dobladas, tus cuernos, al lado de los que por aquí lucen, son una mierda de cuernos, perdona.

--Sí, hija, sí, ¡no me lo recuerdes! ¡Está el viejo muriendo y está aprendiendo!

--¡Y tanto, Nicolás, digo Abraham, y tanto! ¡Y tú que lo digas!

(170)

El florido y cornudo y casi agobiado arco de acceso al parque nacional de Jackson, limbo de todas las resignaciones y complacencias, luce sus puntas que ya no embisen con la misma abnegada presunción con que el espadachín jubilado baraja sus recuerdos y sus autopsias. Todo llega, todo pasa y todo tiene su tiempo que no ha de repetirse jamás.

--¿Me querrás siempre, cornudo mío?

--Siempre, mi vida, ya sabes que te querré hasta la muerte. ¿Por qué dudas de mí?

Margot guardó un silencio embarazoso y después habló con un hilo de voz.

--No sabría decírtelo. ¡Como los cornudos sois tan inconstantes!

--No, mujer, ¡no debes hacer caso de habladurías! ¡La gente no sabe ya lo que inventar!

Sobre el cielo del parque de Jackson volaban las bandadas de cuernos sin chocar jamás; se conoce que tenían el raro instinto de los murciélagos.

--¿Y si chocasen?

--No sucederá; sería tanto como echar arena en el engranaje de la historia. La órbita de las estrellas está trazada a mano alzada, pero su dibujante no se equivocó jamás. Cuando los cuernos se vayan a dormir, entretente en observar el camino de las estrellas.

---

(173)

ARTERIOESCLEROSIS DEL CIPOTE

Don Bonifacio de Adrumeto Sarmiento y Gómez, alias Guagicapón, de oficio oboe de la Banda Municipal y de aficiones sobre las que más vale correr un piadoso y bien tupido velo, se encaró con don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas Premiot de Chantal y Méndez, alias Ajonjolí Espesito, el canónigo penitenciario de la Santísima Trinidad de Valdepeñas y primo segundo de mi madrastra, y fue y le dijo, dice, dijo:

--Para que usted lo sepa, don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, que está usted muy confiado y cualquier día se le caen a usted las partes en el mingitorio o en el desayuno, en un descuido o en un mal movimiento, un suponer: Las tasas altas de colesterol y de tri-glicéridos, así como los fallos cardíacos o cerebrales, van en detrimento de la lozanía del cipote.

--¡No me diga!

--Tal como usted lo oye, amigo mío, tal como usted lo oye: Contra más colesterol, más castidad, y váyase lo uno por lo otro, que a la fuerza ahorcan y a quien Venus no se la empina, que San Estanislao de Kotska se la bendiga. Amén.

--¡Qué prodigioso equilibrio de las esferas!

(174)

--Hombre, la verdad es que yo no lo veo muy claro pero... ¡Si usted lo dice! Por unos instantes me recordó usted a Galileo Galilei o a Copérnico.

--Bueno, ¿qué más da?

--Don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, en el fondo de su

conciencia despreciaba a don Bonifacio de Adrumeto pero, como era persona bien educada y de principios, aunque quizá con el índice de colesterol un poco alto, eso así, procuraba disimular y echar balones fuera.

--Más vale no tener líos, -recapacitó Ajonjolí Espesito para su coleto-, no merece la pena. Este Guagicapón es una marica de vertedero pero, en fin, ¡allá él!

--¿Que con pan se lo coma?

--Pues, sí; que con su pan se lo coma y que no maree al paisanaje.

--Don Bonifacio de Adrumeto tenía una nube en un ojo.

--¿De la cara?

--Sí, claro que de la cara; no sea usted mal pensado.

--Y la nube del ojo de la cara de don Bonifacio de Adrumeto, según anduvieran las isobaras, era estrato, cúmulo o cirro, que en la variedad está el gusto.

--En eso le doy a usted la razón aunque con reparos.

--Marcial Ceneque, el comentarista de don Bonifacio de Adrumeto, le dijo a Marcial of Gakkal, el albacea testamentario de don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas:

--¿Usted piensa como don Felipín Massinger, dramaturgo inglés, a caballo de los siglos XVI y XVII, que más vale ser esclavo del demonio que de una mujer?

(176)

--Déjeme pensarlo...

--Tómese todo el tiempo que quiera; no hay prisa alguna.

Al cabo de un rato, Marcial of Gakkal exclamó:

--Ya lo pensé.

--A ver: Exteriorícelo.

--Con sumo gusto. No; yo creo que es mejor ser esclavo de una mujer.

--Bien. Lo siento, pero tendrá usted que batirse con Menandro, el poeta griego que supone que no hay peor cosa que la mujer, incluso la buena.

--No me preocupa. Menandro no tiene media bofetada mía.

(No hay constancia histórica de que este duelo tuviera lugar jamás). Don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, cuando su arterioesclerosis de cipote adquirió caracteres alarmantes, se fue a Thailandia a que le dieran masajes y volvió, si no mejor, sí sobado.

--Menos da una piedra, ¿verdad, usted?

--Eso es lo que yo me digo. Y además, esto de los vuelos charter sale muy económico.

--¡Usted siempre mirando la peseta, don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, jodido avaro!

--Sí, sí. No te administres y ya verás, ya, cómo te luce el pelo.

Corrían unos detrás de otros los calurosos tiempos del verano cuando Guagicapón, en un arrebato de vileza, le dijo al comisario de policía que Ajonjolí Espesito tenía una plantación de marihuana en el tejado de la catedral.

--Pero, ¿será posible?

--Tal cual usted lo oye, señor comisario, tal cual usted lo oye y que San Maturino de Gatinosis en su infinito poder y sabiduría me deje tartamudo si le

(177)

miento. Don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas tiene todo el tejado de la santa iglesia catedral cuajadito, lo que se dice cuajadito, de marihuana.

--¿Pero usted se da cuenta, don Bonifacio de Adrumeto, de la gravedad de su denuncia?

--Sí, señor comisario. Lo denuncio por patriotismo y, menos firmar lo que le digo, hago todo lo que usted quiera. Don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, desde que tiene arterioesclerosis de cipote, se ha vuelto un ser antisocial y peligroso. Las tasas altas de colesterol y tri-glicéridos, así como los fallos cardíacos y cerebrales, van en detrimento de la lozanía del cipote.

--Sí; eso me parece haberlo oído ya en algún lado.

--Dispense.

Marcial Ceneque, alias Briviescano Estíptico, el glosador de don Bonifacio de Adrumeto Sarmiento y Gómez, alias Guagicapón, tomó del brazo a Marcial of Gakkal, alias Pliegue de Frez, el depositario de la confianza póstuma de don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas Premiot de Chantal y Méndez, alias Ajonjolí Espesito, y le susurró al oído:

--¿Hace un vermú?

--Por mí, que no quede, -respondió el interpelado.

--Las tiples ligeras del Gran Teatro Tamberlick, lavaban sus braguitas en el arroyuelo mientras don Manuel del Palacio, vate leridano, camuflado entre la verde fronda, recitaba necedades:

3 6
_Las dichas que se ganan
juzgo quimeras.
¡Sólo las que se pierden
son verdaderas!_

(178)

--¿Ha oído usted?
--¡Claro que he oído!
--¿Y qué le parece?
--Lo mismo que a usted: Una gilipollez.
--Exacto.
La conciencia de don Bonifacio de Adrumeto, o séase el Marcial llamado Briviescano Estíptico, y el Karma de don Jocundo Tadeo de las Divinas Llagas, entiéndase que es el Marcial nombrado Pliegue de Frez, se tomaron su vermú en silencio y se fueron con la cabeza gacha y el ánimo escorado.
--¡Qué pena de tarde! ¿verdad?
--Verdaderamente.
(Pausa).
--En fin. Predique usted a su representado que no abuse de las grasas animales.
--Bueno...
--La arterioesclerosis de cipote no perdona.
--Bueno...
(Otra pausa, ésa más prolongada).
--Parece que queda buena tarde...
--Sí.
--Las tetudas tiples, entonando arias y romanzas como si tal cosa (eso es mismo de la práctica), enjuagaban sus cumplidos sostenes en el fragüín dicho sea en lenguaje vulgar, fluyente riachuelo.
--¡Qué poético, al par que higiénico! ¿No cree?
--¡Y tanto, mi buen amigo, y tanto! ¡Mientras se mantengan estos patriarcales usos y costumbres (ya sabe: las tiples, las tetas, el jabón Lagarto, el agua clara del manantial...), podremos mirar tranquilos al porvenir! Recuerde usted que, para Séneca, sólo sufre el alma que duda del porvernir.
--¡Joder con Séneca! ¡Qué optimista!
---

(181)

DISCURSO AL HIJO EN ESTADO DE MERECER

--Observa, hijo mío, repara con puntualidad en lo lucida y fuerte que estaba la abuelita, que en paz descanse, cuando, antes de contraer justas nupcias, se ganaba la vida meneando el bullarengue con aplicación y rotando el tetamen con lascivia y buen aprovechamiento y deleite. ¡Aquellos eran tiempos de mayor decencia, hijo mío, tiempos en los que las mujeres enseñaban lo que tenían y no lo que les faltaba, como hacen estas tísicas que hay ahora! ¡Cualquier tiempo pasado fue mejor y más vale tener honra sin barcos que barcos sin honra! (Esto no pega mucho, hijo mío, pero tú ya me entiendes). Recapacita, hijo mío, sobre lo mudadizo y transitorio de los bienes terrenales: que lo que ayer fue volumétrica y sobable tersura, ¡bendito sea Dios!, hoy es carroña pasto de los gusanos y que podría untarse en pan y ser deglutida con un poco de vino de Valdepeñas. ¡Quién te ha visto y quién te ve, ave del paraíso, musa del catre y próvida emperatriz del gusto! ¡Ay, Dios, Dios, y en qué hondos pozos de malaventura y desesperanza dejas caer a tus desvalidas y añorantes criaturas, aquellas que hiciste a tu misma imagen, pero no acabaron de salirte bien del todo!

(182)

Sírveme otra copa de coñac, hijo mío, que tengo que luchar contra la tristeza. Gracias. La abuelita, que en paz descanse, se llamaba Pura, como bien sabes, Pura López Medellín, pero en los carteles le ponían Imperio de Trebujena, puede que por lo poderosa. Su arte tuvo fama en España entera y medio Portugal, y las crónicas cuentan que tuvo amores con un político de alcurnia cuyo nombre, por discreción, no hace al caso; sólo te diré que fue ministro de Fomento y diputado crónico y que tenía un lobanillo en el cogote del tamaño de un melón de cuelga. Lo demás averígualo tú, si puedes. A mí me gustaría, hijo mío, que tomaras ejemplo de la abuelita, que en paz descanse, y procurases imitar su conducta por tantas razones ejemplarizadora. Bien se dice que a la mejor puta se la escapa un pedo, y no yerra

quien así lo dice, ya que las mismas tripas y ventoleras llevamos todos en el interior, pero también se aconseja que jamás debe jurarse que de esta agua no se ha de beber, ya que, a veces, se bebe y queda uno como mentiroso y falsario. La abuelita Pura, que en paz descanse, hijo mío, era dama de agallas y una vez que un payo se propasó, le arrimó semejante botellazo que lo dejó ido y tirando a tartamudo de por vida. Aquellas eran hembras, hijo mío, que no necesitaban pedir derechos porque se los ganaban a hostia limpia. ¡Qué gozo verlas salir al escenario pisando fuerte y derrochando las hormonas cachondas sobre las calvas de los espectadores! Aquellas eran mujeres con las que no podía un regimiento, hijo mío, y que, si se te arrancaban en el colchón, te mandaban al hospital y, a veces, al camposanto, a que te dieran cristiana sepultura para que pudieras recapacitar mejor e inventarte una buena trola para el día del juicio final. Ahora que eres ya un hombre y vas a enfrentarte con la vida, hijo mío, quisiera que te mirases siempre en el limpio

(184)

espejo de la abuelita Pura, que en paz descanse, que se jamaba cada noche y sin dejar ni una, una gruesa de torrijas a la que bajaba con docena y media de copejas de anís y algún que otro regüeldo más por lo sano que por lo fino. Mira a tu alrededor, hijo mío, y verás que la Humanidad, con esto de las vitaminas y la renta per cápita, va para abajo irremisiblemente; se conoce que estamos llegando al fin del mundo. Mira a tu alrededor, hijo mío, y verás que ya no queda casi a donde agarrarse para acceder al deleite carnal, que es manjar de dioses y providencia de cachondos generosos y de buenas costumbres. La sociedad se disuelve, hijo mío, porque u olvida la jodienda y sus gimnasias o le da a la jodienda y sus gimnasias más mérito del que enseñan, y así no vamos a lado bueno alguno, que todo tiene su tiempo y su medida y, bien mirado, más vale pasarse que quedarse corto. Repara, hijo mío, en las hechuras de la abuelita, que en paz descanse, pidiendo guerra en disfraz de guajira. ¿Te la imaginas en cueros, a puerta cerrada y con el rijoso arrebato a punto de caramelo? ¡Ay, hijo mío, me da pena pensarlo, pero para mí tengo que no ibas a durar mucho! ¡Aquel era ganado de mucha casta, hijo mío, para las costumbres de hoy! ¡Aquellas eran hembras de rompe y rasga y revienta y préndele fuego, que vienen arreando candela y no las sujeta ni Dios! Con una de aquellas mujeres y su temperamento podría acondicionarse toda una tropa de golfas a las que todavía sobraba tiempo para encararse con las faenas del hogar, la crianza de

los hijos y las labores propias de su sexo. Hoy ya no se estilan estos ejemplares, hijo mío; hoy va todo por la cuesta abajo, desengáñate. Los antropófagos del Imperio Romano le comían todo lo comible, incluido el coño, a las romanas caprichosas de costumbres licenciosas, pero en nuestros tiempos, hijo mío, en estos

(185)

tiempos que son más tuyos que de nadie, lo que te ofrecen es, sobre poco más o menos, la aceituna con relleno de anchoa del vermú. Y encima tienes que dar las gracias. Sírveme otra copa de coñac, hijo mío, que tengo que luchar contra la añoranza, contra la nostalgia y contra la bronquitis. Perdóname que gargajee, que lo que no va en lágrimas va en suspiros, y de aquellos polvos vinieron estos lodos. Prepárate para la lucha, hijo mío, y templa tus armas en el combate, que la función crea el órgano. No vuelvas jamás la cara ante el revés, por peligroso que te pareciere, que una señora en cueros y propicia para el enguilón bien vale correr el azaroso riesgo del gonococo filipino. ¡Tú échale valor, hijo mío, que más vale estar en el hospital que en lenguas de las gentes! Considera, hijo mío, con desapasionamiento, pero también con orgullo, lo poderosa y lozana que lucía la abuelita Pura, que en paz descanse, cuando, antes de subir al tálamo nupcial, se ganaba la vida dándole al culo un girar vertiginoso y salutífero.

El anciano padre, cuando pronunció la palabra salutífero, dijo grrr, grrr, grrr, dejó caer la cabeza sobre el pecho y expiró como un pajarito. Descanse en paz, en compañía de la abuelita Pura, Imperio de Trebujena, que ya venía descansando en paz.

---

(189)

VOCABULARIO SECRETO
EXTRAÍDO DE ALGUNAS HISTORIAS DE CAMILO JOSé CELA

- A

acaballar: De _caballo_. Montar, copular. (DRAE, 1ª acep.: "Tomar o cubrir el caballo o el burro a la yegua.").

"Al Iscariote le hubiera gustado que su sobrino el Cornelio se dejase de acaballar ventrílocuas y se dedicara al estudio de la agricultura y la economía política". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 81).

aceite inglés: Cierto preparado para combatir las ladillas.

"¡Apoteosis del permanganato y del aceite inglés!Que todo el mundo sabe para lo que es. Y el que no lo sabe, pregunta y a lo mejor se lo dicen". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 13).

acojonado: De _acojonar_. Acobardado (EdelE, 2ª acep.).

"Don Camilo está azarado,acojonado y tristón.Le tiembla hasta el espinazoy le invade la aflicción". (Viaje a USA, p. 65).

acojonador: De _cojón_. Atemorizador, formidable (EdelE, 1ª y 2ª aceps.).

"Las primas pobres de las siete espadas famosas no

(190)

tienen historia (que la perdieron), como tampoco la tienen (porque, vírgenes yermas y acicaladas, no se estrenaron) las espadas que relucen en el acojonador y solemne escaparate del cuchillero". (Toreo de salón, p. 14).

acostarse: Copular. Es acepción que, pese a su difusión pretérita y actual, no registra la Academia (EdelE).

"--¡Acuéstate con tu madrastra, tío lila, y no compliques la historia de Grecia más de lo que ya está". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 160).

agilipollado: De _gilipollas_. El que se muestra o comporta como un gilipollas. (EdelE: "La diferencia entre _gilipollas_ y _agilipollado_ se establece en función de la permanencia o

transitoriedad del estado".)

"El hotentote está duro,recto, solemne, mandón, quisquilloso, ordenancista, agilipollado, atroz". (Viaje a USA, p. 66).

agilipollarse: Volverse gilipollas. (EdelE).

"El Paquito, el Juanito, el Nicolás, el Luisito y el Arturo, todavía hablan como se hablaba antes, se conoce que no tuvieron todavía tiempo de agilipollarse". (Nuevas escenas matritenses, p. 159).

amar: Tener relación sexual. (EdelE, 4ª acep.: "Eufemismo por copular: _"murió de tanto amar_"".)

"Nicodemo había sido efebo del torpe gineceo de Cebetes (de donde fue expulsado por amar, contraviniendo el mandato, a Nebthó, la hermana de Isis)". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 128).

"Después (y también a la vista de todos) la amó rendida y desconsideradamente. (El Solitario, desde su alta percha, gozó igual que un carnero encerrado a solas en el horno infernal y deleitoso de la panadería.)" (El Solitario, p. 100).

amontonarse: Amancebarse, cohabitar maritalmente.

"Cuando enterró a su primer finado... la Perpetuo Socorro se amontonó y luego se casó con un herrero

(191)

cuya fragua ardía en la bajada de San Martín". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 75).

amor: Del latín _amor_. Acto sexual, coito. Es eufemismo de muy antigua utilización, frecuentemente usado ya en la literatura clásica latina, tanto para las relaciones sexuales como para las homosexuales (EdelE, 5ª acep.). Se emplea especialmente en la locución _hacer el amor_.

"Agatón, el amanerado, llamó bardaje (sin ser cierto) a Fedro, el dialéctico, el hombre que confundió el amor con el amor al amor: el tertulio que amó el amor tan amorosamente que, a fuerza de hablar

de él, jamás lo hizo". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 114).

ano: Del latín _anus_. Orificio en que remata el conducto digestivo y por el cual se expele el excremento (DRAE). Es también el extremo periférico o la abertura del recto (EdelE).

"... mordedores para la dentición, anos contra natura, sondas, cánulas...". (La familia del héroe, p. 49).

antífona: Posaderas, culo. (DRAE, 2ª acep., como figurado, familiar y desusado: "Asentaderas".)

"Debéis mostraros a los transeúntes con mayor compostura..., Inés de Ulloa, y recatar (siquiera mínimamente) vuestra lucida antífona a los cazadores y a los pescadores que los domingos, muy de mañana, salen al campo a perseguir conejos con hurón y a pescar truchas envenenando las aguas". (El Solitario, p. 160).

apio: Hombre homosexual (EdelE).

"Cuando ya le faltaba poco para terminar su actuación, un gamberro sin principios y sin educación le dio un "¡apio!" desde el gallinero, y aquello fue Troya o, como vulgarmente se dice, la hora H, porque se organizó una escandalera de cien mil pares de diablos (o de pelotas, según también es costumbre señalar)". (Tobogán de hambrientos, p. 28).

armas: Pene. Es metáfora formal y funcional (EdelE).

"Erotócrito desenvaina la espada, pero Arlequín,
(192)
con gran sosiego, le predica moderación.--Os suplico que no habléis por signos, ¡oh noble ateniense!, y menos aún por signos en imágenes: otras son las armas que deseo veros desenvainar (a su debido tiempo). Tened presente que mi voluntad es también la de vuestra amada Aretusa". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 152).

arrestos: Cojones, en 1ª acep. de la EdelE. Es metonimia que alude directamente a los testículos de los animales mencionados,

generalmente de óptima apariencia.

"El aeroplano resoplaigual que un puerco capónque tuviera los arrestosde un morueco o de un cabrón". (Viaje a USA, p. 58).

arrimado: Amancebado, liado.

"¿Qué se les da a quienes no conozcan a los protagonistas que el Mamerto Sesares Joluque, alias Tieso de la Cuchica, esté medio arrimado a la Perseverancia Recocaja Ortiz, alias Anisete?". (Nuevas escenas matritenses, p. 230).

arte: Del latín _ars, artis_. Por antonomasia, el de la prostitución. Es eufemismo irónicamente culto que se aclara por adjetivación.

artes daifas: "Como muy bien dice mi prima Paquita Cela Maristany, que ejerce las artes daifas en Badajoz, el baile hay que sentirlo". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 215).

artes ninfas: "--¡Menuda frase! ¿De quién dice que es?--De la Marujita Ademuz Iniesta, joven que ejerce las artes ninfas en Almería". (Tobogán de hambrientos, p. 424).

atributos: Órganos genitales del varón. (EdelE: "Es antonomasia de varias acepciones según el contexto en el que aparezca".)

"El Gil Gordillo matrimonió con una señora que, por esas cosas que pasan, se convirtió en hombre, de repente y sin avisar; primero le cambió la voz, después

(193)

le salió bigote (bueno, más bigote, porque ya tenía bastante) y, al final, le brotaron los atributos: unos atributos peludos y de muy buen ver, que no dejaban lugar a dudas". (La familia del héroe, p. 23).

as de oros: Posaderas, culo. (EdelE: "Trasero; es castellano coloquial".)

"El culo es el espejo del alma, Inés de Ulloa, y el alma sólo es de Dios (recordad a Calderón de la Barca). Vuestro as de oros tentador, Inés de Ulloa, incita al sucio pecado de los traidores geógrafos (siempre a vueltas con el mapamundi, como con un juguete)".

(El Solitario, p. 160).

- B

bajos: Partes genitales de la mujer. Véase _chai_.

baldonada: De _baldón_. Prostituta, ramera, especialmente la vieja. (DRAE: "Aplicábase a la mujer de mala vida. Ramera".) Véase _desorejada_.

bardaje: Posiblemente del árabe _barday_. Hombre homosexual. (DRAE: "Sodomita paciente").

"Chato Cangrejito, resignado bardaje natural de Jerez de la Frontera y, según las circunstancias, imitador de estrellas, cantaor de flamenco o banderillero". (Nuevas escenas matritenses, p. 25).

barragana: Concubina en general (DRAE, 1ª acep.).

"Sí, sin duda: el culo de la mujer desnuda la que espantan los buitres, era idéntico (de forma, de color, de consistencia) al de mi prima Sofonisba, la barragana del cardenal Jacopo Corbinelli, que se ahogó en el Guadalquivir dos años antes del descubrimiento de América". (El Solitario, pp. 99-100).

(194)

bemoles: Cojones (2ª acep. de la EdelE). Es eufemismo por sexualización de sentido que cabe aplicar a la mujer.

arrimar bemoles: Arrimar cojones, echarle valor.

"Pues así es Áurea de Iberia Eterna, vamos, la Felipa la del Vicentico el del Cartón. ¡Qué tía! ¡Qué bemoles arrima al noble arte de los trovadores!". (Nuevas escenas matritenses, p. 98).

beneficiarse: Poseer sexualmente a una mujer; es castellano coloquial

(EdelE).

"¿Usted no cree que, de ser mujer fácil, ya se la habría beneficiado un servidor, que es pariente?". (Nuevas escenas matritenses, p. 279).

bestialidad: Relación sexual con animales. (DRAE: "Pecado de lujuria cometido con una bestia").

"El Solitario, a veces, se queda con los ojos abiertos, igual que un pájaro, para mejor gozarse en el pecado de bestialidad de las novias de los reyes antiguos (purísimas fornicadoras de centauros, esclavos, poetas y demás suertes de vasos de amor)". (El Solitario, p. 142).

blenocol: Medicamento contra la blenorragia. Véase _goma_.

buena: Señalamiento óptimo del atractivo físico de la mujer. Funciona generalmente con el verbo _estar_.

"¡Pobre Tomasa Surrulla Figueroles, Parisina, con lo buena que estaba!". (Tobogán de hambrientos, p. 131).

bujarrón: Del latín _bulgarus_. Hombre homosexual. (DRAE: "Sodomita").

"A veces, por delante del mostrador de los aguaduchos y mismo rozándole con el aliento, pasa un ser humano corriente y moliente... un señor que no ejerce de bujarrón, ni de bardaje, ni de nada indecente y silenciable". (Nuevas escenas matritenses, pp. 80-81).

bullarengue: de _bollo, abolladura_. Posaderas, culo, especialmente el voluminoso. (Es curioso que en EdelE, Cela la limite a "trasero, culo de la mujer", habiendo

(195)

empleado él mismo la voz en masculino, forma que funciona sin ninguna artificiosidad).

"Pepet Massamagrell, Almendrito de Puentegenil, es más bien lento de reculen, se conoce que los reflejos no le llegan de prisa al

bullarengue. El día menos pensado le van a dar una cornada que lo desgracie". (Toreo de salón, p. 66).

burdel: Casa de putas. (DRAE: "Mancebía, casa de mujeres públicas".)

"... años después me la encontré en La Coruña, en el burdel de la Media Teta, en la calle del Papagayo;" (La familia del héroe, p. 42).

burraca: Popularismo por _urraca_. Ramera, pobre por lo común, que vive a salto de mata (EdelE).

"De noche todos los gatos son pardos y, para Ovidio, todas las mujeres hermosas. La burraca nocturna no elige, se deja elegir. La burraca nocturna piensa que de noche, casi todos los hombres llevan cincuenta duros en el bolsillo". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 38).

busto: Pecho de la mujer, o mejor, el conjunto de ambos (EdelE).

"Optaciana Magón Hernández, de joven, estaba lo que se dice como un tren. ¡Qué busto! (parecía la hija del inventor)". (Nuevas escenas matritenses, p. 75).

- C

cabalgar: Copular (EdelE). (DRAE, 5ª acep.: "Cubrir el caballo u otro animal a su hembra".)

"¡Permitid que los centauros vuelvan a cabalgar princesas y campesinas: aquéllas y éstas, con los alegres

(196)

cueros al aire alegre (libre o confinado)!" (El Solitario, p. 143).

Véase también _grupa_.

cabrito: Nace quizá como eufemismo por contigüidad semántica con

cabrón, quizá no exenta de cierta intención irónica y peyorativa (EdelE).

1. Cabrón.

"A la doña Margaritina, un buen día, se la acercó en el paseo su primo Rogaciano Monclús Tardáguila, que era brigada de oficinas militares, y fue y le dijo, dice: me gustaría ser cabrito..., bueno, cabrito no..., corderillo de tu aprisco, gentil pastora, para darte mi lana y mi amor". (Tobogán de hambrientos, pp. 279-280).

2. Cliente de la prostituta. (DRAE, 3ª acep.: "Cliente de casas de lenocinio".)

"En el mundo del futuro, a los cabritos, amén del sexo les lavarán el cerebro, para mayor deleite". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 100).

"Ninon tuvo una vez un amante, y antes un novio y después una caravana entera de cabritos, y aún después, una inmensa soledad". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 76).

cabrón: Aumentativo de _cabra_.

1. Cornudo, el engañado sexualmente por su mujer. (DRAE lo subdivide en dos aceps.: "2. fig. y vulg. El que consiente el adulterio de su mujer", y "3. El casado con mujer adúltera".)

"Habla fino, a nadie llamesni cabrón ni maricón,que los yanquis son muy rarosy eso no les gusta, no". (Viaje a USA, p. 21).

2. El que hace cabronadas o malas pasadas a otros (DRAE, 4ª acep.).

"¡Je, toro! ¡Pasa, torito! ¡No derrotes, cabrón!". (Toreo de salón, p. 42).

cacha: Nalga (DRAE, 4ª acep.).

(197)

"Hototogisu, el cuclillo, está enamorado (aunque no fieramente) de Constanza Bonacieux la de las cachas al aire, hembra a la que espantan buitres portugueses (torpes buitres con el cuello pelado) y carnívoros". (El Solitario, p. 100).

"El don Alvarito Serrano..., en las apreturas dejaba la mano tonta, por si acaso se le pegaba alguna prieta cacha cristiana y española, como él decía". (Nuevas escenas matritenses, p. 26)

cachigorda: De nalgas o culo gordo. Es creación léxica de intención festiva.

"La Generosa Villárdiga Sampil, alias Perlina, tenía el pelo como el azafrán y era cachigorda, fosforescente y fecunda". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 54).

cachondo: Del latín _catulus_, cachorro.

1. Dominado del apetito venéreo (DRAE, 2ª acep.).

"Diomedes, el fuerte aqueo... brinda un pensamiento delicado a Mirrina, la cachonda condesa que prefiere la guerra y el hombre a la paz abstinente y sin sal". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 176).

2. Burlón, jocundo, divertido (DRAE, 3ª acep.).

"¡Aquellos sí que eran concejales campechanos, señor Villamil, y alcaldes cachondos, y autoridades como Dios manda!". (Nuevas escenas matritenses, p. 26).

café: _mal café_. Eufemismo por mala leche. Véase _vulpeja_.

Cagandando: Apodo.

"... don Ángel Blázquez Alonso, alias Cagandando, procurador de los tribunales...". (Nuevas escenas matritenses, p. 16)

cagapoquitos: Pusilánime, asustadizo.

"¡No te acojones, Cagarrache, que no se brinda el triunfo a los cagapoquitos sino a los que tosen fuerte y son capaces de romperle la cara al más pintado, aunque

(198)

el más pintado se pinte de fantasma!". (Nuevas escenas matritenses, p. 41).

cagar: Del latín _cacare_. Evacuar el vientre (DRAE, 1ª acep.).

cagar centellas: Correr desaforadamente.

"Cagando raudas centellasallá se va el avión...". (Viaje a

USA, p. 22).

Cagarrache: Apodo. Véase _cagapoquitos_.

calentón: Aumentativo de _caliente_. Rijoso, propenso a la excitación sexual (EdelE).

"En quince días da tiempo más que sobrado para saber si en las casas se come o no se come, si el señorito es calentón, si la señorita es abusona, si el trabajo mata..." (Tobogán de hambrientos, p. 136).

calentoso: De _caliente_. Caliente, cachondo. Es forma atípica, inventada festivamente para la ocasión.

"El don Julio matrimonió de nuevo: esta vez más a gusto, según cabe suponer, y con la famosa cantaora Soledad Paterna, alias la Marquesona, barbiana rabisalsera y de rompe y rasga, y hembra de tronío y de calentosos temperamentos, que le hace muy feliz". (Tobogán de hambrientos, pp. 399-400).

calentura: Rijo, excitación sexual (EdelE). Véase _mejillón_.

camarera: Mujer de vida alegre, prostituta. Es eufemismo por sexualización de sentido que aparece casi exclusivamente en la locución _bar de camareras_.

"La Paquita Surrulla Figueroles... tuvo un bar de camareras (uno de los primeros que se instalaron en España), en Salamanca, detrás de la Clerecía, según se baja, a la izquierda, y no lejos de la famosa casa de la Petra, de tan amables memorias". (Tobogán de hambrientos, p. 128).

canco: Nalga. (DRAE, 3ª acep., como de Bolivia). Véase _reble_.

cantonera: Prostituta, ramera.

(199)

"Marta la de la Ginebrosa, cantonera que lleva pegado al culo polvo de todas las esquinas de la ciudad, se sabe de corrido la gama de las siempre heredadas querencias de los hombres". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 6).

capar: De _capón_. Castrar.

"¡Métase usted en sus cosas y no maree! ¡Hágase a un lado o lo capo!". (Nuevas escenas matritenses, p. 292).

"Si el don Teófanes, el suegro del Luisito, llega a descubrir que a su hija Tecla la engañaba el marido..., lo más probable es que lo hubiera capado a fuego lento". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 50).

capón: Del latín _cappo_. Hombre o animal castrado (EdelE, 2ª acep.). Se emplea también como adjetivo.

"¡Que el maestro de organistas capones suelte los tubos del viento que ha de mecer a los ahorcados! ¡Permitid que el capón Margaritto Lippi, verdugo de Merania, suelte los registros del viento que a todos ha de mecernos, tarde o temprano!". (El Solitario, p. 129).

capulina: Prostituta, ramera. (DRAE: "Ramera", como de Méjico).

"Lo que no sabe la capulina de nostalgias ancianas es leer ni escribir, pero eso no es culpa suya. Tampoco hace el amor con sabiduría aunque sí con cierto entusiasmo (furia española) e incluso con aplicación y ganas de agradar". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 46).

carajito: Diminutivo de _carajo_, en metáfora formal y funcional. Confite de almendra o avellana, yema de huevo y azúcar (EdelE).

"... la confitería El Bombón Helvético (pastas-pasteles-huesos de santo-rosquillas-carajitos-caramelos...)". (La familia del héroe, p. 19).

caray: Eufemismo de _carajo_, apoyado en el sonido. Interjección que denota admiración, disgusto, ira, sorpresa o lo que fuere, según la intencionalidad del hablante. (EdelE: "carajo", 9ª acep.).

(200)

"--¡Caray, qué tío! ¡Tomando café con el ama, como si tal cosa!". (Tobogán de hambrientos, p. 87).

"¡Ya lo veo, ya! ¡Caray, qué tío! Usted perdone, es lo único que se me ocurre". (Nuevas escenas matritenses, p. 212).

carcavera: Prostituta, ramera, especialmente la vieja. (DRAE: "Decíase de la ramera que ejercía la prostitución en las cárcavas".)

"¡Abran calle, que pasa la alegre carcavera vestida con las flores de los muertos! La manda San Lucas para lección de quienes ahora ríen olvidando que llegará el tiempo en que giman y lloren". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 75).

carne: Como sinécdoque, pene (EdelE, 2ª acep.).

"De las violentas nupcias del Día y la Noche nació la hermosa, la poderosa, la luminosa y caprichosa Circe, dama que gozó el amor en la desnuda y sabia carne, -ese aliado-, y que no tuvo discurso ni pensamiento sino en venganza de quien, ya exhausto, osaba mostrar la carne fláccida e inservible para la noble lid: Glauco, Pico, etc". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 114).

cáspita: Carajo, interjección. Es ñoñismo eufemístico apoyado en el sonido inicial.

"--¡Caray!Don Emilio entornó los ojos.--¿Por qué no dice usted cáspita, que suena mejor? ¿Qué trabajo cuesta?". (Tobogán de hambrientos, p. 301).

castración: Del latín _castratio_. Extirpación o inutilización de los órganos genitales (EdelE 1ª acep.).

"El único capitán que no se desconcertó fue Diomedes, el fuerte aqueo; el guerrero que hizo mugir de dolor [con un mugido sólo comparable al amargo grito de la castración saliendo de la garganta

de diez mil soldados juntos] al violento Ares, dios de la guerra". (Gavilla de fábulas sin amor, pp. 175-176).

(201)

castrado: De _castrar_. Que ha sufrido la castración (DRAE).

"Para el generoso Byron, la amistad es el amor sin alas. Un comentarista de Byron, el Prof. J. Paddalestaff, de la Duke University, North Carolina, USA, sacó el corolario, -y allá él-, de que el amigo es el amante castrado, supuesto tampoco improbable, de otra parte, en la civilización que vivimos. Entre los griegos, la amistad tenía otros alcances". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 40).

catre: _Llevarse al catre_, copular. Locución eufemística por sexualización de sentido.

"... para garantizar al respetable su libre y democrático derecho a optar a llevarse al catre a la Coquito..." (La familia del héroe, p. 66).

cérvido: Del latín _cervus_ y del griego _eidos_, forma. Cornudo, que lleva cuernos. Es sinécdoque, en eufemismo de señalamiento inmediato.

"La Matildita, que luce la pelambrera de color platino, es muy dengue y suspiradora y, según las malas lenguas, algo propensa, tampoco mucho, a disfrazar de cérvido a su Miguel, dicho sea en sentido figurado y, claro es, con todos los respetos". (Tobogán de hambrientos, p. 393).

chai: Es voz de caló. Prostituta (EdelE).

"Las chais son hembras muy propensas a la maternidad, tomascas que lucen siempre verriondas y preñadas: siempre en la muga y pariendo o abortando y con los bajos revueltos, sanguinolentos y dolientes". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 65).

chaleco: Prostituta. (DRAE, 3ª acep.: "Dícese de la mujer despreciable y sin atractivos".) Véase _grofa_.

chamicera: De _chamizo_. Prostituta pobre, de ínfima categoría (EdelE).

"En el hospital de Toledo murió, durante la república, una chamicera de ciento veinte años que se

(202)

llamaba Belén Raposo y era de Orense, capital; del suceso se ocuparon los periódicos (aunque sin sacar conclusiones)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 69).

chancro: Úlcera contagiosa de origen venéreo o sifilítico (DRAE). Véase _grofa_.

chiclán: De _ciclán_. En Andalucía e Hispanoamérica, ciclán (EdelE).

"Don Lucas Mujeriego, que no obstante su nombre era cuidadosín y chiclán, respondió punto menos que ofendido". (Tobogán de hambrientos, p. 406).

chocholoco: De _chocho_, coño. Dícese de la mujer sexualmente alocada.

"Después, cuando lo del reparto, la Isidra, que era un chocholoco, empezó a repartir sus mercedes y, claro es, se ajó". (Nuevas escenas matritenses, p. 16).

Aparece también como apodo, de evidente intención festiva: "... Don Genaro duró más de lo que todos pensaran, y aún tuvo fuerzas para hacerles doce hijos a las criadas, seis a la Rufi (Avispeja) y otros seis a la Paula (Chocholoco), y todos tontos;" (La familia del héroe, p. 58).

chorra: Pene. Probablemente aféresis de _pichorra_; también pudiera ser eufemismo de intención peyorativa (EdelE). Véase _grofa_.

chorro: Eyaculación. Es antonomasia (EdelE) por sexualización de

sentido, aquí aclarado por la determinación.

"Que los dioses me castiguen cortándome el chorro de la vida, si esa es su voluntad: no quiero que Atenea Garduña, me dé hijos débiles y aéreos como fantasmas". (El Solitario, p. 19).

chulo: Del italiano _ciullo_. Rufián.

"Marta la de la Ginebrosa, que no quería líos, echó serrín a la sangre del recuerdo y, visto y no visto, cambió de chulo. A rey muerto, rey puesto, y el que se

(203)

fue a Sevilla perdió su silla. Y aquí paz y después gloria. Amén". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 66).

churre: Semen. Es metáfora formal (DRAE: "Pringue gruesa y sucia que corre de una cosa grasa".)

"La Carmen fue siempre mujer marchosa y de mucho temperamento, churriana bien churreada de churre y con cara de matador de reses bravas (novillos-toros)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 73).

churriana: Prostituta, ramera. (DRAE, como vulgar).

"A Carmen Pálmaces Angón, alias Duquesa, churriana con cara de torero y andares de guardia civil en uniforme de gala, le huele a rayos el aliento". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 70).

ciclán: Del árabe _siqláb_, eunuco. Que tiene un solo testículo (DRAE, 1ª acep.).

"Don Lucas Mujeriego-Morcillo, aquel señor pulquérrimo y ciclán (ahora lo digo con _c_), tuvo un arranque". (Tobogán de hambrientos, p. 408).

cinturón de castidad: Instrumento en forma de braguero cuyo propósito es impedir el uso de los órganos sexuales sin obstaculizar ni la defecación ni la micción (EdelE).

"Las dueñas, mientras tanto, se entretenían con sus lujuriosas ratas blancas o con sus piadosas y especiales devociones y se

oxidaban, lentas e imperturbables, prisioneras de su cinturón de castidad (la propiedad privada, en los tiempos antiguos, no conocía suerte alguna de limitación)". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 41).

cisne: Prostituta. Es voz de germanía presente en Academia (EdelE).

"Los cisnes para ilusiones niñas llevan faja y no suelen vestir provocativamente. Si los niños no sonriesen como ángeles a punto de la caída, el cisne callejero, el cisne para ilusiones niñas, pudiera parecer su madre". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 42).

(204)

cochinada: De _cochino_. Juego sexual, coito. (DRAE: "Cochinería", y ésta, 2ª acep.: "Acción indecorosa, baja, grosera".) Se usa especialmente como antonomasia de lo erótico en el lenguaje que se pretende afinado o piadoso, y más frecuentemente en plural en expresiones como _hacer cochinadas_ o _las cochinadas_.

"La Fructuosa te espera en la fuente, para hacer las cochinadas; me dijo que te lo calles, ¿te enteras bien?, que no se lo digas a nadie". (Tobogán de hambrientos, p. 414).

cohabiten: De _cohabitar_ y el sufijo coloquial _-men_, en creación léxica de intención festiva. Relación sexual, coito.

"La Lolita Murillo... tuvo sus más y sus menos, en el terreno espiritual, claro, con el virtuoso célibe Filoromo del Pijo y López-Pijo, comentarista del Petrarca, y en el otro terreno, en el del magreo y el cohabiten, con el Iscariote Reclús (entre otros varios de menor relieve)". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 46).

coima: Del árabe _quwaima_, muchacha.

1. Concubina. (DRAE: "Manceba".)

"Splendiano Accoromboni, le vieux voyeur, invitó al capitán Svatopluk, le jeune voyeur, en presencia de su coima María de Neuburgo (esposa del inútil rey Carlos), a un refresco y a una sesión de cine a puerta cerrada". (El Solitario, p. 111).

Véase también _cornamenta_.

2. Prostituta.

"Don Segundo, a eso de las seis de la tarde, se agenciaba una coima en buen uso en cualquier sitio lujoso, Pidoux, por ejemplo, y se daba al boato y a la buena vida". (La familia del héroe, p. 74).

comer: Copular. Probable eufemismo por sexualización de sentido (EdelE, 1ª acep.).

"A las mozas sentimentales les pasa como a la miel: que se las comen las moscas o, subsidiariamente,

(205)

el señorito. La Rafaela Fadón es un puro hueso, tiene ya poco que comer". (Tobogán de hambrientos, p. 337).

concubina: En algunas sociedades, esposa secundaria o suplente o subsidiaria (EdelE, 2ª acep.).

"Ponte a las puertas de tu ciudad, Dominico Fernández, y prepárate a morir luchando como un lobo o como el gladiador ignorante de que tiene una hermana concubina del rey". (Once cuentos de fútbol, p. 40).

conocer: Tener el hombre acto carnal con la mujer (DRAE, 8ª acep.). Es voz usada especialmente en la literatura religiosa (EdelE). Véase _zumbar_.

consejil: Prostituta, ramera, especialmente la vieja. Véase _desorejada_.

contacto carnal: Coito. Es perífrasis de motivación tabú.

"El Iscariote, se conoce que en un mal momento, en un momento de debilidad de los instintos, le tiró los tejos a la esposa de don Teófanes, de soltera Inmaculada Mochos Gumiel, señora de muy cumplidas arrobas que se inclinaba al contacto carnal (aunque guardando las formas)..." (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 43).

coña: De _coño_. Broma, burla. (DRAE: "Guasa, burla disimulada".)

"El toro sale de refresco y no se anda con coñas: ni se santigua, ni hace el paseíllo, ni saluda. El toro es un animal serio y que va a lo suyo". (Toreo de salón, p. 18).

"En Collarejo de San Cornelio... la gente no se anda con coñas ni con tapujos. En Collarejo de San Cornelio, un año que no quiso llover a tiempo, tiraron el Santo Cristo al río". (Historias de España, p. 90).

coño: Del latín _cunnus_. (Voz incluida en la última edición del DRAE a propuesta de CJC; véanse sus consideraciones sobre el tema en la entrada correspondiente de la EdelE).

1. Parte externa del aparato sexual de la hembra.

(206)

(DRAE, 1ª acep., con la indicación: "Es voz malsonante".)

"La que más recio mea es la Aguedita. ¡Coño, qué coño, parece el tren!". (Historias de España, p. 93).

"¡Ay, salero! ¡Ay, salero! ¡Ay, salero!Con el coño se gana el dinero". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

2. Con pérdida del significado original, aunque conservando parte de su valor obsceno, interjección que denota sorpresa o extrañeza, admiración, alegría, contrariedad, ira o decisión. (DRAE, 2ª acep.: "Úsase frecuentemente como interjección".)

"El don Romualdo, al llegar a Nueva York, exclamó, con énfasis tribunicio: --¡Coño, New York, como dicen los americanos!". (Tobogán de hambrientos, p. 31).

"El aficionado a milagros se queda mirando para un cojo y le dice: levántate y da un paseo hasta la esquina y vuelta. Si el cojo se asusta y dice por lo bajo, ¡coño, esto es un milagro!, se levanta y da un paseo hasta la esquina y vuelta, como si tal cosa". (Toreo de salón, p. 7).

"La sal, tri-calcium-phosphate(escrito sal, leído sol). ¡Así da gusto! ¡Qué coño! ¡Que se joda Calderón!". (Viaje a USA, p. 43).

3. Muletilla conversacional, sin valor semántico.

"Esto del piano coño vamos del piano de manubrio coño no es arte para todos los que coño va a ser arte para todos coño estaría bueno pues no era nada lo del ojo coño una va y pone en el cilindro coño por ejemplo qué coño le diría a usted coño pues el chotis de Madrid Madrid Madrid coño y le da el manubrio al prójimo y el prójimo va

coño y lo echa todo a perder coño con el prójimo qué coño de maneras tiene de darle al manubrio coño..." (Nuevas escenas matritenses, p. 18).

Es voz que origina numerosas frases y expresiones, con pérdida total o parcial del significado originario:

(207)

¡ay, qué coño!, frase exclamativa que denota resignación.

"La señora Carlota, también se pasa el día, entre caño y caño, coreando, -del caño al coro y del coro al caño, ¡ay qué coño de cara y qué dura la tienen algunos!- las alabanzas de su difunto esposo". (Tobogán de hambrientos, p. 66).

¿qué coño haces, o miras, etc.?, frase que refuerza la interrogación de ira, asombro, etc.

"--Niño, ¿qué coño estás mirando? --Nada, ya lo ve usted". (Historias de España, p. 37).

cordobana: _a la cordobana_. Desnudo, en cueros. (DRAE: "andar a la... Andar en cueros".)

"Se le pusieron los sesos como tapioca y acabó siendo detenido por los municipales porque se empeñaba en pasearse a la cordobana por el barrio, con gran escándalo de las señoras y no poco choteo de los caballeros". (Nuevas escenas matritenses, p. 292).

cornamenta: Cuernos, símbolo del cornudo. (DRAE, tras la definición. "Conjunto de los cuernos de algunos cuadrúpedos...", añade que se usa también en sentido figurado, quizá aludiendo a éste).

"El don Teófanes Sahagún... presumía delante de su señora, la doña Inmaculada, la coima del Iscariote, de tres cosas, a saber: un bello torso, un gran desprecio por la obra del poeta Zorrilla y una amistad entrañable con don Cándido Nocedal; lo que callaba (debemos pensar que por ignorancia) era lo de la cornamenta". (El ciudadano Iscariote Reclús, pp. 43-44).

cornicantano: El que pierde el virgo de la cuerna (EdelE). Es creación léxica quevedesca de inspiración litúrgica, al modo de _misacantano_.

"¡Carta de un cornudo jubilado a otro cornicantano, por don

Francisco de Quevedo, y las gracias y desgracias del ojo del culo, del mismo autor!". (Nuevas escenas matritenses, p. 13).

(208)

cornudo: Del latín _cornutus_. Dícese del marido cuya mujer le ha faltado a la fidelidad conyugal (DRAE, 2ª acep.).

"Vuestros hijos tendrán historia de padre y madre, Erotócrito: que Aretusa es honesta y vos no lucís hechuras de cornudo". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 151).

correrse: Tener orgasmo, eyacular (EdelE, 2ª acep.).

"Hay aficionados a quienes les gusta que los traten mal, pero de otra manera. Cada cual se corre como puede, ya se sabe, y aquí sí que no vale opinar". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 48).

cortijo: Mancebía, casa de putas. Véase _taita_.

Coxón: Cojón. Apellido de evidente intención festiva subrayada por la grafía arcaizante. Véase _hijoputa_.

cualquiera: Prostituta, mujer fácil (EdelE). (DRAE, 3ª acep.: "Dicho de una mujer, significa muchas veces que se conduce libertinamente".)

"--Sí, pero, ¡qué quieres! ¡Me da una vergüenza horrible! ¿Qué pensarán tus padres?--Nada, nenita. ¿Qué quieres que piensen? --No sé, muñeco... ¡A lo mejor me toman por una cualquiera!". (Tobogán de hambrientos, p. 434).

cubrir: Del latín _cooperire_. Juntarse al macho con la hembra para fecundarla (DRAE, 4ª acep.).

"Teseo y los conmilitones del novio desnarigaron y desorejaron a Eurito, en cuya defensa vinieron las veloces bestias paridas por las yeguas de Magnesia, cuando fueron cubiertas, en las praderas del Pelión, por el hijo de Nefela, la nube". (El Solitario, p. 141).

cucú: Es voz de ladino o judeoespañol. Pene.

"Y también que si mi vavá tenía cucú, sería papú -y el que no sepa ladino, que busque, busque, que por Madrid no falta quien pudiera sacarle de dudas y aun de apuros". (Nuevas escenas matritenses, p. 195).

(209)

cuerno: Del latín _cornu_. Emblema y símbolo del cornudo (EdelE, donde se indica que la Academia lo recoge en 1976); así, en la última edición del DRAE que venimos citando, 10ª acep.: "Término con que irónicamente se alude a la infidelidad matrimonial de la mujer. Se usa más en plural, y en casos como _sufrir el cuerno, llevar los cuernos, poner los cuernos_". Cela comenta: "Pienso que tal vez hubiera sido más prudente no reducir la alusión a la infidelidad femenina".

"Y encontró gran consuelo para sus cuernos porque (Timón de Atenas) nada envalentona tanto al pecado (el suyo, que no el de su difunta esposa) como la indulgencia". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 31).

"En esto hay que ser muy respetuoso, porque, como decía el afamado poeta lírico Rabindranath Tagore: el que esté limpio de cuernos, que coma la primera hierba". (Tobogán de hambrientos, p. 393).

"El don Teófanes era hombre de convicciones profundas, cuernos robustos e ideas claras". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 45).

poner los cuernos: faltar a la fidelidad conyugal.

"El lechero es un pardillo al que ni le ha pasado por la cabeza, siquiera, el mal pensamiento de ponerle los puntos a la doña Belén y paralelamente, aunque la intención fuera otra, los cuernos al don Cesáreo". (Tobogán de hambrientos, p. 437).

cuero: _en cueros_. Desnudo, en pelota. (DRAE: "En carnes, sin vestido alguno".)

"La lagarta guarda, en una caja de botas, quince o veinte fotografías en las que aparece joven y desnuda. La lagarta fue modelo de un fotógrafo que hacía fotos de arte (señoritas en cueros y a

contraluz, casi siempre)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 84).

culialta: De _culo_ y _alto_. De culo alto y piernas largas. Es creación léxica de inspiración taurina que forma como _cornialto_.

"La novia del pueblo es gordita y culoncilla,
(210)
rubiasca y paticorta, pero muy buena y decente; la novia de Madrid es delgadita y airosa, culialta y juncal, morena clara y con los ojos brilladores y llenos de vida". (Nuevas escenas matritenses, p. 285).

culigacho: De _culo_ y _gacho_. De culo bajo. Es creación léxica de inspiración taurina que forma como _cornigacho_.

"Ubaldo Argés, alias Cabezabuque, era cabezorro, pedorro, juanetudo, culigacho, farolero y si es no es bizcuerno". (Historias de España, p. 93).

culo: Del latín _culus_.

1. Nalgas, carne mollar que, en las personas y en ciertos animales, está situada entre la parte final del espinazo y el nacimiento de los muslos (DRAE, 1ª acep.).

"--¡Viva la Tiburcia! -rugían los señoritos de su barrio mientras la paseaban en hombros por el salón y aprovechaban para tocarle el culo-. ¡Vivan las rubias como Dios manda!". (Tobogán de hambrientos, p. 324).

con el culo en pompa: con el culo hacia afuera, haciéndolo destacar (EdelE).

"Nada de lo que os digo, Inés de Ulloa, justifica vuestra lasciva actitud, vuestros oídos sordos, vuestro culo en pompa". (El Solitario, p. 160).

2. Ano (DRAE, 3ª acep.).

"Jezabel está sentada (para que pueda entrarle por el culo el soplo de Gea)". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 128).

hay que apretar el culo para no peerse: frase que denota necesidad de esfuerzo o resignación.

"¡Hay que apretar el culo para no peerse! ¡Qué día tiene usted, hermano!". (La familia del héroe, p. 82).

meterse algo por el culo: frase que denota el máximo desprecio

o irritación (EdelE).

"¡El pito doble, la blanca seis, métase usted el seis doble por el culo!". (Historias de España, p. 49).

Culochumbo: Apodo de intención festiva.

(211)

"El señor Ginés Retortillo Salmoral, alias Culochumbo, había sido desde pequeño muy octaviano y redicho, muy librecambista y amante de los derechos del hombre". (Nuevas escenas matritenses, p. 181).

culón: De _culo_. Que tiene muy abultadas las posaderas (DRAE).

"Hortensio Montánchez, alias Lolo, era blandengue, culón y de aflautada voz". (Historias de España, p. 77).

culoncillo: Diminutivo de _culón_. Ligeramente culón, de culo grande.

"La verdad es que solía ser una lata eso de casarse con las novias del pueblo (de gorditas pasaban a sebosas; de culoncillas a culonas, ¡qué horror!; de rubiascas, a jaras y desteñidas; de paticortas, a patirrecias y medio enanas)". (Nuevas escenas matritenses, p. 285).

Culopollo: Apodo de evidente intención festiva. Véase _hijoputa_.

currutaca: Prostituta, ramera (EdelE). Véase _marquida_.

- D

daifa: Del árabe _daifa_, anfitriona. Prostituta. (EdelE 2ª acep., por extensión de DRAE, 1ª acep.: "Manceba".)

"Las daifas primerizas, -que no son las izas sino las aprendizas-

no follan más que por la tarde y a salto de mata, por mor de la patria potestad". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

derecho de pernada: Derecho preferente al coito. Es eufemismo irónico por sexualización de sentido del
(212)
antiguo derecho que el DRAE define como: "Ceremonia de algunos feudos que consistía en poner el señor o su delegado una pierna sobre el lecho de los vasallos el día en que se casaban".

"Cuyos directivos tenían derecho de pernada sobre las concursantes". (Nuevas escenas matritenses, p. 16).

desbeber: De _beber_ y la partícula privativa _des-_. Orinar (DRAE).

"Otras veces, el muro de las lamentaciones sirve para que un perro callejero, siguiendo la ley de los vasos comunicantes, se desbeba de todos los mares que le dan presión a la zambomba". (Nuevas escenas matritenses, p. 103).

desdoncellar: De _doncella_ y la partícula privativa _des-_. Desvirgar.

"A Juana la Loca, zorrastrón cumplido, la desdoncelló el secretario del ayuntamiento de su pueblo a cambio de dejarla mirar una autopsia". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 51).

desmirlada: De _mirla_ y la partícula privativa _des-_. Prostituta, ramera, especialmente la vieja. Es voz de germanía. (DRAE: "Desorejado, infame".)

"Andrea la Garbanzona (antes le decían Onza de Oro), desmirlada en la escala de reserva, ya ni mira. ¿Para qué, si no la miran?". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 79).

desorejada: De _oreja_ y la partícula privativa _des-_. Prostituta, ramera, especialmente la vieja. (DRAE, 2ª acep.: "Prostituido, infame, abyecto. Aplícase principalmente a las mujeres de mal

vivir".)

"Las desmirladas, como sus cofrades las desorejadas, son consejiles en las últimas, mozcorras de desecho de tienta y cerrado, baldonadas que están ya para el arrastre y sólo esperan la alborotadora presencia de las mulillas". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 79).

(213)

desvirgar: De _virgo_ y la partícula privativa _des-_. Quitar la virginidad a una doncella (DRAE).

"Detrás de una ventana, ¡poco importa la hora!, el diablo puede estar desvirgando a una niña, o asesinando a un viejo, o viendo cómo agoniza un niño de dos años, o escuchando blasfemar a una ciega, o haciendo abortar a una hija de familia". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 31).

- E

embarque: Acción de no pagar los servicios a la prostituta (EdelE).

"Ya te haré un regalito, nena, que eres un bombón. La puta solía creérselo y ni calculaba siquiera el embarque". (La familia del héroe, p. 77).

encabronar: De _cabrón_. Cabrear, enfadar. Es más frecuente su uso como pronomial.

"El mal tiempo deslució mucho la función. A veces el tiempo se encabrona y desluce mucho la función". (Historias de España, p. 19).

enchulado: Amancebado, liado. Participio pasado de _enchularse_, que se conduce también como adjetivo (EdelE).

"La Tomasita... estuvo enchulada con el Arturo Conejo, alias Conejito, un tornero muy habilidoso que después se largó a Suiza, se conoce que para ganar más haciendo tornillos y calibrando tuercas". (Nuevas escenas matritenses, p. 32).

enchulamiento: Acción y efecto de enchularse (EdelE). (DRAE: _enchularse_, 2ª acep.: "Encapricharse una mujer pública de un chulo".)

"Entre la Srta. Estrella y el Victorino se puede

(214)

suponer (no asegurar) que hubo sus más y sus menos, porque la Srta. Estrella, en un rasgo de munificencia (o de enchulamiento, que todo hay que decirlo), fue quien le compró el motocarro al Victorino". (Nuevas escenas matritenses, p. 114).

encoñado: De _encoñar_. Muy enamorado, encaprichado sexualmente de alguien (EdelE, 1ª acep.).

"Sí; éste es mi corazón... que muere sin la visita, en los vivos cueros, de quien, con beldad, encoñado lo tiene (como a un niño purísimo y rijoso) so su bandera". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 100).

"Leila, para tener en todo momento presente el recuerdo de Tristán, el encoñado, jamás se viste (ni de murciélago, ni de novia, ni de dama habitada por el espanto) porque piensa que sería turbia deslealtad el hacerlo". (El Solitario, p. 153).

encoñarse: Encapricharse fuertemente de una mujer, encapricharse sexualmente de ella (EdelE).

"El Cornelio, si no estuviera encoñado con la Melitina, podría llegar muy lejos". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 82).

entrepierna: Partes naturales. Es eufemismo (EdelE).

"La más famosa y amorosa de todas las útiles ratas blancas de la Edad Media se llamó Benedicta... Benedicta viajó mucho y, saltando de entrepierna en entrepierna... llegó hasta la entrepierna de la traidora Juana II de Nápoles, en cuyos brazos murió". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 38).

escoñar: Averiar, estropear, salir mal un asunto. Es más frecuente su

uso como pronominal (EdelE).

"A don Euladio Terriches Cózar, del comercio, se le escoñó el mechero; todos los amigos le decían que ya podía tirarlo". (Nuevas escenas matritenses, p. 211).

escroto: Del latín _scrotum_. Bolsa continente de los testículos (EdelE).

"Su jumento Parisién, de noble familia originaria del Poitou, bien lo sabe y por eso, entre otras cosas, vive triste y hermético como los toreros adolescentes con una cornada en el escroto". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 22).

esfera: Teta de mujer. Es metáfora formal en óptimo señalamiento.

"El zorrastrón cumplido, que es de natural saludable y de artificial afable (y un sí es no es acolchado), luce sus esferas tersas y voluntariosas en señal de gratitud al mirón, que todo, -hasta las miradas de quienes van de paso-, ayuda a redondear las situaciones". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 53).

esfínter: Culo, ano. Es sinécdoque, subrayada aquí por un amplio circunloquio de intención festiva, irónicamente culto.

"Vegetalina Pulpite Chincolla, alias Lina Pulpowa Chincoullawinsky, danzas clásicas, saltaba como una pulga a la que hubieran frotado con guindilla en el minúsculo esfínter do rendía viaje su tubo digestivo". (Nuevas escenas matritenses, p. 250).

espada: Pene. Es metáfora formal en óptimo señalamiento (EdelE).

"Cuando Aretusa vuelve en sí y se encuentra ante su amado Erotócrito, cree desfallecer de dicha. A una seña, los soldados abandonan la estancia y Erotócrito, con gran sabiduría, desenvaina la tajante espada de los buenos augurios y las más óptimas realidades". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 153).

Véase también _arma_.

estrecha: Dícese de la mujer melindrosa y reacia al contacto sexual

(EdelE, 2ª acep.).

"La verdad es que la naturaleza, en múltiples ocasiones, procede con demasiado descoco y arbitrariedad, enseguida se ve que es antojadiza y caprichosa.

(216)

--¿Como una señorita que presuma de estrecha?". (Nuevas escenas matritenses, p. 93).

estupro: Del latín _stuprum_. Acceso carnal logrado por prevalencia o engaño.

"También es heroísmo el confesártelo sin rebozo, igual que se confiesan los estupros ante el muro de las lamentaciones". (El Solitario, p. 24).

eunuco: Del griego _euné_, lecho, y _ejo_, guardar. Hombre castrado.

"A una seña de Jehú, los eunucos (que así vengaron en la belleza trágica y luminosa de Jezabel la trágica y sombría ruindad propia) arrojan a la reina por el balcón, para que los caballos de los guerreros la destrocen". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 133).

éxtasis: Del griego _ekstasis_. Orgasmo, placer sexual. Es antonomasia, "eufemismo por sexualización de sentido" (EdelE).

"--¡Esto es vida y lo demás para quien lo quiera! -ruge el funerario en sus éxtasis amorosos-. ¡Vivan las gordas y el tomate!". (Tobogán de hambrientos, p. 324).

- F

falo: Del griego _phallos_. Pene (y, aquí, su representación simbólica en más que óptimo señalamiento).

"Mino da Fiésole III, el Solitario, contrajo nupcias de misericordia con Atenea Ergané IV, alias Garduña, viuda de cien soldados, y se fueron a pasear por el cementerio, a la propicia

sombra del huérfano falo volador del Conde Zeppelin". (El Solitario, p. 17).
(217)

faloforia: Del griego _phalleforia_. Fiesta procesional del falo (EdelE).
"Vos lo recordaréis, Erotócrito: Hellequín es el portafalo de las faloforias, el sacerdote cuyo paso bendicen todas las mujeres". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 151).

feliciano: Cópula carnal, coito. Es voz que se usa especialmente en las expresiones _echar, sacudir_, o _soltar un feliciano_ (EdelE).
"A la puta de turno... le sacudía un par de felicianos o tres y se quedaba tan satisfecho". (La familia del héroe, p. 77).

feto: Persona muy fea. Se aplica especialmente a la mujer (EdelE, 3ª acep.).
"Como la Carlotita es tirando a renegrida y consumida, su madrastra, mujer que ignora la caridad, dice que es un feto chamuscado, carbonizado y hasta electrocutado". (Tobogán de hambrientos, p. 382).

fimosis: Estrechez natural, accidental o congénita, de la abertura del prepucio que imposibilita el descubrimiento del glande (EdelE).
"Niño de Tarragona está operado de fimosis". (Toreo de salón, p. 44).

finisterre: De _finis terrae_, final de la tierra. Ano, culo, en hipérbole de evidente intención festiva.
"El guáter está en la colainstalado con confort,parece un confesionariopara regir con rigorel vientre y su finisterre (al que dicen salvohonor)". (Viaje a USA, pp. 36-39).

flojo: Referido al pene, lo designa en su estado de flaccidez

(EdelE).

traérsela floja a alguien algo: tenerle sin cuidado.

"--Pero, hombre, no seas cenizo. ¡Qué más da que al muchacho se la traiga floja eso del reparto!" (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 87).

(218)

"--¡Oiga, ¿por qué no es usted un poco más respetuoso con las reinas?--Pues ya ve, porque soy republicano. A mí las reinas, ¿qué quiere que le diga?, me la traen floja". (Nuevas escenas matritenses, p. 125).

flor: Del latín _fluor_, flujo. Menstruación de la mujer (DRAE, 2º art.).

"Estrimón unce (para marearlas con sumo deleite) a las postulantas: mocitas tiernas pero a las que ya la flor mancha con su temperatura, a quienes lee (con muy enfática entonación) los versos de los poetas". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 122).

follar: Del latín _follis_, fuelle. (EdelE: "Tampoco ha de descartarse la semejanza fonética y semántica con _holgar_ y _folgar_".) Copular.

"Doña Inmaculada, un día que estaban follando y venga a follar entre los pellejos de vino, se le quedó mirando con los ojos tristes. --A mí me parece, Satur, que ya no es como antes.El Iscariote era de natural respetuoso y, a pesar de las relaciones íntimas, nunca se había atrevido a tutearla ni a apearle el tratamiento.--No señorita, ¿por qué lo dice?". (El ciudadano Iscariote Reclús, pp. 51-52).

Follera: Apodo de evidente intención festiva.

"Andaba siempre acompañado por un guardaespaldas al que decían el Follera, y era muy dado a putas y otros escarceos más propios de la juventud. El Follera era un cartagenero terne y malencarado, sargento de regulares en la guerra de Melilla, fuerte como una mula, aflamencado y bronquista..." (La familia del héroe, pp. 73-74).

fornicador: Que fornica. Dícese regularmente del que tiene este vicio (DRAE). Véase _bestialidad_.

fornicar: Del latín _fornicare_. Copular, joder.

"La respetabilidad de don Segundo era su mejor aliado para fornicar de bóbilis bóbilis y con la cara". (La familia del héroe, p. 77).

(219)

fornicario: Perteneciente a la fornicación (DRAE).

"Este Luisito Santos, a quien también decían Niño de los Caparroses, substituyó al célibe Filoromo en el aprecio de la Lolita, dama que ganó en el cambio, digamos, corpóreo o fornicario, porque el sucesor del célibe era, a todas luces, menos introvertido, que es como nombran los psiquiatras, hablando por lo culto, a los maricones". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 50).

francés: Felación (EdelE, 2ª acep.).

"¡La Maja desnuda, de Goya, y Mademoiselle Naná en enagua o el recate de la ingenuidad, por el francés Manet! ¡Aquí se hace el francés y lo que se tercie!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 7).

frígido: Del latín _frigidus_. Dícese del macho o, especialmente, de la hembra carentes de instinto sexual o incapaces de acceder al goce erótico (EdelE).

"Marta es hacendosa y, por ende, antipática; honesta y, como es de sentido común, frígida y poco agraciada; moralizadora y, según cabe suponer, solitaria y algo bigotuda". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 212).

funcionen: De _funcionar_. Actividad sexual, cópula. Es antonomasia, en creación léxica de intención festiva apoyada en la desinencia _-en_.

"Esto de la tauromaquia es arte revientabragueros porque, lo que uno dice, si no te quitas, te quita el toro, y si no te quitas con

arte, te quita la afición, que es la que suelta la tela, y ya te puedes ir a escardar cebollinos o a bailar turistas, que es oficio jodido por eso del trasnochen y el funcionen por obligación". (Toreo de salón, p. 18).

furcia 1: Prostituta, puta, 1ª acep. (DRAE: "Prostituta, ramera".)

"Las dos habían ejercido de furcias en Salamanca, cuando jóvenes, en casa de la Petra". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 79).

(220)

2. Mujer fácil, puta, 2ª acep.

"--¡Hubiera preferido verla muerta de lepra, -decía el señor Asterio Cardeñuela, el padre de la Leoncia, que había sido del somatén cuando la dictadura de Primo de Rivera-, que casada por el juzgado como una furcia masona! ¡Delante de mí que ni se presente, que la desuello! ¡Yo no estoy dispuesto a reconocer putas!". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 28).

(220)

- G

gabasa: Prostituta, ramera. Es metátesis de _bagasa_. (DRAE: "Ramera".) Véase _taita_.

gálico: Genéricamente, toda enfermedad venérea, sin distinguir muy en detalle unas de otras (EdelE). Suele adjetivar sustantivos igualmente genéricos como _mal_ o _morbo_.

"Buscaban yerbas para sanar a Crokus, rey de Bohemia, su padre (invadido por las pegajosas y siempre abiertas bubas del mal gálico)". (El Solitario, p. 68).

"El pastor Syphilus, que desobedeció al dios Sol, fue castigado con las bubas, siempre abiertas, del morbo gálico o mal napolitano". (El Solitario, p. 117).

garañón: Individuo de gran potencia y capacidad sexual.

"¡Quién te ha visto y quién te ve, macho en derrota, garañón jubilado, padrote que ya quemó el último cartucho! Sólo hay una cosa

cierta y tú la sabes: nadie podrá quitarte la nostalgia.--
Abuelico, que lo veo a usted muy descarado.--¡Ay, nena! ¡Si te pillara con diez años menos!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 45).

(221)

"Niño de Tarragona, antes de probar la suerte en el toreo de salón, fue garañón de escandinavas, -y pinche de cocina para guardar las formas-, en Cambrils, que es ribera sumamente propicia para la reglamentada aventura". (Toreo de salón, p. 43).

gatillazo: De _gatillo_. Impotencia momentánea, incapacidad transitoria del varón para realizar la cópula (EdelE).

"Dejadme guardar las formas y usad de Leila hasta que vuestras piernas tiemblen, vuestros ojos bizqueen y vuestra particular Constanza d'Avalos sea presa del gatillazo de Putifar". (El Solitario, pp. 154-155).

gaya: Prostituta, ramera. (DRAE: "Mujer pública".) Es voz de germanía.

"Petrita es la zorra política de Aristóteles, la zorrezna hecha para vivir en sociedad. Petrita es maturranga peripatética, gaya que adiestra paseando (al raso o bajo techado, que eso va en etimologías). Petrita, ¡qué lástima que el mundo ruede escorado!, hubiera hecho una singular madre de familia". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 60).

germana: Prostituta, ramera, (DRAE, como de germanía: "Mujer pública".) Véase _lumi_.

giliflautas: Gilipollas. Con intención léxica y fónica menos violenta (EdelE).

"El camarero, sobre apalominado es giliflautas". (Nuevas escenas matritenses, p. 17).

"Roque, aunque era medio giliflautas, se percató de que su novia sazonaba con un puntito de choteo a la resignación". (Nuevas escenas matritenses, p. 81).

golfa: Mujer de vida alegre, puta, 2ª acep.

"Hay chicas de servir que tienen verdadero temperamento.--¿De qué? ¿De golfas?--Bueno, sí. Y de actrices dramáticas, también". (Tobogán de hambrientos, p. 337).

goma: Es antonomasia. Preservativo, condón.

(222)

"¡Gomas irrompibles! ¡Gomas lavables! ¡Gomas de primera calidad! (Hace un corte de mangas al tendido). ¡Y el que no crea en la higiene que se las apañe solo, que eso va en gustos y siempre sale más barato!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 20).

"Con frecuencia aparece reforzada de algún adjetivo que precisa el significado: "¡Triunfo de las gomas higiénicas y del blenocol!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 13).

gozar: Del latín _gaudere_. Poseer sexualmente, copular. Es eufemismo por sexualización de sentido.

"El Solitario, a solas y sin ayuda de nadie, gozó de las dos amigas (incluso sin remordimiento)". (El Solitario, pp. 130-131).

"Basilio, tras gozar a Quiteria, se pudrirá al lado de Camacho, el rico que luce huérfano el corazón". (El Solitario, p. 136).

grofa: Del latín _scrofa_, puerca. Prostituta, mujer pública (DRAE, como voz de germanía).

"Este es el tranco de las grofas a caballo de la letra _ch_, aún anteayer chavalas chanchi y hoy chalecos del charrán chalaneo de los chulos, los chacales con chancros en la chorra y el alma. ¡Oído al parche y que Dios nos coja confesados!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 64).

grupa: Posaderas, culo.

"... el espejo que devuelve la grupa de Monna Agnese (que fue cabalgada por los condenados a morir en la horca)...". (El Solitario, p. 130).

gurriato: Cabrito, cliente de la prostituta. Es señalamiento despectivo (_gurriato_, según el DRAE, es el cerdo pequeño).

"Andrea la Garbanzona no supo guardar, -y los criados a sus pechos sí supieron gastar-, y ahora se ve como se ve: en clases pasivas y trotando, trotando siempre en espera del triste gurriato que la encame y le

(223)

pague un café y una copeja de anís". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 79).

gusto: Orgasmo, placer sexual. Es antonomasia, en eufemismo por sexualización de sentido de DRAE, 3ª acep.

dar gusto: copular, obtener placer sexual.

"--Sí, eso es cierto, pero, ¡qué quieres!, el pasar calamidades, aunque a una le den gusto de vez en cuando, nunca fue bueno". (Tobogán de hambrientos, p. 338).

- H

hembra: _hembra al taxi_, ramera (EdelE).

"La señorita Pepita no es hembra al taxi, que es cajera en el cubil de un ortopédico". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 32).

higa: _dársele una higa_ a alguien, no importar nada, en curiosa forma de negación (EdelE).

"Unos se dejaban y otros no, claro es, pero esto era más bien aleatorio y contingente.¿Quiere usted decir que al Iscariote se le daba una higa?". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 59).

hijo de puta: Expresión injuriosa y de desprecio (DRAE). Según María Moliner: "Hoy es el insulto más soez y violento que se puede usar".

"La palabra es la palabra y jamás diré a nadie, ¡así me aspen

vivo!, quién fue quien pinchó a mi cuñado Juan Pablo Reyes Carmona cuando iba por el monte, solo y alegre como un jilguero, y le salieron al paso los dos hijos de puta que ya están muertos y enterrados para los siglos de los siglos. Amén". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 90).

(224)

hijoputa: Contracción de hijo de puta. Es forma moderna muy común en el habla popular (EdelE).

"Mi tío don Ciriaco Gadoupa Gil, a quien decían Culopollo porque tenía la boquita fruncida (y también Ojopato porque es lo más parecido que hay a hijoputa, pero sin ofender), se escapó con la señora de Gutiérrez, de soltera Carmelina Coxón y Carnero, y no volvió a saberse de él ni palabra". (La familia del héroe, p. 20).

himeneodromo: Del griego _umenaios_, boda y _dromos_, carrera. Lugar destinado a competiciones sexuales. Es falso cultismo de intención festiva, en formación semejante a _hipódromo, velódromo,_ etc.

"La escuela de Estrimón, cuya fama llegó hasta Persia y aún más lejos todavía, fue la más renombrada cátedra amorosa de la antigüedad y por su perfumado y muelle banco de pruebas (el himeneodromo de Diceópolis, adornado con guirnaldas de rosas rojas y libélulas de alas de raso y exóticos y luminosos colores) pasó lo más granado de la juventud femenina de aquel tiempo". (Gavilla de fábulas sin amor, pp. 122-123).

homosexual: Del griego _omós_, igual, y sexual. Individuo que practica o se inclina a la relación erótica con personas de su mismo sexo. Es más frecuente referido al sexo masculino.

"¡Podéis (si ése es vuestro deseo) denunciarme a la policía por conspirador (o por monedero falso, o por homosexual, como gustéis)! ¡Nada de lo que podáis hacer (contra mí o a mí favor) se me da una higa!" (Gavilla de fábulas sin amor, p. 138).

huevo: Testículo. Es metáfora formal (EdelE).

"A Carcacho, el conserje del casino del pueblo donde un hombre nació y murió, le sonaban los huevos al andar (lo que es más raro todavía porque el demonio puede hacer lo que quiera, pero los

conserjes de los casinos de pueblo están llenos de limitaciones)". (El Solitario, p. 29).

(225)

hurgamandera: Prostituta, mujer pública (DRAE, como de germanía).

"Tranco de las hurgamanderas". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 64).

- I

inflagaitas: Gilipollas. Con intención léxica y fonética menos violenta y, en consecuencia, con un matiz no tan hiriente (EdelE).

"El joven con cara de inflagaitas (obsérvense sus carrillos) tiene una irrefrenable vocación de fuerza viva". (Toreo de salón, p. 31).

"Los molinistas parnasianos o inflagaitas áureos, por ejemplo el saxo Maglorio, y ni que decir tiene, los dromomaníacos (ora los toriondos o rijosos, verbigratia el soplador de bombillas Florenciano Marradas, Miralpelo, ora los gimnásticos o apolinares, tal el don Valerio Mahugo, Estracilla, y en cierto sentido también el licenciado Berzocana L.), suelen ser más abiertos de carácter". (Nuevas escenas matritenses, p. 227).

ingles: Del latín _inguen_. Partes genitales. Es sinécdoque.

"Me siento derrotado y sin fuerzas y sólo aspiro a morir reclinado en tus ingles, reclinado en tus ingles, reclinado en tus ingles, reclinado en tus ingles, reclinado en tus ingles..., cinco veces, al menos, reclinado en tus ingles...". (El Solitario, p. 24).

interiores: Es antonomasia. Partes genitales de la mujer, coño.

"_"Zorrupia ventilando los interiores_" titulillo al lado de la foto de una prostituta dándose aire en la entrepierna con la falda". (Izas, rabizas y colipoterras, pp. 56-57).

Véase también _zorrupia_.

(226)

iza: De _izar_. Ramera, prostituta, mujer pública (DRAE, como voz de germanía).

"Las izas, sin ser la flor temprana, gallarda y saludable (la procesión va por dentro) del oficio, están todavía de buen ver y aún de mejor imaginar". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

- J

jinetear: De _jinete_. Copular, cabalgar sexualmente.

"A pesar de tus lemníadas, esas viragos que sueñan con pasar a cuchillo a todos los hombres de tu remoto reino, tú gozarás siempre del calor de uno al lado: de su peso, si le ordenas que te cabalgue; de su amable dureza si, en la lid del amor, quien jinetea y se queda encima eres tú". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 121).

joder: Del latín _futuere_.

1. Copular. (DRAE, 1ª acep.: "Practicar el coito, fornicar"; esta voz fue incluida en 1976 a propuesta de CJC).

2. Molestar, fastidiar (DRAE, 2ª acep.). Véase _coño_.

a joderse tocan: frase que indica resignación.

"¡Mala suerte, hermano, lo único que le queda es tener resignación! ¡A joderse tocan!". (Historias de España, pp. 19-20).

3. Interjección de enfado, irritación, asombro, etcétera (DRAE, 4ª acep.).

"Debajo están las ballenas-¡joder, qué preocupación!-,los besugos, las sardinas,el pulpo y el tiburón". (Viaje a USA, p. 35).

"El cura Taboada, como don Evangelino no había hablado en latín, en vez de suspirar ¡amén!, regurgitó

(227)

un ¡Joder, qué tío! de muy sonora prestancia y consistencia". (La familia del héroe, p. 73).

jodido: De _joder_. Maldito, malo, miserable, malintencionado, cicatero, ruin (EdelE, 2ª acep.).

"El ciudadano Iscariote se llevó más de un cantazo por lucir barba; una vez, en Astorga, durante unos carnavales, hasta lo descalabraron y todo. La gente estaba muerta de risa y el practicante que le cosió el maltrecho cuero cabelludo, decía: ¡Qué jodío barbas! ¡Sangra como un gorrino!". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 28).

jolines: Interjección que vale por _joder_. Eufemismo por disfraz fónico apoyado en el sonido inicial. Véase _leñe_.

jopé: Interjección que vale por _joder_. Eufemismo por disfraz fónico apoyado en el sonido inicial.

"¡Hombre, los loros! ¡Jopé, los loros, todos verdes y diciendo lorito real, lorito real, con voz de sordomudos!". (Nuevas escenas matritenses, p. 255).

- L

la: Pronombre que funciona como antonomasia. Pene.

cogérsela con un papel de fumar: ser exageradamente melindroso y mirado.

"Los poetas líricos beberán para dormirse en el manso regazo del olvido (vino de Valdepeñas, gracias, que el de Toro o el de la Rioja es más para prosistas y carabineros) y los intelectuales que se la cogen con un papel de fumar (¡pero qué finos nos han salido algunos!) dirán, ¡oh, oh!, mientras se palpan la clemente y rentable retambufa (madriguera de famas muy conspicuas)". (Nuevas escenas matritenses, p. 43).

(228)

ladilla: Del latín _latus_, ancho. Parásito del hombre que puede vivir sobre todos los pelos del cuerpo, menos en los de la cabeza; de

origen por lo común venéreo (EdelE).

"Y también los hay desidiosos, que no se quitan las ladillas por haraganería". (El ciudadano Iscariote Reclús, pp. 53-54).

ladillol: Preparado farmacéutico contra las ladillas.

"Pero observe que no muerdo,ni que tengo el sarampión,ni que tampoco precisoser bañado en ladillol". (Viaje a USA, p. 66).

lagarta: Ramera, prostituta. Es eufemismo ("de intención festiva", añade CJC en la EdelE) por sexualización de sentido de DRAE, 3ª acep.: "Mujer pícara, taimada".

"La lagarta lleva ya algún tiempo retirada de la vida, lo que no quiere decir que, si la ocasión salta como un conejo, se niegue al sacrificio. A la lagarta le gustan los hombres y no se lo calla". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 83).

lavaje: Por antonomasia, el profiláctico de los órganos genitales (EdelE).

"Lavajes preventivos. ¡Qué voz ponía la repajolera para decir: ven, nene, verás qué cositas te hago! Lavajes curativos. ¡También fue mala pata, engancharlas ahora, que iba a casarme! Lavajes póstumos. ¡Eso viene mismo de abusar!". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 10).

leche: 1. Semen. Es metáfora formal (EdelE, 1ª acep.).

mil leches: cualquier animal no de raza; dícese comúnmente de perros y gatos (EdelE).

"--Decid, niño, ¿de qué raza era el perro de San Roque?... --Mil leches, señor maestro". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 63).

2. Interjección con que se denota admiración, fastidio, ira, sorpresa o lo que fuere (EdelE, acep. 4ª , I).

"¡Aparta, nene, que me desbaratas la mercancía!

(229)

¡Leche, con tanto niño como anda suelto por Madrid!". (Nuevas escenas matritenses, p. 14).

3. Muletilla conversacional interjectiva o no, taco (EdelE, acep. 4ª , II y III).

"Yo no hacía más que decírselo, Odo, que patentes el pesaleches, leche, que te lo van a pisar". (Historias de España, p. 49).

4. Intención, idea, carácter, humor (EdelE, 5ª acep.).

mala leche: mala intención, mal carácter.

"En el almacén de vinos al por mayor de don Teófanes Sahagún Rebollo, judío converso que padecía de hernia y gastaba más mala leche que un pablorromero". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 43).

"Mis cinco tías... a cuyo conjunto llamaba mi padre la Vía Láctea, por eso de la mala leche...". (La familia del héroe, p. 49).

"Ampliado Carrascalejo Membrillo, alias Rambal, habla con mucha prosopopeya.--Oiga, usted, eso de prosopopeya, ¿quiere decir mala leche?". (Nuevas escenas matritenses, p. 22).

tío leche: individuo extraordinario.

"El cura Taboada quiso haber dicho: --¡Diga usted que sí, tío leche!". (La familia del héroe, p. 81).

leñe: Interjección, leche, 2ª acep. Es eufemismo apoyado en la proximidad fónica.

"La Doroteíta y la Paquita, con eso de que actúan en público, tienden a lo fino y, como cuidan mucho las formas y el vocabulario, no dicen jamás ni leñe, ni cocretas, ni jolines, ni nada por ese soez estilo". (Tobogán de hambrientos, p. 284).

lesbiana: Mujer homosexual (DRAE, 3ª acep.): Véase _tortillera_.

libidinoso: Del latín _libidine_. Lujurioso, lascivo (DRAE).

"El Sebastián es tonto libidinoso y misterioso, tonto cordial y corazonal, tonto risueño y con la

(230)

cabeza pequeña y arrugada". (Tobogán de hambrientos, p. 416).

liliputa: Puta enana. Es creación léxica de intención festiva, basada en la similitud fonética con _liliputiense_.

"El señor Domingo, un riojano grande como un camello que tiene una tienda de comestibles finos y es muy gracioso, suele meter a la

Margot en la cama dos veces al mes. El señor Domingo se ríe las tripas llamándola liliputa, tirándola de la cama abajo y meándole por encima, si se distrae. Después le da diez duros, le dice ¡a ver si creces! y se va con la satisfacción del deber cumplido". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 54).

lo: Es pronombre que se conduce como antonomasia por lo que quiera designarse.

1. Pene.

lo que yo sé: "No hay árbol como el nogalni fruta como el madroño,ni cuña que ajuste másque lo que yo sé en el coño". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 46).

2. Culo.

lo otro: "La Fifí confunde las cuatro témporas con lo otro...". (Tobogán de hambrientos, p. 146).

3. En plural, testículos.

tenerlos bien puestos: señalamiento del valor.

"Este don Samuel los tenía muy bien puestos y en su sitio, muy como Dios manda". (La familia del héroe, p. 19).

tenerlos o gastarlos como el caballo del Apóstol: óptimo señalamiento del valor.

"El don Filogonio Sarguilla... decía a cuantos querían escucharle que el botijero Sorbas era un héroe, un verdadero león que los gastaba como el caballo del Apóstol". (Tobogán de hambrientos, p. 422).

lote: Magreo, juego sexual. Se usa especialmente en las frases _darse, meterse o pegarse el lote_ (EdelE).

"Niña de los Gramadales, que era más celosa que hecha de encargo, sorprendió un día a su novio

(231)

dándose el lote con la ventrílocua y, claro, se les arrancó a los dos y sin avisar y a poco más los deja secos". (Nuevas escenas matritenses, p. 233).

lumi: Prostituta, ramera. Es voz de caló. (EdelE, donde se registra como voz aguda, acentuación más propia del caló).

"Marta la de la Ginebrosa, lumilumia-lumigacha de verderoles y desmemoriada germana para uso de solitarios, abandonados y malditos, perdió ya la cuenta de sus cuentas y sinsabores: el rosario de los polvos convertidos en polvo de la tierra". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 65).

lumia: Ramera, prostituta. Es voz de caló (EdelE).

"La lumia exótica es puta frígida y despectiva, lo que produce que su clientela de cabritos luzca muy depurada y selecta. Para irse de lumias (y no digamos si la lumia es exótica) no vale cualquiera". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 41)

lumigacha: Prostituta, ramera. Véase _lumi_.

lupanar: Del latín _lupanar_. Mancebía, casa de mujeres públicas (DRAE). Véase _manflota_.

- M

magreo: Manoseo, tocamiento sexual. (El DRAE, que no registra el sustantivo, define _magrear_ como: "Sobar, palpar, manosear lascivamente una persona a otra".)

"Los circunstantes se quedaron estupefactos ya que, por lo común, los espíritus no suelen ser sobones sino respetuosos y muy mirados, y las reverberaciones del más allá tampoco acostumbran a pronunciarse carnalmente. Sin embargo, ante la evidencia del

(232)

magreo el ciudadano Diderot convocó al espíritu de Salomón para que dijese la última palabra sobre el extraño y desorientador suceso". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 71).

malaúva: Malaleche, de mal carácter o mala suerte. Es eufemismo apoyado en el primer término del compuesto.

"Hay cojos malaúva, bien es cierto, pero tampoco faltan cojos de buen conformar". (Nuevas escenas matritenses, p. 54).

mamón: De _mama_. Persona despreciable, de poco valor. Insulto genérico de carácter muy ofensivo que se usa también como afectuoso.

"--¡Descarado!--¡Mamón! ¡Cineasta!--¡Franchute!". (Tobogán de hambrientos, p. 29).

mamonazo: Aumentativo de _mamón_.

"Y lo que sobran son rubias teñidas. Y lujos superfluos. Y mamonazos que se las dan de intelectuales y de existencialistas. ¡Qué vergüenza de país!". (Nuevas escenas matritenses, p. 23).

mamporrero: De _mano_ y _porra_, pene. Mozo que dirige el pene del caballo en el acto de cubrir a la yegua (EdelE).

"Se oyó la voz de flauta amarga del indio Vatsyayana, maestro mamporrero de Benarés, a orillas de las aguas del Ganges". (El Solitario, p. 85).

"Jamás... mamporrero de la remonta, ni picamulo blasfemo se paparon una coz ni de lejos parecida". (Historias de España, p. 41).

manfla: Prostituta, ramera. (DRAE. 1ª acep.: "Mujer con quien se tiene trato ilícito".) Véase _manflota_.

manflorita: De _hermafrodita_, en deformación popular.

1. Afeminado, marica (EdelE).

"Djahi, manflorita que viste de banquero, es hijo de la diosa de cien nombres de la lujuria". (El Solitario, p. 11).

(233)

2. Hermafrodita, que tiene ambos sexos.

"A lo que parece, la paloma que era manflorita (y no andrógina, como se pensó por algunos), había tenido relación carnal con don Ramón de Villaamil, alias Miau, durante una de sus frecuentes cesantías". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 205).

manflota: Mancebía, casa de putas. (DRAE: "Burdel".) Es voz de germanía.

"Marta la de la Ginebrosa arrumbó catorce o diez y seis años de su vida en un lupanar de pueblo, manflota de manflas para señoritos bronquistas, fuerzas vivas de incógnito y jornaleros en noche de sábado". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 65).

mapamundi: Posaderas, culo. Es eufemismo de intención festiva (EdelE). Véase _as de oros_.

marica: De _mari_, de María, metonimia de mujer.

1. Hombre afeminado y de poco ánimo y esfuerzo (DRAE, 4ª acep.).

"Fermín Alzórriz Muruzábal, Chiquito de Alcurrunz, es camionero, de oficio, y aprieta y afloja las tuercas con la mano. Eso de usar la llave inglesa es de maricas. ¿Para qué están los dedos?". (Toreo de salón, pp. 75-76).

2. Hombre homosexual. (EdelE: "No es preciso, en esta acepción, que el marica, sobre homosexual, sea afeminado".)

"A quien metieron en la cárcel por marica del género hidráulico contemplativo...". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 90).

maricón: Aumentativo despectivo de _marica_, y éste de _mari_. Hombre homosexual (EdelE, 2ª acep.).

"Ese río misteriosoes el que dicen Hudsón,con recuerdos de Walt Whitmanel gigante maricón". (Viaje a USA, p. 47).

maricón el último: frase que invita a salir huyendo.

"El asesino de Besuguito, por si los guardias

(234)

tardaban en arrimar, se echó al monte al grito de ¡maricón el último!, y se entregó al señor juez de Pozoblanco, que está a seis leguas, más o menos, del lugar del suceso". (Tobogán de hambrientos, p. 402).

mariconada: Acción propia del maricón (DRAE, 1ª acep.).

"Paloma y Almudena, si Dios quiere, acabarán casándose con dos mozos ibéricos (aún queda alguno) y entonces se darán cuenta de que el twist, la coca-cola y el chicle son tres mariconadas insustanciales". (Nuevas escenas matritenses, p. 297).

marquida: Prostituta, mujer pública, marquisa (DRAE).

"Todas las jubilaciones son dolorosas, pero ninguna lo es más que la de la marquida en desamor, la currutaca con las carnes gastadas, la pencuria con el alma a remolque y la voluntad al pairo y derruida". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 79).

masturbar: Del latín _masturbare_. Practicar la masturbación. El _Diccionario_ registra este verbo únicamente como pronominal...; es obvio que la acción de masturbar puede ser no sólo reflexiva o recíproca, sino pura y simplemente transitiva, esto es, que alguien masturbe a alguien" (EdelE); (pese a ser obvias, las consideraciones de CJC no fueron recogidas en la última edición del DRAE).

"En los tiempos antiguos, los juglares y los paladines llevaban plumas de colores en el sombrero para que las damas de la alta torre..., estremecidas bajo su fiero cinturón de castidad, se masturbasen, violentas como culebras, con una rata blanca amaestrada". (Gavilla de fábulas sin amor, pp. 37-38).

"El verdugo, con su mano áspera, te masturbará hasta que fallezcas y tu muerte sea anunciada al mundo por cien toros retintos (cuidadosamente untados de brea)". (El Solitario, p. 57).

mataladillas: Insecticida para ladillas.

"Don Atonio González-Sepulcro y Tardobispo,

(235)

creador del famoso mataladillas de la Reina Madre, producto que... tanto consuelo llevó a los tranquilos hogares de nuestros mayores". (Nuevas escenas matritenses, p. 98).

maturranga: Prostituta, ramera, mujer pública (DRAE, 2ª acep., como de germanía).

"La señora Carlota tiene una hija casada en Mazarrón y otra, soltera y dedicada a las labores propias de su sexo (vamos, quiere decirse que oficia de maturranga), en Murcia capital". (Tobogán de hambrientos, p. 67).

meada: De _mear_. Porción de orina que se expele de una vez (DRAE).

"Siete horas duró el vuelo,siete horas de reloj:el tiempo de diez pitillosy tres meadas (o dos)". (Viaje a USA, p. 65).

meado: De _mear_.

1. Porción de orina que se expele de una vez, meada (DRAE).

"... lagartijilla, musaraña, flor del meado..." (Gavilla de fábulas sin amor, pp. 41-42).

2. Participio de _mear_ que se usa como adjetivo.

"Tampoco ingieras judíasde clamoroso fragor,y sal siempre bien meadodel cuarto de la pensión". (Viaje a USA, p. 22).

mear: Del latín _meiare_. Expeler la orina, orinar (DRAE).

"A la sombra de la Gran Esfinge también se puede mear con ilusión la última gran meada". (El Solitario, p. 107).

"Oye, pichón, deja de mear un rato y ve a por una cajetilla de celtas, después sigues; anda, que te daré un real". (Nuevas escenas matritenses, p. 267).

mejillón: Órgano genital de la mujer, coño. Es metáfora formal quizá en paralelo con la muy usual _almeja_.

"Dame tu mano y tu boca, Lucía Snowe (tu calentura y el mejillón salobre de tu entrepierna), que

(236)

yo te recordaré al oído aquello tan hermoso de que no hay más pecado que la necedad". (El Solitario, p. 94).

menear: Masturbar, o masturbarse, un hombre. Suele ir acompañado del pronombre _la_ (EdelE, 2ª acep.).

"Este Gutiérrez... de joven intentó suicidarse, -se conoce que

por no conllevar con resignación ciertas contrariedades amorosas-, a fuerza de meneársela". (La familia del héroe, p. 20).

menstruo: Del latín _menstruus_. Sangre menstrual.

"También fue el inventor del famoso ungüento de Nicodemo, que se hace con aceite de oliva, vino blanco, menstruo de doncella, áloe, azafrán y otras esencias". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 129).

meón: Que mea mucho o frecuentemente (DRAE, 1ª acep.).

"Oiga, ¿usted cree que le Manneken-Pis será, digamos, como el Torcuatín, ese sobrino tan meón que tiene doña Vicenta Gerosa, sólo que en bronce?". (Nuevas escenas matritenses, p. 266).

meter: _meter mano_, magrear (EdelE, bajo la voz _mano_).

"A las señoras no hay quien las entienda, pero eso tampoco importa; el mérito es amansarlas, aunque sea por señas, y meterlas mano". (Nuevas escenas matritenses, p. 23).

minga: Quizá del latín _mingere_, mear. Pene (EdelE). Aparece aquí como apodo de evidente intención festiva.

"Don Osmundo de Miqueas y de Valeriano-Cipote, alias Polígrafo, era medio pariente de don Mirocles de Nilamón y de Gutiérrez de Sordo, marqués de Minga Patricia, conocido pensador beréber". (Nuevas escenas matritenses, p. 111).

miserias: Partes genitales. Es antífrasis irónica no recogida en la EdelE.

"El Solitario... se friega las miserias con la mano (sin ni quitarse el sombrero, en muestra de mayor

(237)

respeto) y sueña con las infinitas bellezas (las infinitas delicias) que jamás le ofreció la realidad". (El Solitario, p. 80).

monógamo: Del griego _monos_, único, y _gamos_, unión. Dícese de los

animales en que el macho sólo se aparea con una hembra (DRAE, 3ª acep.). Véase _poligamia_.

monte de Venus: Pubis de la mujer (DRAE, 1ª acep.).
"Estrimón no deja columpiarse sino a las novicias: púberes de adivinadoras sabidurías en cuyo monte de Venus se agazapa el propicio mirlo del azar". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 122).

mozcorra: Mujer pública, ramera (DRAE). Se aplica sobre todo a la vieja. Véase _desorejada_.

mujerado: De _mujer_. Afeminado, hombre con características físicas o conductas de mujer.
"Los cuatro reyes del sur... con su compañía de leales y zafios escuderos y airosas y gallardas barraganas, y su estela de físicos sapientes, golfos hambrientos y mancebos barbilindos y mujerados". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 26).

- N

nalgas: Cada una de las dos porciones carnosas y redondeadas que constituyen el trasero (DRAE).
"Cuando la policía llegó, trayendo de la mano a la mujer desnuda y muerta de miedo, Hototogisu... marcó su H inicial, con un hierro al rojo, en las estremecidas nalgas de Constanza Bonacieux, que crujieron como el churrasco". (El Solitario, p. 100).

nefandario: Del latín _nefandarius_. Aficionado al pecado
(238)
nefando, homosexual. (DRAE: "Aplícase a la persona que comete pecado nefando".)
"En Valladolid, antes de la guerra, había un cura muy culto que a los bardajes les llamaba nefandarios, que es casi nombre de mílite

caldeo". (Nuevas escenas matritenses, p. 25).

- O

oficio: Por antonomasia, el de la prostituta (EdelE). Véase _rodona_.

ojete: De _ojo_. Orificio del culo, ano (DRAE. 4ª acep.: "Ano".)
"Uc de Saint-Cyr, el trovador, cantó el níveo rabel utilitario de Sun Wu-K'ung, el mono mujer de todos los maridos (como Julio César), y el rey mandó quemarlo en la plaza pública, a la vista de frailes, mendigos y maricones, por un boche leproso que le selló el ojete con lacre ardiendo". (El Solitario, p. 160).

onanista: De _Onán_. El que practica el onanismo. Se usa también como adjetivo (EdelE).
"Circe no llegó a entenderse con Teetetes, cierto es, pero tuvo dos hijos del amor de Ulises: Latino, bujarrón de Lisias, y Casifone, el onanista, teórico al estilo de Cármides". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 124).

orinador: Que orina.
"El Manneken-Pis, con su estatuita en bronce representando a un niño orinador...". (Nuevas escenas matritenses, p. 266).

orinar: Del latín _urinare_. Expeler naturalmente la orina (DRAE).
(239)
"(Un gánster se está orinandosobre una camelia en flory a una starlet se la follancien cipayos de color)". (Viaje a USA, p. 47).

orquitis: Del griego _orjis_, testículo. Inflamación del testículo (DRAE).

"La señorita... se llamaba doña Cátedra Verdugo Palomino y gastaba poderosa nariz de berenjena y jacarandosos andares de cabo furriel que en su juventud padeciera de orquitis". (Tobogán de hambrientos, p. 223).

- P

padrear: De _padre_. Ejercer el macho las funciones de la generación. Dícese de los animales, y por extensión, de los mozos de vida licenciosa (DRAE, 2ª acep.).

"El Sebastián es cuñado del Sorbas, por su primera esposa, e infatigable noria de padrear de las siete cuñadas que al Sorbas le quedaron de su segunda. El Sebastián, a veces, no puede ni con los pies". (Tobogán de hambrientos, p. 416).

padrote: Individuo de gran potencia y capacidad sexual. Véase _garañón_.

paja: Acto de la masturbación. De probable origen eufemístico, ha derivado en claro disfemismo hasta el punto de que en algunos países hispanoamericanos se evita su empleo incluso en contextos muy alejados del sexual (EdelE, 1ª acep.).

hacer o hacerse una paja: masturbar o masturbarse.

"Andrea la Garbanzona, aunque fue más rica que nadie, no es orgullosa y está siempre dispuesta a corresponder con sus favores y su mejor voluntad a las

(240)

mercedes recibidas: asistiendo a un parto, cuidando a un niño, haciéndole una pajita al mozo tonto del 3 (que tiene ya veinticinco años y el médico dice que hay que resolverle el problema sexual)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 80).

palpar: Del latín _palpare_. Magrear, meter mano. Es antonomasia por

sexualización de sentido.

"La Leonorcita era algo bestia e indiscreta, aunque de buen ver y palpar". (Toreo de salón, p. 20).

parcheo: Magreo, sobo. Es voz que no registra la EdelE.

"¿Te acuerdas de las alegres visitas a los cementerios el día de difuntos, con sus amenas chácharas, sus copiosas merendolas y el parcheo al desgaire -¡viva la mano tonta!- en la propicia grupa de la Isabelita, la del señor juez?". (Nuevas escenas matritenses, p. 40).

parir: Del latín _parere_. Expeler en tiempo oportuno, la hembra de cualquier especie vivípara, el feto que tenía concebido (DRAE, 1ª acep.).

"La gaviota en la que Lavinia..., huyendo de su hijastro Ascanio, se convirtió (pudiendo así parir secretamente al dulce Silvio, que nació de un huevo)".

olé la madre que te parió: expresión de encarecimiento.

"Clarín que suena a calderilla y el timbal del remedio para las ánimas del purgatorio. Palmas y olé la madre que te parió. Pitos. Petardos que tiran los contribuyentes". (Toreo de salón, pp. 4-5).

viva la madre que me o _te_ o _le parió_: encarecimiento semejante al anterior.

"¡Viva Alfonso XIII! ¡Viva la misa de una! ¡Vivan los chalecos bien forraos y el caldo de gallina! ¡Viva el rumbo! ¡Viva la paloma mensajera y la mare que me parió! ¡Arsa!". (Tobogán de hambrientos, p. 400).

partes: Conjunto del pene y los testículos (EdelE, 2ª acep.). Es antonomasia.

"El son quebrado del agonizante maleta que el

(241)

toro engancha por las partes". (Historias de España, p. 93).

"Y bajo la taleguilla del triunfo y mientras uno se escagarría por la pierna) le pueden capar a uno de una cornada en las partes". (Toreo de salón, pp. 41-42).

pechuga: Pecho de la mujer, teta (EdelE). Se usa más para designar el conjunto de ambas.

"Cuando era joven, a mi Teófanes le comían en la mano hasta las damas de más alto copete.Claro. Oiga, Inmaculada. ¿Y a qué llama usted copete?--A la pechuga, hija, a la pechuga. ¿A qué quería usted que se lo llamase?". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 45).

pederasta: Del griego _paiderastés_, amante de los niños. Homosexual, especialmente el aficionado a los niños.

"Badalilma es alegre y de media edad. Badalilma es muy sabio y, a consecuencia de su saber, pederasta. Todos los caminos llevan a Roma". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 15).

pelandusca: De pelar.

1. Prostituta, ramera (DRAE).

"Los sobrinos, también el día de mañana, se pateen alegremente los caudales invitando a champán y regalándoles pastillas de jabón de olor a pelanduscas teñidas de rubio y con el pelo en ricitos Marcel". (Nuevas escenas matritenses, p. 247).

2. Mujer de vida alegre, puta (2ª acep.).

"Quienes sí se enteran son las comadres de la localidad, que no escriben una sola línea, eso no, pero que llaman pelandusca y otras cosas peores a la moza". (Nuevas escenas matritenses, p. 229).

peliforra: Del latín _pellex_, prostituta, y el castellano _forra_, libre. Prostituta, ramera (DRAE).

"Las izas suelen ser damas rabiosas y marchosas, peliforras de arrestos y poderío; furcias a las que aún se les aguantan las carnes y, si no, que lo diga, si quiere, el chuleta de turno". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

(242)

pellejo: Mujer fácil, puta. 2ª acep. (EdelE, 1ª acep.: "Ramera, prostituta"; concepto excesivo para este ejemplo, aun teniendo en cuenta la adjetivación).

"--¡A mí me parece que aquí hay gato encerrado! ¡Qué quieren

ustedes! ¿Y si resulta que Napoleón Bonaparte tiene razón y la doña Belén es un pellejo desorejado?--¡Hombre, repórtese! ¡No ponga usted en entredicho el buen nombre de una dama". (Tobogán de hambrientos, p. 436).

pelota: Testículo. Es metáfora formal y acepción moderna aunque anterior, sin duda, a 1921. Suple con absoluta flexibilidad a la voz _cojón_ y a las frases y expresiones que con ella se forman (EdelE).

de mil pares de pelotas: frase hiperbólica que señala grado altamente superlativo.

"Ya es sabido que, a veces, fallan las fuentes históricas y se arman unos bochinches de cien mil pares de diablos (o de pelotas, a elegir)". (Toreo de salón, p. 20).

pencuria: Prostituta, ramera (DRAE, como germanía). Véase _marquida_.

pendanga: Prostituta, ramera (DRAE, 2ª acep.). Se aplica especialmente a la ya vieja.

"Las desmirladas, pendangas del último saldo, sueñan (sin mirar a nadie) con la providencia del hospital". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 79).

pendón: Mujer de vida alegre, puta, 2ª acep. (DRAE, 6ª acep.: "Mujer de vida licenciosa".)

"Hay familias que salen mucho en los periódicos, claro, familias en las que el padre es premio Nobel, y la madre, cosmonauta, y el niño mayor, espeleólogo, y el menor, subnormal, y la niña, ye-ye, bueno, medio ye-ye y medio pendón. ¡Así cualquiera, así ya podrán!". (Nuevas escenas matritenses, p. 82).

Puede aplicarse también al varón. (DRAE, 7ª acep.: "Persona de vida irregular y desordenada".)

(243)

"El marido de la señora Andrea se llama Tranquilino Tastavíns Torrevelilla, alias Juego de té, y tiene hechuras de pendón". (Tobogán de hambrientos, p. 106).

Es frecuente el reforzamiento _pendón desorejado_.

"--¡Dos pendones desorejados!--¡Por Dios, doña Juana! ¡Repórtese, se lo suplico!". (Tobogán de hambrientos, p. 297).

percebe: Pene. Es metáfora formal que no recoge la EdelE.

"¿Por qué no me das el aliento de tu boca, Gustl (tu frialdad y el dulce percebe de tu entrepierna), mientras yo te canto al oído aquello tan hermoso de que gloria sigue a virtud como una sombra?". (El Solitario, p. 94).

perendeca: Prostituta, ramera (DRAE).

"Entre cabritos del adoquinado (viciosa especie que debiera estar prohibida por la policía) hay cierta afición a las chais grávidas, a las perendecas encintas y a punto de ser llamadas jedas, como las vacas paridas". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 66).

Picharreche: De _picha_. Apodo de intención festiva.

"El Minervino Sánchez Perogil, Picharreche II, fue un torero rubio, patosillo y gordito, al que la señora Felipa, en su desatado amor, veía juncal, marchoso y moreno de verde luna. ¡Anda que lo que el amor, con sus idealizaciones, no consiga!". (Tobogán de hambrientos, p. 379).

pierna: _meter pierna_, magrear con los muslos y rodillas en el baile agarrado (EdelE).

"Si alguno de los reyes de la plaza de Oriente, cuando aún le latía el corazón, le tiraba los tejos a una duquesa, o le ponía los puntos a una marquesa, o le metía pierna a una condesa, los historiadores hablaban de los amores reales, llamaban favorita a la coima y escribían lo menos cien páginas con letra clara y multitud de datos y genealogías" (Nuevas escenas matritenses, p. 229).

(244)

Pijopronto: Apodo de evidente intención festiva.

"En la fonda de la estación había un camarero que se llamaba

Luciolo Malluembre (aunque solían decirle Pijopronto), que sabía más historia de España que nadie". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 90).

pindonga: Del latín _pendere_, quizá con influjo del castellano _pingo_. Puta, 2ª acep. (DRAE: "Mujer callejera".)

"--Diga usted que sí, lo que falta en España es decencia. Y petróleo, eso, también falta petróleo para quemar tunas y pindongas". (Nuevas escenas matritenses, p. 23).

pipí: De la onomatopeya _pis_. Orina. Es voz del lenguaje infantil o melindroso (EdelE, 2ª acep.), que aquí aparece como apodo de clara intención festiva.

"Es en la actualidad el patrón de pesca de un club de posibles, y lleva ya hechos, lo menos, doce viajes al fin del mundo con el propósito de fichar a Pipí y Popó, la Perla Negra y el Diamante Negro, al respective". (Once cuentos de fútbol, p. 22).

hacer pipí: mear, orinar.

"Gabriel... baja la vista con disimulo y se pone a hacer pipí en cualquier árbol, como si tal cosa". (Nuevas escenas matritenses, p. 167).

poligamia: Del griego _polús_, mucho, y _gamos_, unión. Régimen familiar en que se permite al varón tener pluralidad de esposas (DRAE, 2ª acep.).

"No es verdad eso de que la especie humana sea monógama, lo que pasa es que la poligamia es cara y está mal vista". (Tobogán de hambrientos, p. 377).

polvo: Cópula carnal. Es eufemismo por sexualización de sentido, de frecuentísimo uso como complemento directo de los verbos _echar, pegar_ y _soltar_ (EdelE).

"--¿Un pulso?--Sí, un pulso, ¿por qué?--Por nada, usted perdone. ¡Como lo que se suele echar es un polvo!". (Tobogán de hambrientos, p. 428). Véase también _lumi_.

(245)

popó: Trasero, culo. Es voz del lenguaje infantil o melindroso, que aquí aparece como apodo de intención festiva.

"En la capital de la república, el electorado (algunos le llaman la afición) se echó a la calle al doble grito de Pipí, Popó, mientras los operadores de los noticiarios cinematográficos recogían tan históricos instantes en centenares y centenares de película". (Once cuentos de fútbol, p. 22).

porquería: Magreo, juego sexual. (DRAE, 2ª acep.: "Acción sucia o indecente".) Se usa especialmente como antonomasia de lo erótico en el lenguaje que se pretende afinado o piadoso (EdelE). Es más frecuente en plural.

"Primeras letras en las monjas y ligeros toqueteos con el sacristán. A los diez años, porquerías con los vecinitos y conversaciones excitantes". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 41).

porreta: _en porreta_, en cueros (DRAE).

"El Erasmo y la Gorgona... decidieron casarse según la ley natural, esto es: al aire libre, sin coacción alguna, en cueros y ante unos testigos también en porreta para no desentonar". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 62).

"Pero, hombre, don Timoteo, -solían decirle-, ¿adónde va usted en porreta?". (Nuevas escenas matritenses, p. 292).

portafalo: De _portar_ y _falo_. Que transporta la imagen de un pene en las _faloforias_ (véase).

posaderas: Asentaderas, culo. (DRAE: "Nalgas".)

"Según autores de mucho fundamento, la lectura de novelas no suele acarrear sino consecuencias funestas: conjuntivitis (por el abuso que se hace de la vista), hemorroides (por el abuso que se hace de las posaderas o cachas, dada la posición sedente en que suele colocarse el aficionado), demencias de varias clases...". (Nuevas escenas matritenses, p. 280).

(246)

poseer: Copular. Es eufemismo por sexualización de sentido (EdelE).
"Eneas, tras poseerla siete veces sin respirar, escucha la orden de Mercurio... y le dice que le dispense, que lo siente mucho pero que tiene que seguir peleando". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 101).

preñar: Del latín _praegnare_. Empreñar o hacer fecundar a la hembra (DRAE).
"Era moza, -antes de dejar de serlo-, de tiernas y muy accesibles inclinaciones y, claro es, en una de ellas fueron y la preñaron". (Nuevas escenas matritenses, p. 13).

preservativo: Condón. Es antonomasia.
"... suspensorios, preservativos, arandelas para ollas exprés...". (La familia del héroe, p. 49).

priapismo: De _Príapo_. Erección continua y dolorosa del miembro viril, sin apetito venéreo (DRAE).
"Indalecio Villapaderne Ternero, alias Profeta, padece de priapismo, lo que siempre consuela". (Nuevas escenas matritenses, p. 27).

Priapitis: Es falso apellido griego de intención festiva.
"Los señores de Priapitis, que eran unos griegos venidos a menos que se dedicaban a disecar gatos y urracas y lo que saliese". (Nuevas escenas matritenses, p. 271).

Príapo: Dios de la mitología griega... dotado de tal inclinación al vicio que se convirtió en el dios del libertinaje (EdelE).
"El viejo Príapo, desde su celda, quiere sembrar el bien enseñando sus artes". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 121).

pringado: De _pringar_. Afecto de enfermedad venérea.
"Audotia Nataliev, alias Papusa..., no tiene tiempo más que para amar, anhelante y nunca arrepentida, al conde Lisiart de Forez, heredero del gentil y
(247)
pringado pastor Syphilus". (El Solitario, p. 119; véase contexto bajo la voz _gálico_.

prosopopolla: Es creación léxica de intención festiva, apoyada en la semejanza fonética.
"Después encendió con prosopopolla la colilla del farias, que se le había apagado.--Oiga, ¿por qué no dice usted prosopopeya?". (La familia del héroe, p. 73).

prostitución: De _prostituir_.
1. Comercio sexual remunerado.
"Pocos años después, -la propia prostitución por medio-, el joven, aún ayer niño, verá a la mujer como una etapa, igual que un peldaño henchido de confortadoras promesas. La mujer-cucaña del niño, queda en mujer-palo de cucaña para el joven. Es triste pero es así". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 45).
2. Corrupción, degradación.
"Usted dispense, zagala,le pido a usted mi perdón.Pero beber drogueríasse me hace prostituciónde los sentidos del gustoy el decoro del honor". (Viaje a USA, p. 44).

prostituir: Del latín _prostituere_. Tener trato carnal remunerado. Se usa más como pronominal.
"El niño suele tardar más tiempo en prostituirse que la niña: depende un poco de las criadas que tenga en su casa, -si es niño rico- o de los arrestos y apetitos de las vecinas, -si es niño pobre". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 42).

pubis: Parte inferior del vientre, que en la especie humana se cubre de vello a la pubertad (DRAE, 1ª acep.).

"La señora nació de los amores del mago Merlín con la moza doña Sol, hija del Cid y de doña Jimena, a la que encontró en el robledalillo de Corpes, con una hedionda amapola adornándole el pubis". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 206).

pudibundez: De _pudibundo_. Partes genitales. Es metonimia, en acepción que no registra la EdelE.

(248)

"Rufo Sánchez se retrata en facha de torero antiguo: espatarrado y con una mano en la pudibundez, para bien guardarla de miradas, cornadas y otros desaires". (Toreo de salón, p. 49).

puñeta: De _puño_. Masturbación. Es voz que, con pérdida mayor o menor del significado inicial, da origen a numerosas locuciones de carácter malsonante que registra la EdelE.

¡a hacer puñetas!: imprecación despectiva.

"Y no lo digo por usted, no crea, que ceja el buey y ceja la mula, bien me lo sé, pero la burra no ceja nunca. ¡A hacer puñetas!". (Nuevas escenas matritenses, p. 242).

de la puñeta: expresión comparativa de valor.

"¿Ya estás aquí, ciego de la puñeta?". (Historias de España, p. 34).

mandar a alguien _a la puñeta_ o _a hacer puñetas_: frase que indica desprecio o rechazo absoluto.

"Kagpha tiene ordenado a sus ministros que repartan tordos con col a los vagabundos, los tuertos y los leprosos.--¿Y a los demás?

--No, -suele responder Kagpha con gran empaque-, los demás que se vayan a hacer puñetas". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 14).

hacer la puñeta: fastidiar, fastidiarse.

"El hombre, no; al hombre lo que le gusta es hacerle la puñeta al vecino, y mearle los geranios, y ponerle la televisión a toda marcha para que no pueda dormir". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 114).

puñetero: De _puñeta_.

1. Miserable, malintencionado, ruin (EdelE, 2ª acep.).

"Los estudiantes de medicina, -que suelen ser muy graciosos- llaman el patio de caballos a la sala de disección, se lo contó un cabrito que hizo la otra noche. El puñetero exigía demasiado para su tierna

(249)

edad, pero los hay que son peores". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 38).

2. Maldito, malo, perro (EdelE, 4ª acep.).

"¡El día que me quiten la puñetera hernia, me como el mundo! ¡Como hay Dios, que me como el mundo y no dejo ni el rabo!". (Toreo de salón, p. 32).

purgación: Por antonomasia, gonorrea, blenorragia (EdelE, 3ª acep.).

"Hay Honorables Magistrados tan tradicionalistas que todavía tienen purgaciones". (El Solitario, p. 12).

"Carmen Pálmaces Angón, alias Duquesa, tuvo un novio torero y medio chulángano, el Niño de Jirueque II, que le pegó unas purgaciones de pronóstico". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 73).

purgaciones de garabatillo: blenorragia rebelde.

"Al pobre se lo llevaron con los pies para adelante, a resultas de unas purgaciones de garabatillo. Descanse en paz". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 10)

puta: [Sobre esta voz, -además de la EdelE en todas o casi todas las demás aquí registradas-, puede consultarse con provecho _Izas, rabizas y colipoterras_, en cuyas páginas pueden verse una serie de consideraciones filológicas (p. 14) y varios sinónimos noblemente documentados (pp. 15 y 16)].

1. Prostituta, ramera, mujer que fornica por oficio (EdelE).

"A este moreno de verde luna con cara de puta de pueblo o de niñera cachonda le dicen Niño de Tarragona porque nació en Capafons, no lejos del albergue de Ciriaco Bonet". (Toreo de salón, p. 43).

a las putas y barberos a la vejez os espero: refrán.

"La guerra hace los ladrones y la paz los ahorca: las putas y los barberos a la vejez os espero: algún día lucirá la paz en los campos de Troya". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 182).

(250)

Es refrán que gusta bastante a CJC, véase la cita siguiente.

cada puta hile, y comamos: refrán.

"Ya se dijo: a las putas y barberos a la vejez os espero, y ahora se aclara: cada puta hile, y comamos. Las aprendizas, las primerizas e incluso las izas, se defienden. Lo malo es cuando, al cabo de seis u ocho años, corra el escalafón y empiecen a derrumbarse las carnes, las aprensiones y las ilusiones". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 35).

ir de putas.

"No sé si les estaré aburriendo a ustedes con tanta monserga familiar. Si quieren, después nos vamos de putas para quitar el mal sabor de boca". (La familia del héroe, pp. 45-46).

2. Por extensión, mujer que fornica con varios hombres (EdelE).

"El pueblo distingue sagazmente lo que el diccionario confunde, y cuando dice _"esta chica salió algo puta_" o _"la vecina del entresuelo es más puta que las gallinas_", señala un concepto diferente a cuando, por ejemplo, dice _"es una puta de cuarenta duros_"." (Izas, rabizas y colipoterras, p. 14).

más puta que las gallinas.

"La neófita, andando el tiempo, salió de armas tomar o, como suele decirse, más puta que las gallinas". (La familia del héroe, p. 42).

más puta que un grillo.

"La Maruja Argusino San José, alias Maruchi y también Meona, salió más puta que un grillo, ésa es la verdad, pero todo pudo perdonárselo en atención a que estaba como un tren". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 54).

putañear: De _puta_. Darse al amor putesco (EdelE). Véase _putear_.

putañería: De _puta_. Afición a las putas. (EdelE registra la voz, pero no en esta acepción). Véase _putería_.

(251)

putarazana: Prostituta, ramera, especialmente la vieja. Es voz que no figura en la EdelE.

"De la vejez no se libra más que quien muere joven. Caminemos a trancas y barrancas el tranco de las putarazanas, el jubileo de las hueras pompas y las horras vanidades de este bajo mundo". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 74).

putear: De _puta_.

1. Hacer vida airada una mujer (DRAE, 2ª acep.).

"La Socorrito II padecía de tracoma, lo que no le impidió, claro es, tener mucho temperamento y putear a modo". (La familia del héroe, p. 42).

2. Putañear (DRAE, 1ª acep.).

"El verbo putear está mal definido en el diccionario ya que, sobre putañear, y aun antes, también significa: referido a la mujer, fornicar". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 14).

putería: De _puta_. Vida, ejercicio de la puta (EdelE, 1ª acep.).

"El rey Especioso Zalamea y Ruiz-Cipolleta está casado, pero separado de su mujer (la novia de Albacete le salió rana): él dice que por putería de ella; ella afirma que por putañería de él. Probablemente los dos aciertan". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 24).

putero: De _puta_. Aficionado a las putas.

"Don Segundo era de familia muy distinguida y prócer, y fue un bebedor y un putero de marca". (La familia del héroe, p. 65).

puto: De _puta_.

1. Dícese como calificación denigratoria (Me quedé en la puta calle), aunque por antífrasis pueda resultar encarecedor (Ha vuelto a ganar. ¡Qué puta suerte tiene!) (DRAE, 1ª acep.).

"Y cuando el dinero alza el gallo y se delata, aunque sea cantando por fandanguillos, a la moza la pone la familia en la puta calle y aquí no ha pasado

(252)

nada (salvo que hay una puta más)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

2. Maricón, hombre homosexual (EdelE, 3ª acep., que glosa la definición del DRAE -"El que tiene concúbito con persona de su sexo"- como "a todas luces inexacta que supone que podría llamarse "puto" a la lesbiana".)

"La bofia, cuando toca baldear los calabozos, suele organizar alguna cacería de maricones, que son muy esmerados; en una de estas redadas cayeron dos peones de la cuadrilla de Pompeyano, se conoce que estaban distraídos, y el Exuperancio... le dijo al Pompeyano, sin más ni más y sin mayores explicaciones, que él no volvía a torear con putos, a menos que le subiesen la paga". (Nuevas escenas matritenses, p. 24).

putrefactas tendencias: Homosexualidad.

"El don Celedonio Álvarez también murió soltero; debe confesarse, en aras de una más rigurosa propiedad del lenguaje, que soltero, sí, pero también salaz y de putrefactas tendencias". (Nuevas escenas matritenses, p. 80).

- R

rabadilla: Culo, posaderas. Es eufemismo por sexualización de sentido. (DRAE, 1ª acep.: "Punta o extremidad del espinazo...".)

"La vedette se llamaba... Tomasita Ruiz y lucía una mata de pelo de color azabache que le llegaba, perdonando la manera de señalar, hasta la rabadilla". (Nuevas escenas matritenses, p. 31).

rabel: De _rabo_. Trasero, culo. (DRAE, 2º art., con la indicación de figurado y festivo: "Asentaderas o posaderas, especialmente las de los muchachos".)

(253)

"La doña Petrita Capellán Domínguez, que es la señora maestra, luce gorda y solemne de la cintura para abajo y pilonga y flaca de la cintura para arriba.--¿Verdad usted que parece de la familia del tordo, con la cabeza pequeña y el rabel gordo?". (Tobogán de hambrientos, p. 360).

rabiza: De _rabo_. Prostituta.

"La rabiza es a la iza lo que el brigada al número, en el cuerpo de carabineros. Cuatro son las más señaladas especies de rabizas, a saber: burracas, lumias, cisnes y capulinas". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 36).

ramera: De _ramo_. Mujer que por oficio tiene relación carnal con hombres (DRAE, 1ª acep.).

"¡Oh eterno caminante... pasto de la rijosa curiosidad de los consignatarios de buques, y también de la misericordia, jamás agradecida, de las dulcísimas y honestas y hieráticas rameras de la archidiócesis de Burgos!". (El Solitario, p. 57).

reble: Cada porción o parte de las asentaderas, nalga (DRAE, 1rº art., como voz de germanía).

"Las nalgas, Inés de Ulloa, los nacarados cancos de vuestro bullarengue, las tersas y aterciopeladas y amables cachas del rulé que os regaló Natura, no se inventaron para andar al aire como los carrillos (que son rebles también, rebles exhibibles) que os adornan la cara". (El Solitario, pp. 159-160).

refocilar: Gozar sexualmente, copular. Es antonomasia por sexualización de sentido. Se usa más como pronominal.

"El Solitario, a quien Komatsu, la princesa adúltera que ama los insectos, invitó a refocilarse con ella y usar de sus carnes y sus vegetales, huyó al desierto que queda más allá de la Gran Esfinge y se debilitó persiguiendo sombras, amorosos chacales y viciosos espejismos". (El Solitario, pp. 105-106).

(254)

rencoso: De _renco_, cojo. Dícese del que tiene un solo testículo, ciclán, renco (DRAE).

"Don Lucas Mujeriego-Morcillo y Carrillo, señorín relamido y judezno (hay quien dice que también rencoso), sonrió con muy

circunspecta urbanidad". (Tobogán de hambrientos, p. 360).

repajolero: De _pajolero_, con el reforzamiento _re-_. (EdelE, bajo la voz _pajolero_, señala: "Entiendo que se origina como eufemismo por _pijotero_, apoyado en la semejanza fonética, y _puñetero_, apoyado en el paralelismo semántico."

1. Pijotero, puñetero. Se usa también como encarecimiento, por inversión de sentido.

"¡Ay, mi Florencio! -dice aún la doña Esperanza. ¡Qué tipo de duque gastaba el repajolero!". (Tobogán de hambrientos, p. 454).

2. Gracioso, pícaro (EdelE, _pajolero_, 2ª acep.).

"Mi nieto mayor, el Damianín, ganó un concurso de yenka el domingo pasado. ¡Qué repajolero chaval! ¡Ese no se pierde, no hay miedo! (Nuevas escenas matritenses, p. 104).

retambufa: Posaderas, culo. Es voz festiva que no registra EdelE.

"Lo del rábano y las hojas, y aquello otro de las cuatro témporas y la retambufa (pido perdón por expresarme en árabe) cabría muy bien aquí". (Tobogán de hambrientos, p. 317).

"No brindéis jamás la retambufa, Inés de Ulloa, a vuestros galanteadores, que no es conducto saludable para el alma ni para sus tres potencias". (El Solitario, p. 159).

revolcar: Refocilarse, copular. Es eufemismo por sexualización de sentido que se usa más como pronominal (EdelE).

"Como te vuelva a ver en la fuente revolcándote con la Fructuosa, te mato. ¿Te enteras?". (Tobogán de hambrientos, p. 415).

(255)

ribaldo: Del francés antiguo _ribald_. Chulo, rufián ("de mujeres públicas", según precisa el DRAE).

"Cuando llegó huida a la ciudad, Marta la de la Ginebrosa, con treinta años a los lomos y treinta duros escondidos en las tetas, sintió miedo y se cobijó al arrimo de un ribaldo de bigote que, a cambio de desplumarla, la espabiló". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 65).

rijo: Conato o propensión a lo sexual (DRAE).

"Juana la Loca, zorrastrón cumplido, le cogió el gusto al veneno y lo demás vino rodado y por sus pasos, que el acierto estriba en arrimar candela a tiempo y a la sangre: que a más tomate, más rijo, y sino [sic] que lo digan los toreros, los verdugos y los matachines". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 52).

rijoso: Del latín _rixosus_.

1. Inquieto y alborotado a la vista de la hembra (DRAE, 2ª acep.).

"Isidro Montánchez, alias Lalo, amén de blandengue, culón y de aflautada voz, era rijoso como un mico". ((Historias de España, p. 77).

2. Lujurioso, sensual (DRAE, 3ª acep.).

"El Sebastián es un tonto alegre y silbador, un tonto jacarandoso y cachondo... El Sebastián es enamoradizo y, aún más, rijoso, y persigue, sañudo como un guerrero y pegujiento igual que un trovador, a las escuchimizadas niñas, ya no tan niñas, de la señora Otilia". (Tobogán de hambrientos, p. 61).

riñón: Término comparativo del valor, cojón, 2ª acep. Es eufemismo y metáfora funcional por sexualización de sentido, a la que quizá no sea ajena cierta consideración fónica (EdelE). Puede aplicarse a la mujer.

con un par de riñones: con mucho valor.

"Rufo Sánchez torea con un par de riñones y jugándose el tipo en cada pase". (Toreo de salón, p. 50).

echarle riñones: echarle valor.

(256)

"En Pamplona, siendo gobernador civil con Canalejas, disolvió una manifestación de curas y señoras asomándose al balcón del gobierno con una chica en camisa a cada lado. ¡También hay que echarle riñones al asunto!". (La familia del héroe, p. 65).

tener riñones: ser valiente.

"¿Usted se imagina al Cid, pongamos por caso, sólo que en gorda y llena de puntillas -¡ya hay que tener riñones!- diciendo que las

avecicas revolotean inciertas por doquier? Pues así es Áurea de Iberia Eterna, vamos, la Felipa la del Vicentico el del Cartón". (Nuevas escenas matritenses, p. 98).

rodona: De _rodar_. Prostituta, ramera.

"Los cronistas saben de la vida y milagros, de la perra vida y los audaces prodigios de la chai Pepa la Torionda, rodona cartagenera que cagó doce fetos en doce años, uno detrás de otro, -los fetos y los años-, y sin dejar de aplicarse al oficio ni una sola noche: que más cornás da el hambre y, a panza vacía, todo es sequía". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 65).

rulé: Del francés _rouler_, rodar. Trasero, culo (DRAE).

"--Cada cual toca lo que quiere con lo que le da la gana, ¿verdad, usted?--Pues hombre, según. A un conocido mío, que es protésico dental y que quiso tocarle el rulé a una dama con una sola mano (no recuerdo ahora si era la derecha o la izquierda) le arrimaron semejante soba al morro que, a poco más, lo desgracian". (Tobogán de hambrientos, p. 355).

"Sebastián Ruiz, Ronquillo, se pasa el día diciéndole a Pepet o a quien sea: ¡recula! Para Sebastián Ruiz, Ronquillo, el arte de Cúchares se basa en la sabiduría de mover el rulé con oportunidad". (Toreo de salón, p. 66).

(257)

- S

salvohonor: Culo o asentaderas de los racionales (DRAE).

"El guáter está en la colainstalado con confort,parece un confesionariopara regir con rigorel vientre y su finisterre (al que dicen salvohonor)". (Viaje a USA, pp. 36-39).

sembrar: Copular el varón, eyacular el semen. Es eufemismo (EdelE).

"Petrita... se apoya en la juventud, siembra su semilla en la

juventud, se deja sembrar, -que la política es arte recíproco-, por el fresco y remozador semen de la juventud". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 60).

semental: Animal macho que se destina a padrear (DRAE, 2ª acep.).

"El que no se resigna es porque no le da la gana y peor para él, que jamás faltó un roto para un descosido, ni un cabo de artillería para semental de señoritas en estado de merecer". (Toreo de salón, p. 17).

seno: Del latín _senus_. Pecho de la mujer, teta.

"La mujer que buscaba al hijo tenía la pelambrera revuelta y el seno descarado, palpitante y desnudo". (El Solitario, p. 42).

sexo: Del latín _sexus_.

1. Órgano reproductor externo del macho o de la hembra (EdelE, 2ª acep.).

"Esto es el ombligo... esto, el sexo, fíjate bien, los dos diferentes y ensamblados...". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 46).

"El venenoso tábano verde y azul detuvo su vuelo zumbador sobre el sexo, ya frío, de Fedra". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 163).

(258)

"A los niños pequeños y a los querubines y serafines de nacarada panza y sexo sonrosado, vergonzante y minúsculo". (El Solitario, pp. 35-36).

"[olores] álidos. El aliento del alcohol digerido, el sexo de los animales salvajes y de la mujer, y la flor de la amapola. Nutricios. El humo de los trenes, el sexo de los animales domésticos y del hombre, y la cuadra del ganado caballar". (Toreo de salón p. 35).

2. Sexualidad, ejercicio de la actividad genital (EdelE, 3ª acep.).

"Hipólito tampoco es un marica glorioso. A Hipólito lo que le asquea es el sexo: la idea del combate entre el dadivoso y el ansioso". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 161).

sífilis: De _Syphilus_, protagonista de un poema de Girolamo Fracastoro; (es el pastor Syphilus que aparece en _El Solitario_ de CJC, véanse las citas bajo las voces _gálico_ y _pringado_). Enfermedad infecciosa, endémica, crónica, específica, causada por el treponema _pallidum_, adquirida por contagio o transmitida por alguno de los progenitores a su descendencia (DRAE, que en la etimología escribe _Siphylo_, probablemente por errata).

"El ciudadano Iscariote Reclús estaba especializado en gorriones (otros se especializan en piel, venéreas, sífilis, y tampoco pasa nada)". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 114).

sobón: De _sobar_. Muy aficionado a sobar o a palpar (DRAE, 2ª acep.).

"A la ciudadana Eva Travenol, una noche que estaba en trance, le tocó las tetas el espíritu de Napoleón Bonaparte que, por lo visto, era de natural rijoso y decidido como buen corso; los circunstantes se quedaron estupefactos ya que, por lo común, los espíritus no suelen ser sobones sino respetuosos y muy mirados". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 71).

soplapollez: Gilipollada (EdelE).

(259)

"No me interrumpa usted con soplapolleces, se lo ruego". (Nuevas escenas matritenses, p. 199).

sota: De _subtus_, debajo. Ramera, puta (EdelE).

"Petrita es sota pobre y feliz (se supone que feliz), tronga que aún no perdió la fe ni la alegría". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 63).

- T

tabalario: De _tabal_, tambor. Posaderas, culo. (DRAE: "Tafanario, parte posterior del cuerpo humano, asentaderas".)

"El tabalario de la señora Carlota va ya mejor, gracias a Dios". (Tobogán de hambrientos, p. 419).

"Imaginándose a doña Inés de Ulloa como había estado: en cueros y con la luz de la pálida luna resbalándole sobre el gentilísimo alabastro del tabalario". (El Solitario, p. 161).

taita: Del latín _tata_, padre. El que tenía el gobierno de la mancebía (DRAE, 2ª acep.).

"Si el don Leopoldo no llega a ser registrador de la propiedad, ¡Dios, qué contrabandista de alcurnia hubiese hecho!, ¡qué guapo de postín! ¡qué taita de cortijo de vaquillas gabasas y desorejadas por aquello de la horqueta, el zarcillo y el rabisaco de la señal: que con el ganado bravo todas las precauciones son pocas!". (Tobogán de hambrientos, p. 277).

tauromaquia: Infidelidad conyugal, cuernos. Es eufemismo humorístico por sexualización de sentido.

"A veces, los soponcios y los patatuses, y los vapores y los sopitipandos y los teleles de las damas querenciosas a lo que, sin ofender, pudiera llamarse

(260)

tauromaquia doméstica, vienen de que no lucen la conciencia tranquila del todo". (Tobogán de hambrientos, p. 393).

teta: Cada uno de los órganos glandulosos y salientes que los mamíferos tienen en número par y sirven en las hembras para la secreción de la leche (DRAE, 1ª acep.).

"--¿Te gusta tocarme las tetas, Sebastián?--Sí que me gusta, Balbina, ¡me gusta más que el pan frito!" "A ver si te pasa a ti como a la Bella Rebeca,que la echaron de Madridporque nos mostró una teta.El último verso tenía variantes, claro es: porque robó una peseta, porque pecó de indiscreta, porque montó en bicicleta, porque no se estuvo quieta, etc.". (Nuevas escenas matritenses, p. 76).

tetamen: De _teta_ y el sufijo coloquial _-men_, de intención

festiva, que denota conjunto (EdelE). Conjunto de ambas tetas de la mujer, especialmente el muy voluminoso.

"Por el verano, las señoritas de la ciudad, que eran unas guarras, tomaban el sol en las miserias (¡pero qué miserias más bien puestas, Santo Dios, más en sazón y a punto!) y se bañaban como si fueran ranas. ¿Ha visto usted la rana nueva, qué tetamen?". (Historias de España, p. 70).

"Adiós, hermosa; recuerdos a tu hermana Pilarín y que Dios le conserve las tres hermosuras, -las del tetamen y la del rulé-, pero que no se las aumente, porque es pecado y después pasan las cosas". (Nuevas escenas matritenses, p. 43).

tetibrocha: Es creación léxica de inspiración taurina: "cornibrocho: toro que tiene los cuernos muy apretados, o que cierran las puntas al volver" (DITT). Dícese de la mujer que muestra tetas muy apretadas y cerradas. Véase _teticantana_.

teticantana: Es creación léxica de inspiración litúrgica:

(261)

"_misicantano_: sacerdote que dice o canta la primera misa" (DRAE). Dícese de la mujer joven que empieza a lucir sus tetas.

"La Murillo, de joven y teticantana, había sido muy tímida y recoleta, pero ahora, se conoce que con la experiencia y el tejemaneje, se enseñaba tetibrocha, locuaz y extrovertida, la mar de extrovertida, que es como dicen los psiquiatras, hablando por lo fino, a las cachondas". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 49).

tetiveleta: Es creación léxica de inspiración taurina:

"_corniveleto_: dícese del toro o la vaca cuyos cuernos, por ser poco curvos, quedan altos y derechos" (DRAE). Dícese de la mujer de tetas altas, rectas y apuntadas.

"La criatura, que era una moza tetiveleta y muy aparente, se llamaba Consuelito, como otras muchas en su pueblo y fuera de él, Consuelito Tronchón Cerollera". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 20).

tetona: De _teta_. Que tiene las tetas grandes.
"La señorita Rita es grande y tetona como una poetisa; lo único que le falta es componer sonetos y romances y silvas y otras habilidades". (Toreo de salón, p. 37).

tirar: Copular. Se usa más como pronominal (EdelE). Véase _zumbar_.

tocar: Magrear, sobar. Es antonomasia (EdelE).
"Lo malo fue cuando el don Romualdo, que tiene un ojo de cristal, empezó a cortejarla, porque la Paquita, -que a pesar de lo peluda que era, no tenía un pelo de tonta-, le puso como condición que le firmara un contrato por diez años o, alternativamente, que se fuera a tocar a su madre (a la de él, fallecida hace ya tiempo, y no a la de la Paquita, que es lo que, tras el desarrollo de los acontecimientos, sucedió)". (Tobogán de hambrientos, p. 444).
(262)

tomasca: Prostituta, ramera. Es voz que no figura en la EdelE ni en el DRAE. Véase _chai_.

tomate: Actividad sexual, cópula (EdelE).
"Las mujeres, si no hay tomate, se aburren y se van a donde lo haya: la lucha libre o el catre, por ejemplo". (Toreo de salón, p. 65).

toqueteo: Acción y efecto de toquetear, magreo (EdelE).
"Una joven que tose un poco y hasta le permite al novio ligeros toqueteos (sin propasarse)". (Nuevas escenas matritenses, p. 81).

toriondo: De gran fuerza sexual, cachondo. (DRAE: "Dícese del ganado vacuno, especialmente de la vaca, cuando está en celo.")
"La vikinga, al verse desairada, se puso hecha un basilisco y se largó con un marinero de Santa Eugenia de Ribeira, en la ría de Arosa (banda de estribor), quien, sobre toriondo, era más bien agnóstico".

(Toreo de salón, p. 43).

"Los solitarios suelen ser de dos clases: verriondos o líricos. Otros autores prefieren dividirlos en dromomaníacos (o andariegos) y molinistas (o contemplativos); aquéllos, a su vez, en toriondos (o rijosos) y parnasianos (o inflagaitas áureos); los primeros son muy dados al pillaje y al pastoreo y demás suertes de violencia, y los segundos, por el contrario, se inclinan más bien hacia la jardinería y sus emparentados deleites de la vista". (Nuevas escenas matritenses, p. 223).

tortillera: Lesbiana, mujer homosexual (EdelE).

"Según la aleve taifa de los despellejadores del prójimo, la señorita Paula Domingo Murciano, alias Cañota, era tortillera o, como suele decirse, lesbiana". (Nuevas escenas matritenses, p. 17).

trasero: De _tras_. Posaderas, culo (EdelE).

"--Señorita.--Mande.--Tiene usted un trasero muy aparente. --¡Porque una es honrada,

(263)

caballero, y no se lo deja sobar!". (Nuevas escenas matritenses, p. 13).

trato pompeyo: Relación sexual, véase _zumbar_.

tribadismo: Del griego _tribein_, frotar. Homosexualidad femenina.

"El tribadismo de las amazonas no fue objeto poético de la dulce (y pequeña y morena) Safo y sus doncellas de Lesbos". (Gavilla de fábulas sin amor, pp. 121-122).

tronga: Prostituta, ramera. Véase _sota_.

tuna: Puta, 2ª acep. Véase _pindonga_.

tusona: Prostituta, ramera. (DRAE bajo _tusón_, 2ª acep.).
"Petrita es tusona afable y que cultiva (bien es cierto que sin esfuerzo alguno) el arte de la conversación". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 60).

- U

usar: Gozar sexualmente, copular. Es eufemismo por sexualización de sentido.
"Penélope Lapham, la mujer que robó a Angélica (para hacerla suya) con artes de cetrería, premió al Solitario con el cuerpo y el desprecio de ambas. Aquí nos tenéis. Usad y abusad de nosotras como nosotras usamos y abusamos, recíprocamente, la una de la otra. No nos pidáis amor, lo único que no podemos ofreceros (en conciencia)". (El Solitario, p. 130).
(264)

- V

vaciar: Eyacular el semen. Es eufemismo. Se usa también como pronominal (EdelE).
"Lavémonos, vaciémonos, liberémonos de todo lo que fermenta sobre nosotros, dentro de nosotros (la mugre, las ideas, los sentimientos)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 10).

vaso: Órgano sexual de la mujer. Es metáfora formal y funcional (EdelE, que recoge también una 2ª acep.: "Por extensión, culo, ano"; puede aplicarse también al hombre como contenedor de semen, de amor, véase el ejemplo aducido bajo la voz _bestialidad_).
"A Hipólito le repugnan las mujeres no por mujeres sino por vasos [posibles] de amor". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 161).

venéreas: Por antonomasia, las enfermedades venéreas.

"El escalafón de las izas (a no ser que las venéreas lo aceleren) suele renovarse cada seis u ocho años". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 28).

verriondo: Del latín _verres_, verraco. Cachondo, dominado del apetito venéreo (EdelE, 1ª acep.).

"Entonces Dido, la errante, la abandonada y desesperada y verrionda hermana de Pigmalión, se mata arrojándose sobre un fuego de aromáticas y crueles llamas de sabina". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 101).

"Lo mismo que los registradores, los cardenales (los académicos también) y los verriondos grajos prestamistas". (Nuevas escenas matritenses, p. 41).

vicio solitario: Masturbación.

"Esto del toreo de salón es como la poesía pura o como el vicio solitario, algo que sólo es posible hallar entre los elegidos". (Toreo de salón, p. 8).

(265)

violar: Del latín _violare_. Tener acceso carnal con alguien por la fuerza.

"¡No temo ser castigado por sacrilegio! ¡Si violé a Casandra en el templo de Minerva... fue porque pude!". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 140).

virago: Del latín _virago_. Lesbiana, mujer hombruna. (DRAE: "Mujer varonil".)

"La Transfiguración Culebras Calamocha, como es tuerta y un sí es no es virago, fuma caldo de gallina.--¡Yo fumo lo que me da la gana!". (Tobogán de hambrientos, p. 340).

Véase también _jinetear_.

virgen: Del latín _virgo_. Persona que no ha tenido relaciones

sexuales (DRAE, 1ª acep.). Se dice más comúnmente de la mujer (EdelE).

"Asklepios es culebra fina, bicha a la que sirven tortas de miel las vírgenes en cueros (perfumadas con sangre y flores silvestres." (El Solitario, p. 12).

virgo: Del latín _virgo_.

1. Virgen, persona que no ha tenido comercio carnal (EdelE, 3ª acep.).

"Terpsícore, la ancianísima y ya para siempre jamás niña virgo que va por limones, llora, -henchida de desconsuelo-, sobre la ruina de su propio y perdido corazón". (Gavilla de fábulas sin amor, p. 216).

2. Himen (DRAE, 2ª acep.).

"A los doce años pierde el virgo con el papá de un vecinito, empleado del gas". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 41).

voyeur: El que obtiene placer en contemplar lo relacionado con la actividad sexual. (EdelE: "Es voz francesa equivalente a la española _mirón_".) Véase _coima_.

vulpeja: Del latín _vulpes_. Prostituta, ramera. Es eufemismo, quizá irónico, por contigüidad semántica con _zorra_, y voz que no registra la EdelE.

(266)

"La gente dice que la Margot, vulpeja enana, se quedó enana y se fue vulpeja porque tenía malas inclinaciones y Dios la quiso castigar. A lo mejor es al revés y la Margot vulpeja enana, se metió a vulpeja a la fuerza: porque le gritaban que no servía para maldita la cosa, y le tiraban piedras y se cachondeaban de ella, al verla enana. (Lo del mal café se le crió solo y con los años)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 57).

"El demonio de la guarda del conde Lisiart de Forez se llama Paquito y nació en La Haye-du-Puits, donde dicen que murió Villon, el vagabundo, harto de zurrar vulpejas y de soliviantar gobernadores y otras autoridades". (El Solitario, p. 118).

- Y

yacer: Del latín _iacere_. Copular. (DRAE, 4ª acep.: "Tener trato carnal con una persona".)

"El muerto al hoyo: que al acompañante distinguido tienen que retratarlo sentado, que para eso paga. Amén... Y yace con su grasienta esposa. Y hace el amor, casi con asco, a la muchachita de cadera de junco que come de caridad. Amén". (El Solitario, pp. 11-12).

- Z

zorra: 1. Prostituta, mujer pública (DRAE, 5ª acep.).

"Y una habitación vacía es difícil que la llenen la zorra flaca y el cabrito de turno por mucho que

(267)

alboroten (y no suelen alborotar casi nada)". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 47).

2. Mujer fácil, puta, 2ª acep.

más zorra que las gallinas: más puta que las gallinas.

"Hay maridos tercos como mulas, nadie lo niega, pero también hay esposas más zorras que las gallinas". (Nuevas escenas matritenses, p. 150).

"El Vicente Algarrobero salió más terco que una mula y la Conchita, que por temperamento era aún más polvorilla y marchosa que reparada del derecho, ¡que ya es decir!, tan reparada del derecho como zorra (tampoco más), y más zorra que las gallinas, no encontró la felicidad en su nuevo estado". (Nuevas escenas matritenses, p. 151).

zorrastrón: Aumentativo de _zorra_. Prostituta, ramera. Es eufemismo que no registra la EdelE.

"A Juana la Loca, zorrastrón cumplido, la encanalló el

secretario del ayuntamiento de su pueblo a cambio de dejarla mirar cinco o seis autopsias.--¿Y qué edad tenía la moza?--Pues ya usted lo ve: doce años, la mejor edad para el sentimiento". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 51).

zorrezna: De _zorra_. Prostituta, ramera. Es eufemismo en creación léxica paralela a _lobezno_. No aparece en la EdelE.

"_"Zorrezna hecha para vivir en sociedad_", titulillo al lado de la foto de una prostituta rodeada de varios jóvenes". (Izas, rabizas y colipoterras, pp. 60-61). Véase también _maturranga_.

zorrón: Aumentativo de _zorra_, ramera (DRAE, 1ª acep.).

"La señora de Núñez, don Mauricio, nacida Filomenita de Pelayo (¡menudo zorrón!, en fin, ¿para qué hablar?), la puso en la calle por celos, a todas luces injustificados". (Nuevas escenas matritenses, p. 271).

zorrupia: De _zorra_. Prostituta, ramera (EdelE).

"Hay interiores andrófilos y siempre ventilados

(268)

(aerófilos), e interiores andrófobos y permanentemente clausurados (aerófobos)... Benita Salduero Villatuelda, alias Mundicia o Escarola, que eso va en gustos a la ventilación; algunos clientes finos se lo agradecen, bien es verdad, pero ella piensa que la mayoría ni se percatan". (Izas, rabizas y colipoterras, p. 58).

zumbar: Copular. Se usa más como pronominal (EdelE).

"El Iscariote Reclús tuvo amores con once damas, que se sepa... A las dos primeras las conoció de manera imperfecta (quiere decirse que no se las benefició, tiró o zumbó) y con las otras nueve tuvo relaciones íntimas o trato pompeyo". (El ciudadano Iscariote Reclús, p. 53).

He utilizado sólo los cuentos y novelas cortas publicados por Cela en la década de los sesenta, entre los año 1962 y 1968 (fecha de aparición del primer volumen del _Diccionario secreto_) para no hacer interminables la rebusca de palabras y la muestra de sus resultados. No obstante, por parecerme más rico en coloquialismos que _Los viejos amigos_, figura aquí _Tobogán de hambrientos_, texto que su autor prefiere considerar novela y no sucesión de relatos entrelazados. Naturalmente, este "Vocabulario" no aspira a ser exhaustivo aunque sí creo que puede ofrecer una aproximación más que suficiente al lenguaje "secreto" y "malsonante" de Cela en la época en la que empieza a prodigarse, probablemente gracias al relativo relajamiento de la censura que se produjo en ese tiempo. (N. del A.)

---

(269)

REFERENCIAS

- Abreviaturas

DITT: Luis Nieto Manjón, _Diccionario ilustrado de términos taurinos_. Prólogo de Camilo J. Cela. Ed. Espasa Calpe (col. La Tauromaquia, 4), Madrid, 1987.

DRAE: Real Academia Española, _Diccionario de la lengua española_. (Vigésima edición) 2 vols. Real Academia Española, Madrid, 1984.

EdelE: Camilo José Cela, _Enciclopedia del erotismo_, 4 vols. (Obra completa, tomo XIV, XV, XVI y XVII). Eds. Destino, Barcelona, 1982-1986.

Ediciones de las obras de C.J. Cela citadas

El ciudadano Iscariote Reclús: Ilustraciones de Lorenzo Goñi. Alfaguara (col. A la pata de palo, III), Madrid, 1965.

El Solitario: Ilustraciones de Rafael Zabaleta. Alfaguara (col. Museo secreto), Madrid, 1966. (1ª ed.: 1963).

Gavilla de fábulas sin amor: Ilustraciones de Pablo Picasso. Bruguera (col. Libro amigo), Barcelona, 1979. (1ª ed.: 1962).

Historias de España. Los ciegos. Los tontos: Nueva edición corregida y aumentada. Ilustraciones de Lorenzo Goñi. Alfaguara (col. A la pata de palo I), Madrid, 1965.
(270)

Izas, rabizas y colipoterras: Drama con acompañamiento de cachondeo y dolor de corazón. Fotografías de Juan Colom. Lumen (col. Palabra e imagen), Barcelona, 1964.

La familia del héroe o Discurso histórico de los últimos restos: (Ejercicios para una sola mano). Ilustraciones de Lorenzo Goñi. Alfaguara, (col. A la pata de palo, II), Madrid, 1965.

Nuevas escenas matritenses: Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1988, (1ª ed.: 1965-1966).

Once cuentos de fútbol: Ilustraciones de José Sainz González. Editora Nacional, Madrid, 1963.

Tobogán de hambrientos: Ed. Noguer (col. Galería literaria), Barcelona, 1962.

Toreo de salón: Farsa con acompañamiento de clamor y murga. Fotografías de Oriol Maspons y Julio Ubiña. Lumen (col. Palabra e imagen), Barcelona, 1963.

Viaje a USA, o el que la sigue la mata: Ilustraciones de Lorenzo Goñi. Alfaguara (col. A la pata de palo, IV), Madrid, 1967.

Fin de la obra

ÍNDICE ·

Prólogo de Pedro Abad Contreras .....
Primera singladura .....
La ristra de los Saturninos ....
Costumbres ancestrales .....
Los palpamientos irreversibles ..
Los amores paganos .....
La diaconisa Petra se cepilla al judío Cebollada .....
El coleccionista de polvos casuales .....
Teoría general .....

Epístola amorosa de una señorita tortillera .....
Soledad Mazcuerras Cebolleja .....
Mi tita Claudia (Ejercicio en prosa que contiene versos) .....
Canis futuens .....
Naranjas de la China .....
El capellán y otras novelas ....
I. Don Nepomuceno .....
II. La Huri Haragana .....
III. El ángel dormido .....
IV. Los honestos solaces ....
Sobre la retribución del polvo conyugal .....
Parábola de la dama atrapada ....
Conversación registrada en cinta magnetofónica .....
La manifestación .....
Visita al parque nacional de Jackson .....
Arterioesclerosis del cipote ....
Discurso al hijo en estado de merecer .....
Vocabulario secreto extraído de algunas historias de Camilo José Cela .....
Referencias .....
Abreviaturas .....
Ediciones de las obras de C. J. Cela citadas .....